28
S/13-20
AV-1
8

VEGA-ALBERCHE

EL BLOQUE Y LOS BLOQUISTAS

EN

PIEDRAHITA-BARCO

PRIMERA EDICIÓN

2

AVILA
TIPOGRAFÍA Y ENCUADERNACIÓN DE SUCESORES DE A. JIMÉNEZ
1910

202

VEGA-ALBERCHE

28
S/413-20
AV-1
8

EL BLOQUE Y LOS BLOQUISTAS

EN

PIEDRAHITA-BARCO

R. 61.908

PRIMERA EDICIÓN

MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA
BIBLIOTECA PUBLICA
AVILA

AVILA
TIPOGRAFÍA Y ENCUADERNACIÓN DE SUCESORES DE A. JIMÉNEZ
1910

Es propiedad y nadie podrá imprimirla sin permiso del Autor. Queda hecho el depósito que manda la ley.

VEGA-ALBERCHE

EL BLOQUE Y LOS BLOQUISTAS

EN

PIEDRAHITA-BARCO

PRIMERA EDICIÓN

AVILA
TIPOGRAFÍA Y ENCUADERNACIÓN DE SUCESORES DE A. JIMÉNEZ
1910

DEDICATORIA

A LOS EXCMOS. SRES.

D. Nicolás Sanchez Albornóz,

SENADOR DEL REINO

Y

Don Jorge Silvela Loring,

Diputado á Cortes por **PIEDRAHITA-BARCO**

Muy honorables señores y amigos muy bondadosos: A nadie mejor que á Uds. puedo y debo ofrecer este modestísimo trabajo, en el que pretendo reflejar mis impresiones ante los sucesos políticos que he presenciado en este Distrito y su provincia, durante los trece años largos que de residencia llevo en este país, á cuya prosperidad y engrandecimiento vengo dedicando tantos esfuerzos y desvelos, que, no por modestos y estériles, dejan de ser entusiastas y nacidos de una honrada intención y de una firme voluntad, impulsoras de mi resuelto, inquebrantable y perseverante propósito.

A nadie más que á Uds., digo, porque nadie más que Uds. con sus actos, sus gestiones y sus nobles

empeños por defender incansablemente los intereses que les están encomendados, me han llevado al convencimiento de la verdad de la política abulense y al deseo, que, de ese convencimiento nace, de exponer con ruda franqueza y claridad diáfana, el contraste que aparece comparando la plausible labor política de Uds. y de sus compañeros de Parlamento y partido, con la estéril é infructuosa del fraccionado, acaso disperso, partido liberal, en los últimos trece años transcurridos.

Y las pruebas, algunas documentadas, de ese contraste ó liquidación de actos públicos, que tan favorable "Haber,, brinda á Uds., constituyen las siguientes páginas, que pongo al amparo y bajo la protección de sus ilustres y esclarecidos nombres, para que algún mérito y valor aquellas tengan, y como muestra sincera y elocuente de mi respeto y simpatía personal hacia Uds. y de mi adhesión política á la que Uds. representan y desarrollan en beneficio de sus representados y que muchos conmigo juzgan como la más necesaria y provechosa para el país

Ruego á Uds. que me perdonen esta libertad con que de su benevolencia abuso y que acepten esta humilde y respetuosa manifestación de mi gratitud, de mi admiración y de la alta consideración con que se repite de Uds. afectísimo amigo y correligionario y seguro servidor que sus manos besa,

Vega-Alberche.

A LOS LECTORES

Explicación previa que estimo necesaria.

No por hallarme huérfano de respetables y conocidas personalidades, de brillante y acreditada pluma, que, de solicitarlo yo, prologarían estas páginas, para darlas el mérito y autoridad de que carecen, sino por el propósito de asumir sobre mi toda la responsabilidad de los juicios y noticias que aqui vierta, prescindo en esta modesta publicación del prólogo ó prefacio que la mayoría de los libros modernos ostentan á modo de presentación del autor y encarecimiento de la obra.

Por otra parte, ni necesito presentación alguna, porque para los más de los lectores que este libro tenga y deseo que sean muchos, ya estoy hace tiempo suficientemente presentado, ni mi trabajo merece ninguna clase de encarecimiento porque nace humilde, sin pretensiones que no tendrían excusa y no aspira á significarse como obra literaria de ningún género. Solo se propone exponer verdades muy patentes, poniendo de relieve la nefasta y perturbadora labor del *bloque* y muchos de los *bloquistas*, de esta provincia; y el decir la verdad desnuda, ni tiene más mérito que el valor y firmeza de voluntad necesarios para ello, ni merece más premio que la satisfacción y tranquilidad de la propia conciencia.

Ese es mi único propósito; el de, sin alardes inútiles que serían ridículos en mi, exponer al pais entero el verdadero cuadro que, escuetamente y sin el oropel con que adornan la efigie, ofrecen esos partidos que prometen destruir el caciquismo, no sabemos si para practicarlo ellos con más descaro y más soberbia aun, sacando al Distrito de Málaga para meterle en Malagón.

No se busquen aqui primores literarios que no pueden salir de mi, ni se intente encontrar méritos de que estoy completamente ayuno; quédense quietos los criticos y guarden sus censuras y sus lecciones para mejor ocasión.

Búsquese solo la verdad de cuanto en polítlca regional ha ocurrido en este Distrito durante los últimos trece años transcurridos, dicho

serenamente, sin ánimo de molestar á nadie, y menos herir susceptibilidades y honorabilidades que respeto mucho, pero, sin titubeos y con la firme resolución de arrostrar todas las responsabilidades que mi noble franqueza pueda acarrearme. Es necesario que el pais esté en pleno conocimiento de todo y me propongo decirle cuanto sé, para que nunca alegue ignorancia y de hoy en adelante obre y proceda con plena noción de la política que se practica, comparándola con la que se le promete.

Para esto, es para lo que hace falta el valor de que antes hablaba que es el único que pudiera disputar y con el voy confiado en que, como dice Benavente, los mayores atrevimientos de un escritor, son bien acogidos, cuando dicen lo que todos piensan y nadie se atreve á decir.

Mas no piensen por eso los belicosos, los iracundos, que en todos los bandos los hay insaciables, que me propongo convertir estas páginas en un libelo que el buen sentido condene y de donde salgan mancilladas famas que respeto mucho, dignidades muy honrables y siempre reconocidas por mi. No. Mis ataques irán á los actos puramente políticos; mi lenguaje será el que el gran respeto á toda personalidad me impone; mis comentarios se referirán á la vida pública, aquella de los políticos que pertenecen á la historia, pero guardando siempre la mayor veneración para la vida privada y el justo y debido honor á la recta intención de los propósitos. Podré encontrar y señalar en muchos graves errores y sensibles equivocaciones; pero nunca supongo en ningún otro hombre, que por mi mismo comparo, la mala fe y deliberada perversidad. No habré de seguir en esto el doloroso ejemplo de modernas publicaciones que prescinden de las ideas y solo atacan la personalidad, buscando en el estruendo y el escándalo de ruidos procesales y encuentros de *corps* á *corps*, el éxito y la gloria, que jamás podrán conseguir con el argumento, la razón, la historia y los principios, que son las únicas armas para obtener por el convencimiento, lo que no se debe imponer por la fuerza.

Dicho esto, y téngase bien presente, explicaré el origen de estas páginas, el fin que persiguen la razón por la cuál tengo que decir algo puramente personal mio de imprescindible conocimiento como antecedente necesario, para la mejor inteligencia de cuanto habré de referir. Detalle éste que puntualizo mucho, para evitar que algún suspicaz ó malicioso, pueda tomar por *auto* – biografía con *auto* – bombo (que son muchos *autos* y no judiciales, para quien solo poseé un ya veterano jaco) lo que en realidad es la base de la explicación que me propongo hecer de mi modesta vida periodística.

***

Ha extrañado mucho y no á pocos, mi actual actitud política al llegar las pasadas elecciones generales, viéndome al lado del Sr. Silvela (D. Jorge), á quien tanto combatí en tiempos y frente á los que hace

años acompañé y defendí. Y desconocedores de las razones que para ello tuve, que no fué, ni mucho menos, un acto irreflesivo, me culparon de evolucionista, inconsecuente y qué sé yo cuantas cosas más.

Aun cuando esto de la evolución y de la inconsecuencia es muy elástico y acomodaticio y de eso está el mundo lleno, pues difícilmente se encontrará un español que no haya *evolucionado* alguna vez y sino que lo digan Alba y otros *crepúsculos*, hasta Briand inclusive; no puedo, sin embargo aceptar la acusación por que es incierta y como consecuencia injusta y probaré que los *evolucionistas* son otros y no yo.

Aparte de esto, en una carta de un honorable y queridísimo amigo, escrita *al correr del lápiz*, me lanza la siguiente *bomba: «Usted y todos »los de esta tierra me han puesto en este compromiso en que estoy.»* Es muy injusto conmigo, mi excelente amigo, á pesar del grande honor que con su enfado me hace. Yo he lamentado con toda mi alma tal compromiso que preveía desde hace mucho tiempo y le anuncié, pero reconozca que soy completamente ageno á él como lo demostraré en este libro, Dios mediante

Por si esto fuera poco, con motivo y á consecuencia de la propaganda electoral que en algunos pueblos se ha hecho, por significados elementos bloquistas, se esparcieron rumores y versiones que necesitó recoger, refutar y aún destruir.

Y como para explicar lo uno, demostrar lo otro y refutarlo todo no me bastaban las columnas del *Diario de Avila* á pesar del espacio que su generosa hospitalidad en toda ocasión me brinda, resolví publicar este folleto ó libro, ó lo que salga, pues ahora empiezo, en donde al defenderme con las armas de la razón y de las pruebas documentales, salga la verdad de las cosas y quedemos todos y cada uno en el lugar que nos corresponda.

He ahí el origen de estas páginas, el de mi natural y propia defensa; he ahí el fin que persiguen, el de que la justicia tenga su asiento en la verdad, y he ahí el por qué, para explicar mis campañas periodísticas, tengo que ocuparme de mi mismo al comenzar, para hacer saber á los que no lo sepan mi modesta pero vieja genealogía política.

He de hacer también otra advertencia, antes de dar por terminado este preámbulo, que seguramente ya le parecerá kilométrico á «Solórzano»; y es, que yo hubiera tirado por mi cuenta y repartido gratis con profusión este pobre trabajo, pero como, por desgracia mía, mi bolsillo se encuentra como el Tesoro español, exhausto, y no tengo ni para pagar el voto de un bloquista al precio de como salieron algunos *sin comprarlos*, he tenido que sacarlo á la venta, de la que no se cómo saldré. Todo lo más que podrá ocurrir será que no cobre el Impresor. ¡Qué le hemos de hacer!

Ea; y manos á la masa que está en su punto.

I

Mi bautismo de sangre en el periodismo y mis primeras lides.

Allá por los años ochenta y nueve y noventa, cúpome la suerte, que luego se trocó en desgracia, de ir á dar con mi persona á «Tobarra», pueblo importante por su fertilidad y riqueza de la provincia de Albacete, en sus confines con la de Murcia, el hermoso país de las flores, de las frutas y de las mujeres de espléndida belleza.

Allí tenía establecida su oficina de Farmacia mi difunto padre, que nunca fué político, ni batallador, ni electorero, ni nada, de lo que hoy se necesita para hacer fortuna y encumbrarse: no era más que Boticario y hombre muy católico.

Por eso fué víctima de las audacias, felonías y agresiones de un republicanote (republicano había de ser) llamado D. Santiago Díaz.

Pero yo era joven, inquieto, impresionable y resuelto y sobre todo hijo que se indignaba con los atropellos é infamias que con su padre se cometían.

Por estas causas y otras que no son del presente caso, emprendí una campaña contra liberales, republicanos y masones, que también había algunos, y hasta tenían su lógia y utilicé la hospitalidad que me concedió en periódico semanal que se publicaba en Hellín.

En aquellas andanzas anduvimos revueltos los López Chicheri, Rodríguez de Vega, Pérez Pastor, Ladrón de Guevara, Ochando, Velasco, López (D. Jorge, padre del hoy Alcalde D. Leandro) y otros de linajuda estirpe; por que es Tobarra pueblo de mucho pergamino, mucho escudo, muchas casas solariegas y de brillante y legendaria historia. Cito nombres y doy estos datos, porque hay en Avila quienes los conocen y pueden desmentirme si en alguna inexactitud incurriera.

Las columnas del semanario Hellinense, no bastaban para satisfacer mis necesidades editoriales, por lo que yo entretenía mis ocios en mi rebotica, haciendo periódicos manuscritos, con *monos* y todo en pliegos del papel de color que usábamos en el despacho, de los que

aún conservo algún ejemplar y ofrezco á quien quiera leerle, y luego colocaba misteriosamente, aquellos periódicos, en las mesas de los casinos, (liberal y conservador), como hizo en las cámaras palaciegas con su célebre «*El Duende*», su autor D. Modesto Lafuente (más tarde «*Fray Gerundio*») en sus tiempos de revolucionario.

Como aquellos *periódicos* no temían al fiscal, escuso decir que decía en ellos cuanto me daba en gana, producían un efecto que nadie puede imaginarse y se buscaban y releían con un interés y un afan de que yo era el primero en sorprenderme, pero que lo contemplaba con inefable gozo. ¿Por qué negarlo?

Pero mis contrarios no lo gozaban así: lo entendieron de otro modo y aun cuando nada pudieron probarme, desde luego sospecharon en mi y solo por sospechas me condenaron. Debo advertir que hacía aquello con tal reserva, que no se enteraba de ello ni aún mi padre y lo que me delató fué el papel de la botica que empleé.

Y en vez de rebatirme, empleando razones, hicieron uso de otros medios más radicales y contundentes.

Una noche saliendo yo de la casa de D. Joaquín Laborda para la mía, fuí alevosamente agredido por unos salvajes, que luego se supo fueron pagados, y amparándose en la oscuridad de la noche y valiéndose con traición de la bien preparada emboscada, me dejaron tan mal trecho que me creyeron muerto, pues su intención y compromiso era el de matarme y permanecí en la calle sin conocimiento alguno, preso de una fuerte conmoción cerebral, hasta que las jóvenes y piadosas hijas del sombrerero Sr. Gómez, que oyeron el único grito de auxilio que yo pude exclamar, salieron, me vieron, llamaron gente y me llevaron al casino, próximo de allí; donde me asistieron y estuve dos ó tres días.

Mi padre, ante tal salvajada, y en previsión de mayores males para su hijo, levantó la casa inmediatamente y nos trasladamos á Madrid.

Quien dude de cuanto he referido, puede informarse y comprobar lo relatado, pues la mayor parte de los que cito aún viven y si esos no viven otros muchos que pueden testimoniarlo.

***

Apenas llegamos á Madrid y pude trabajar, fuí á Alcalá de Henares, donde me encargué de la Administración del «*Eco de Alcalá*», la Secretaría del «Círculo Conservador» y la gerencia de la Imprenta de D Emilio Bravo y Moltó, hijo del D. Emilio Bravo que murió siendo Presidente del Tribunal Supremo y fué gran amigo y condiscípulo de los Sres. Martos y Cánovas.

Dicho Sr. Bravo (hijo) fundó y sostuvo aquellas empresas, para trabajar su candidatura á Diputado á Cortes, como conservador, con-

tra D. Manuel Ibarra (hoy marqués de Ibarra) que entonces era liberal como afiliado á la política del Sr. Gamazo.

El Sr. Ibarra que era y es, hombre de gran arraigo y poderio en aquel Distrito, arrolló estrepidosamente al Sr. Bravo y dió al traste con el periódico, imprenta, círculo y todos nosotros y..... vuelta otra vez á Madrid; á ese pozo que todo lo asume y todo lo traga. Por cierto que el Presidente de aquel Circulo fué D. Félix Huertas, padre del que hace poco era Alcalde como liberal, D. Francisco y que en aquellos tiempos conocí siendo un aprovechado estudiante de Derecho.

De estos datos de Alcalá, acaso existan pruebas documentales en el acreditado establecimiento tipográfico de D. Benito Manuel, de Avila, de quien tendré que ocuparme mucho en este libro. Dicho honrado impresor y excelente amigo, puede decir si le consta ó no lo referido. Además viven todavía muchos de los que cito y se les puede consultar, como así mismo, á «*El Complutense*», con el que me cupo la honra de debatir bastante.

***

De retorno en Madrid enfermó mi padre gravemente de reblandecimiento de la médula cerebral que le dejó paraplégico é imposibilitado para el ejercicio de profesión alguna.

Esta dolorosa situación, amargada por toda carencia de recursos, hasta para atender á las más perentorias necesidades de la vida, me obligó á ingresar como Practicante de Farmacia en la muy acreditada del Doctor Blás y Manada, D. Macario, sabio é ilutre Doctor en Farmacia y Doctor en Derecho, grandemente católico y de quien recibí nuevas bóndades, buenos consejos y consuelos inolvidables, que me obligan á eterna gratitud.

El padre de dicho Doctor es, pues aún viven ambos en su casa de la calle del Pez, D. Juan de Dios Blás, notable escritor, cuyos trabajos se han leído durante muchos años en todos los periódicos de España, gran hacendista y tan competente en materias financieras, que, ante mi, le ha consultado muchas veces D. Manuel Ortiz de Pinedo, amigo suyo y adversario en escuelas económicas, antes de ir al Senado á contender con el marqués de Barzanallana, López Puigcerver y otros, que entonces debatían las grandes cuestiones de los presupuestos nacionales.

Estaba yo encargado del servicio de noche y pasaba muchos ratos reproduciendo en la pasta las cuartillas del Sr. Blás y á altas horas venía todas las noches á parlar conmigo, el joven y malogrado periodista, Mariano Crisman, redactor del *Correo Español* á cuya circunstancia debí la honra y la satisfacción de conocer y tratar después con intimidad al grandilocuente orador, gloria de la tribuna española, don Juan Vázquez de Mella, que entonces dirigía aquel periódico.

Con estas amistades y otras análogas y la lectura de las obras de Chateaubriand, Balmes, Moreno Nieto y otros apóstoles del cristia-

nismo, en las que me engolfaba todas las madrugadas del invierno, cuando después de la salida de los Teatros, que era la hora de más despacho, quedaba éste reducido á alguna que otra fórmula de urgencia; con aquella palabra maravillosa del gran Mella, mucho más persuasiva y convincente en el estilo familiar que el tribunicio y con aquella vida ejemplar de religiosidad que en aquella casa se llevaba, nada extraño es que consolidara firmemente mis creencias inculcadas en mi, para fortuna mia, en el amoroso regazo maternal y robusteciera mi decidida inclinación por la política conservadora, como la más afin y más próxima al catolicismo, de entre las llamadas escuelas liberales.

Y de tal modo arraigué mis convicciones católicas, que derivan las políticas, que hoy mismo no puedo explicarme como puede haber quien después de leer y oir á tanto pensador como citar podría, si no temiese que se me culpara de erudición barata é innecesaria, no es católico á machamartillo en vez de gastar energías combatiendo la más hermosa, la más divina de las religiones.

Para mi, la mayor parte de los que se dicen ateos, no conocen las obras de esos sabios apologistas, viven en la obscuridad de su ignorancia y en pleno y absoluto desconocimiento de la verdad, cuya brillante luz no puede penetrar en su alma, porque, por sistema y soberbia, más que por otra cosa, cierran por completo los ojos de la fe, unica puerta por donde la verdad penetra.

Ese es el origen de mi intervención en el periodismo militante; ese el principio de mis inclinaciones políticas hacia el lado conservador y de ahi el afianzamiento de mis creencias cada vez más arraigadas, y de tal fecha y por tales motivos, arranca mi modo de pensar y sentir en materia política.

Yo no soy un prófugo de otro bando; yo no soy un retractor de doctrinas en que nunca comulgué; yo no vengo del campo liberal por que lo fuera siempre, pues lo fui circunstancial, si eso es serlo.

Yo soy el hijo pródigo, que por concausas anormales y que luego explicaré, abandonó su casa solariega adonde vuelve hoy pidiendo su sitio en el hogar paterno, después de convencerse de las farsas, de las amarguras y de los quebrantos de la mala vida.

Católico me hicieron á poco de nacer, católico soy y católico quiero morir. Del campo conservador vine y al campo conservador vuelvo, que es lo que muchos ignoraban. Mis razones para ese interregno son lo que constituye parte del presente trabajo.

No desconozco ni se me oculta que con estas declaraciones, perderé popularidad y ganaré enemistades, porque en los tiempos que corremos, más valor se necesita para declararse católico en público, que para ir á un combate; pero, no me importa; obedezco á los impulsos de mi voluntad y dejo tranquila mi conciencia.

¡Adelante!

II

En plena Sierra.

A mi simpático amigo, el afamado médico y castizo escritor, don Santiago Torres, estudiante entonces de Anatomía y Disección, debo mi venida á este pais, por el año de 1896.

¡Quién nos había de decir, que, andando el tiempo, habíamos de resultar adversarios de tan encontradas ideas políticas, tan opuestas creencias religiosas!

Cuando yo llegué aqui, acababa de fallecer el Sr. Sánchez Monje, á quien no conocí, pero de quien oi hablar mucho, como de hombre de gran valía y columna sostenedora del partido liberal. Sus amigos le lloraron; el pais mostraba general pesar y yo, sin haberle conocido, me asocié á aquel duelo, nada más que por ver tan patentes muestras de sentimiento, tan elocuentes manifestaciones de cariño y simpatía.

Al decir de los naturales, con la sensible pérdida de tan buen político, sufrió el partido liberal Piedrahitense un fuerte descalabro y el provincial se resintió no poco. Al menos de esto se lamentaban por doquier cuantos se ocupaban de la política del Distrito.

Por entonces ocurrió también la disidencia de los Sres. Gamazo y Sagasta, determinando la separación del primero con buen número de amigos del partido liberal y desde 1905 era ya Diputado provincial el Sr. Sahagún, que no quiso seguir al Sr. Gamazo, permaneciendo afiliado á la política del partido fusionista, á que pertenecía, y desde las columnas de la prensa de Avila hizo solemne protesta de adhesión al Sr. Sagasta, manifestando que éste estaría mal acompañado pero no estaba solo. Adhesión que ha mantenido virilmente con una perseverancia y consecuencia poco común en nuestros políticos modernos, siendo el más genuino defensor y mantenedor de los principios liberales en esta provincia, hasta las últimas pasadas elecciones de Mayo, en que siguiendo, según se dice, que no lo afirmo, aunque lo creo las inspiraciones del Sr. Alba afiliado al Sr. Moret, aun cuando el Sr. Me-

rino parece que viene representando la memoria del Sr. Sagasta, ha provocado con su actitud, las protestas y contraprotestas de que me ocuparé en otro lugar y fueron origen de no pocos disgustos, trastornos y contrariedades.

Yo no conocía la provincia ni su política, ni las circustancias de orden general que entonces atravesaba y por eso estuve indiferente á sus vicisitudes durante varios meses y aun algún año, siendo un observador de cuanto ocurría.

Por la grande y utilísima intervención que el Sr. Sahagún tuvo siempre, desde que yo le conocí al menos, en los asuntos públicos; por su caracter franco expansivo y de gran atracción para las gentes; por su excelente y constante disposición para prestar toda clase de servicios y favores, ha sido su casa la de socorro de muchos necesitados, el baluarte donde se acogían los que se consideraban preteridos ó perjudicados por la política y una verdadera atalaya desde donde se divisaba todo el horizonte político del Distrito y algo más, y donde se recogían informaciones, impresiones y noticias de gran interés para cuantos se ocupaban de las cosas públicas.

Allí oía lamentarse constantemente á muchos del atraso de este país; de su falta absoluta de comunicaciones; de la hegemonía que en la capital del partido desarrollaba un comité, sobre el que la opinión lanzaba todas sus recriminaciones, diatribas y condenas; de la indiferencia con que los representantes en Cortes veían tal estado de ruina y desolación de la comarca, sin lograr ninguna reforma beneficiosa, ninguna ventaja práctica, en una palabra, todo eran quejas, protestas y revelaciones de un disgusto general, que unánimemente, atribuía aquel deplorable estado del país, á dos únicas causas: á la negligencia de los Diputados y al caciquismo dominante.

Pero, en aquel tiempo, nadie discutía de religión; entonces nadie se proclamaba anticlerical, ni se aludia siquiera, ni indirectamente á nada que trascendiera á catolicismo y menos para condenarle; al contrario, el país era (como aún es en general á pesar de todo), eminentemente católico; todo eso de laicismo, anticlericalismo y otras zarandajas con que hoy se procura enardecer y entusiasmar la galería, vino á este país después; ha sido importado por el bloque, lo debemos á los bloquistas, que no serán capaces de traer la verdadera regeneración y prosperidad del Distrito, pero, sí nos han traido é intentan dejarnos, la mayor y más desastrosa de las perturbaciones; la perturbación de los espíritus, que dará al traste con la paz y tranquilidad de los pueblos, únicas y verdaderas víctimas de todas esas peleas.

A más de esto, las corrientes de verdadera y franca simpatía que desde que nos conocimos, establecieron el gran afecto personal que siempre nos ha unido al Sr. Sahagún y á mi hasta ahora; la favorable y cariñosa acogida que tuve en el país, al que he procurado corresponder consagrando toda mi suficiencia y todas mis energías, á la de-

fensa de sus intereses; aquella atmósfera de implacable oposición al señor Silvela (D. Francisco) que aquí se respiraba y una porción de concausas de menor monta y de difícil é innecesaria enunciación, sumado á las circnnstancias que dejo expresadas, todas estas concomitancias, predispusieron, mi ánimo en pro de sus aspiraciones y determinaron mis propósitos de cooperar con mis modestas fuerzas, á aquél fin común, que me pareció justo y loable.

Y en efecto, solicité sitio en alguna tribuna periodística, que amablemente se me concedió en *El Eco del Adaja*, fundado única y exclusivamente para hacer política y, á requerimientos de los liberales más significados de la provincia.

Tuve buen cuidado, desde luego, de elegir y adoptar un pseudónimo por dos razones: 1.ª Porque no aspiraba á celebridad ninguna y nunca me han gustado las exhibiciones y 2.ª, que fué la más poderosa, porque no quise que, si se leía el periódico en Alcalá (como se leía según después he sabido) y otras partes, donde jamás había escrito en liberal, vieran mi nombre defendiendo lo que no hacía muchos años había condenado.

No lo hice sin cierta contrariedad, pero esta violencia que espontáneamente me impuse y el esfuerzo que para ello tuve que hacer, al refutar y rebatir mis propias ideas políticas, revelan el grado de afecto y aún veneración, que al Sr. Sahagún tenía y tendré mientras viva y el cariño entrañable que este país me inspiró. Fué un verdadero sacrificio del que nadie se ha percatado y que procuré delicadamente ocultar.

Ahora bien, no obstante eso, lo que nunca hice ni pública ni privadamente, fué abjurar de mis creencias religiosas, retractarme de doctrinas que siempre he creído y creo las más grandes defensoras de la humanidad. Apelo á la caballerosidad y testimonio de cuantos hayan hablado conmigo y véanse mis escritos y no se encontrará NI UNO SÓLO que vaya contra la Religión católica, que me honro y enorgullezco en profesar. El que le encuentre, que me le presente. En cambio puedo presentar verdaderas campañas, modestas y pobres por ser mías, en defesa de la divina doctrina de Cristo.

Es más; hasta en todas nuestras conversaciones particulares, donde quiera que los amigos nos reuníamos, he sido siempre objeto de cariñosas bromas, no todas muy agradables, pero fraternalmente sobrellevadas, precisamente por eso, por mi modo de pensar y sentir en religión.

Lo que había era, que no creían en aquellas manifestaciones mías. Las tomaban á broma y no pensaban que para mí, lo que en broma aparente discutía, lo sentía muy en serio y ahora ha llegado el momento de la demostración y la hago patente sin reparar mucho, ni poco en el sacrificio que me cuesta. Estoy dispuesto á otorgar más, si fuese menester.

Y vamos con «*El Eco del Adaja*», que merece capítulo aparte.

III

«El Eco del Adaja.»

Como nunca supe hacer las cosas á medias y cuando me pongo á ellas lo hago de verdad, la campaña que yo hice en *El Eco del Adaja*, de muy grata recordación para mí, contra el ilustre hombre de estado D. Francisco Silvela, de feliz memoria para la Patria, fué de las más duras, de las más agresivas y de las más vehementes. Los que la recuerden lo dirán.

Yo, por mi parte, lo reconozco con dolor, porque después he sabido y de ello me convenci, que fué injusta, inmerecida é infructuosa.

Llegaron las elecciones de 1898 y el Sr. Silvela no tuvo oposición el Sr. Orueta que venció en Arenas de San Pedro, no consiguió sentarse en el Congreso, á pesar de *obsequiar* bastante á sus electores; y el partido conservador, bien fuese por su fuerza y arraigo, bien por la debilidad é indiferencia que mostró el Sr. Soriano y yo presencié ó por la negligencia y parsimoniosa actitud del entonces Gobernador Sr. Lequerica, que presenció impasible la encerrona de compromisarios que se hizo en el histórico palacio del malogrado Conde de Crecente, ó sea por todas esas cosas juntas, lo cierto fué que el partido conservador con Ministerio y Gobernador liberales, sacó triunfante su candidatura de oposición.

¿Qué fuerza, qué importancia representaba entonces el partido liberal?

Una de dos: ó no supieron ó no pudieron vencer. Si lo primero, revela torpeza, deficiencia ó ignorancia: si lo segundo, incapacidad, insuficiencia, minoridad: si las dos cosas juntas, la nulidad completa.

Por las reflexiones que este resultado me ofrecía, empecé á comprender que no todo el monte era de orégano y que la provincia de Avila no resultaba tan liberal como me la habían pintado.

Pero no obstante, continuamos batallando desde *El Eco* con todo nuestro afán, con verdadero ahinco, para sacar al fin, como único premio de nuestro entusiasmo y de nuestra labor, el más soberano pun-

tapié con que nos favoreció el partido liberal, al periódico y á todos los que le habíamos defendido á capa y espada.

Y al hablar de aquel memorable *Eco del Adaja* para ocuparme de su desastroso fin, que fué la primera y una de las más poderosas causas de mi retirada de la política liberal que más tarde hube de realizar, quiero consignar aquí con la mayor veneración y cariño, un recuerdo cariñoso y sincero á la grata memoria del insigne D. Gonzalo, nuestro redactor Jefe y otro al inolvidable Nanclares, maestro de los periodistas abulenses que, como D. Quijote de la Mancha, *vivió loco y murió cuerdo*, con quienes tantas tareas compartí, de quienes tanto he aprendido y á quienes constantemente he admirado.

Pasada la efervescencia que en la opinión toda lucha electoral provoca, principiaron á disminuir suscripciones al periódico, el comité liberal y el Sr. Soriano á la cabeza le negó todo su apoyo, algunos de sus redactores fueron desfilando y nos quedamos solos los más humildes, los más inútiles, pero los más firmes y más resueltos

En esto recibo una carta, de la que entresaco los siguientes párrafos:

«.....Por otra parte se está en tratos con los republicanos para que »desde el 29, se haga el periódico órgano del partido y hasta me han »asegurado que se les ha ofrecido el apoyo de algunos que ahora co»laboran en éste y todo ello sin contar con nosotros, cuyos trabajos se »están haciendo con gran sigilo. ...

»..... Todo unido á que como aseguran los republicanos que el pe»riódico desde 1.º de Octubre vá á defender sus ideales, contribuye al »enfriamiento..... (Hermógenes Coca, sin fecha.)»

Entonces y deseando sacar al periódico por otros derroteros que los que esos párrafos me señalaban, publiqué una serie de artículos titulados *Cartas á un Ateo*, que eran unas consideraciones apologéticas de la Religión Católica, que tuvieron excelente acogida y en donde bien claramente se manifestaron mis creencias y, á la vez, propuse reformas que se aceptaron, pero que el desdén del partido hizo irrealizables.

El Eco agonizaba á pesar de nuestros esfuerzos por salvarle y agonizaba por el abandono cada vez más pronunciado del partido liberal que lo fundara.

En mi deseo de salvar de la muerte á aquel periódico, me dirigí á otros amigos, pidiéndoles su valiosa ayuda y entre ellos, al ingenioso y cultísimo escritor D. Marceliano Rivera; pero juzgue el lector cuán grande sería mi desencanto, al recibir la siguiente notable carta, de la que tomo estos párrafos.

«Muy Sr. mío y distinguido amigo: Precisamente cuando me dispo»nía á escribir á Ud. por creer llegado el momento de contestar de una »manera definitiva á su cariñosa carta última, en que con tan buen de»seo nos invitaba á emprender una campaña de regeneración política »que Ud. se proponía iniciar desde *El Eco del Adaja*. En este periódico

»ví los primeros pasos que Ud. dió por este camino y, de acuerdo con »el Sr. Martínez Conde y con Ud. me proponía yo empaparme en el »sentido de todos sus artículos y contestarles con aquel amigo cuando »estuvieran terminados. Pero en lo que á mi respecta, el *desbarajuste* »que he presenciado en nuestros recientes preparativos electorales y »las amarguras que me produjeron me han hecho formar inquebranta»ble propósito de no volver á ocuparme en asuntos políticos, que solo »me ocasionan sinsabores sin provecho alguno para el pais, ni aun si»quiera para este pueblo en que vivo.....

»..... Después de todas estas cosas y de las inesperadas decepciones »sufridas por mí con algunos electores, no me creo obligado á hacer »por los demás lo que ellos mismos no hacen, ni tengo por qué ni para »qué sacrificar inútilmente en aras del prójimo mi tranquilidad ni mis »intereses. *He concluído* PARA SIEMPRE DE PEDIR VOTOS (12 No»viembre 1903.)»

Volví á insistir con el Sr. Rivera, pues sentía yo grandemente perder tan importantísimo elemento y aún le anuncié que le llevaría al periódico llamándole desde él, pero fué infructuoso mi requerimiento, porque el 26 del mismo mes, me contestó lo que sigue:

«..... Si Ud. no ha enviado aún al periódico ninguna corresponden»cia que se refiera á mi humilde personalidad, le agradeceré suprima »cuanto á mi afecte, porque de veras le ratifico mi situación de ánimo »dada á producirme mortificaciones, con todo lo que se refiera á asun»tos de caracter político en que se me haga intervenir. Si esa situa»ción cambiara algún día, con sumo gusto vería yo de secundar las as»piraciones de Ud. en lo respectivo á mi filiación política y á los demás »extremos á que Ud. tuviera á bien enunciar. Hoy están muy frescos »todavia mis desengaños para que vuelva á las andadas. Tendremos »paciencia y veremos venir los sucesos.....

»..... Y por lo demás, como nada pretendo hacer con la política pa»rece muy natural y muy indicado por mi parte el alejamiento de todo »lo que con las elecciones se relacione. *Haré excepción de mi retrai»miento cuando se me haga creer*—SEA POR SILVELA SEA POR QUIEN »QUIERA—que con mi participación en la política voy á contribuir al »provecho de los intereses generales.

»Con que lo dicho; hágame Ud. el favor de prescindir por completo »de mi en sus escarceos políticos, porque así me dará Ud. gusto y por »que además yo nada significo *ni quiero* significar políticamente.»

No puede revelarse más el caracter de un hombre, ni puede describrise mejor el desbarajuste que entonces, como ahora y siempre hubo en el partido liberal; y las mismas amarguras que al Sr. Rivera agobiaban, me agobiaron á mí y me predisponía á abandonar un campo en el que solo se sacaban sinsabores y desencantos.

Por si eso no era bastante, siguiendo yo mi empeño y perseverante en mi tenaz deseo, recibo otra carta con el siguiente párrafo:

»Le extrañará sin duda el silencio que guardamos respecto á sus »buenos propósitos porque *El Eco* progrese con las reformas que acon- »sejaba Ud. debieran introducirse; pero, como ni Ud. ni los demás que »como Ud. pensamos, podemos hacer nada, de ahí el que la cosa siga »en la misma forma. Ya vería mi artículo «Viva la libertad» el cual es- »cribí en defensa de la Religión, por estar en un todo conforme con »Ud. Todo esto se lo digo para poner á Ud. al corriente de lo que ocu- »rre respecto de sus buenos proyectos. (Zóilo Jiménez—28 Noviem- »bre 1903.)»

Por esta época nació *Patria* contra el que recrudecí la campaña y volví á la carga con mi *Eco*, pero en 17 de Diciembre del mismo año, me escribió el buen D. Benito Manuel:

«Mi estimado amigo: Hoy recibo su grata la que me hace creer que »no recibió la mía de ayer, en la que digo cuáles son nuestros males.

»Me entero de la suya y veo sus buenos deseos por la vida del pe- »riódico, pero debo poner en su conocimiento, que Ud. con su incesan- »te trabajo y yo gastando los cuartos, somos los únicos que sostene- »mos nuestro tesón, con Galindo, que aunque poco, nos es constante.

»Así es que haremos lo que Ud. crea oportuno y que crea que entre »los tres podemos hacer.

»No haría falta traer material para dar más lectura, porque cuerpo »ocho hay abundante, pero habrá que meter una plaza y me costaría »tres pesetas más y como las suscripciones van en baja, no es posible »hacer aquello.»

La causa de quedarnos solos, fué que los batalladores Coca y Jiménez, cansados de los desaires y del abandono del partido liberal, fundaron un periódico que se llamó *El Independiente*, de corta pero gloriosa vida; y los otros redactores nos fueron dejando poco á poco, por razones que ellos sabrán y yo ignoro todavía. Pero, ¿podía yo hacer más?

A la par de estas cosas, vinieron en auxilio mio para mi campaña católica, *Avicebrón, Carrasco, Luis Velasco* (pseudónimos) y otros, que me ayudaron á quitar de la palestra á *Patria*, por lo que recibí una carta con estas palabras: «Hemos tenido el gusto de leer la campaña »valiente que se ha hecho contra ese periódico llamado *Patria* por mal »nombre; porque no hay gente menos patriota, ni menos amiga del or- »den. La campaña ha sido inmejorable, y le doy la enhorabuena, sobre »todo por sus artículos que merecen para su autor los plácemes entu- »siastas de los que todavía piensan con la cabeza. (27 Marzo 1904.)»

Como esa situación anómala y extraña de hacer campaña católica en un periódico liberal no podía sostenerse y visto ya que con el partido liberal de Avila no se podía (y hoy se puede menos) ir á ninguna parte, se pensó y acordó con gran acierto transformar *El Eco, confirmándole* con otro título y hacer campaña independiente, desligado de todo compromiso político, y defensor de los intereses generales de la

provincia y sobre todo de los principios y doctrinas de nuestra sacrosanta Religión.

¿Se enteran ahora los bloquistas desde cuándo estoy yo en contra de ellos? ¿No lo sabían? Si lo sabían ¿por qué me acusan de inconsecuente? Y si no lo sabían ¿por qué me acusan? Más adelante demostraré que los inconsecuentes han sido ellos. Todo se andará, pues ya voy entrando en la harina y probaremos de todos los sacos.

Y no fuí yo solo el que tal hizo, los demás hicieron lo mismo. Vea el lector lo que me decía el paciente D. Benito Manuel con fecha 27 de Marzo de 1904 en una amarga y sensata carta que clama al cielo:

«D. Ramón Soriano nunca se encuentra en casa y al no poder verle, »hoy hace ocho días, le mandé una carta á la que no se ha dignado »contestarme ni por cumplimiento; está inactivo, creo que no se mueve »para nada y á todos nuestros amigos les parece mal su silencio, pues »ni siquiera ha reunido el comité, asi es que no sabemos lo que piensa...

«Esto es lo que hay amigo Vega-Alberche y al periódico se le qui»tará de la cabeza la palabra liberal, cuya palabra me ha dado en la »cabeza y los liberales de Avila en el estómago, quieren periódico, »pero que yo me gaste los cuartos y ya no puedo gastar más.»

¡Qué ageno estaba el consecuente, honrado y generoso impresor, que más tarde habría de ocurrir á otro periódico, lo mismo que á nuestro inolvidable *Eco:* pero ya llegaremos á ello; calma y orden.

Así terminó aquel diario, por el que desfilaron ingenios como Pérez *(Un coplero)*, Salazar, Galindo y otros muchos con los ya citados, todos los cuales envío desde aquí un abrazo cariñoso de confraternidad y compañerismo.

Y al ínclilo Benito Manuel, cuyos nobles sentimientos he apreciado más que nadie, cuyo desprendimiento y entusiasmo por la prosperidad de su partido le pudo llevar ó le ha llevado á la ruina, cuyas vicisitudes he compadecido con toda mi alma, y cuyas desgracias he llorado con él cariñosamente, sepa que no he olvidado su honrado nombre ni un solo día, sepa que fué y es para mí objeto de mi más profunda admiración, y que desde este apartado lugar en que me encuentro, donde mis cuitas sufro, mis días pasan y mis ideas se embotan, le envío el más afectuoso, el más fraternal de los abrazos.

Si de algún consuelo pueden servirle esas palabras enmedio de sus tribulaciones, de sus pesares, de sus quebrantos, no dude de la sinceridad y sentimiento de que nacen, no dude del inquebrantable y perpétuo cariño que las inspira.

Y vamos al *Eco de Castilla* para acercarnos poco á poco al *clou* del libro.

IV

«El Eco de Castilla.»

Al transformarse *El Eco del Adaja* en *El Eco de Castilla*, no aspiraba á constituir una solidaridad regional, como de su epígrafe se desprende, aún cuando no hubiera sido desacertada; sino, hacer verdadera campaña independiente en defensa, en primer término, de las ideas católicas combatiendo esas doctrinas sectarias que todo lo emponzoñan, todo lo corroen y todo lo trastornan.

La redacción de ese periódico, que nació con bases sólidas de absoluta garantía, se compuso de este modo:

Director: D. Constantino García Pérez.
Vice-Director: D. Jesús Guzmán.
Redactor Jefe: D. Fernando Cid.
Segundo Redactor: D. Arturo Pérez.
Administrador: D. Jaime del Villar.
Reporter: D. Santiago Jiménez.
Colaboradores directos: D. Zóilo Jiménez, Hermógenes Coca y *menda*.
Más colaboradores: Avicebrón, Carrasco, Luis Velasco y otros.

A partir de esta época me formé yo mi composición de lugar y resolví continuar mis campañas en pró de la prosperidad y engrandecimiento de esta región, conservando mi independencia política, como lo he venido haciendo, pidiendo caminos, carreteras, subvenciones y poniéndome al frente de empresas que no son para tratadas en este libro, pero que patentizan mi amor al país, mi decidido empeño por su progreso y ventura.

Escritos están mis trabajos; no es mi propósito ocuparme de ellos, sino recordarlos para probar mi gestión y mi labor periodística.

Y entre los hombres que he visto con más afán por el progreso de la comarca, con más entusiasmo por el engrandecimiento de la tierra que le viera nacer era y es el Sr. Sahagún, á quien he visto renunciar honores que á otro halagarían, á quien he visto rechazar proposiciones que otros ambicionan, á quien he visto trabajar constantemente por mejorar la angustiosa situación de la comarca.

De ahí que, hasta ahora haya defendido y defienda su obra *personal*, su acción como diputado amante de su Distrito, su valiosa gestión como hombre dedicado á prodigar todo bien, aún cuando combata y combatiré cada vez más sus ideas políticas, y aún cuando condene sus desaciertos, lamente sus descalabros y reconozca sus errores.

Y ya que voy hablando del Sr. Sahagún varias veces, por que no hay más remedio que nombrarle siempre que de política provincial nos ocupemos, que tal ha sido y es su significación, tal relieve tiene su personalidad, tanta y tan eficaz intervención tuvo en los problemas y conflictos regionales, creo llegado el momento de hacer una advertencia, sobre la que reclamo la atención del lector y la del mismo interesado.

Es la advertencia, que hasta aquí, las constantes amonestaciones suyas para que jamás de él me ocupara; las terminantes y conminatorias órdenes que á cada paso me imponía para que de sus trabajos, de sus gestiones y de sus servicios nunca hablase, los respeté cumplidamente, dígalo él mismo, mientras sino identificados, al menos tolerándonos uno al otro, fuimos juntos en política y pudiera creerse, como algunos en otra ocasión me dijeron, que mis campañas eran las de *un estómago agradecido* y había quien sopechaba que el Sr. Sahagún tenía conmigo *una colaboración indirecta*, (histórico), pues á los periodistas, nos ocurre eso; ¿que ensalzamos la obra de un amigo? pasión, gratitud, servilismo; ¿que combatimos la obra del protector, del que tratamos ó conocemos?..... es uno un desagradecido, desatento, hasta infame, como á mi en mi cara se me ha dicho. ¿Cómo entenderlo? Pues, como yo lo hago, despreciándolo todo y seguir los dictados de la conciencia.

Pero hoy, que estamos completamente separados en política, que hemos deslindado los campos y sabemos cómo piensa cada cual y ni él puede arrastrarme á mi y ni yo puedo arrastrarle á él: hoy que ya ocupamos cada uno su lugar respectivo en la política general y local; tengo libertad plena para expresarme como lo hago, dejando la verdad lisa y neta, como es mi propósito, en su lugar debido, y diré lo que sea justo, lo que más se ciña á la exactitud y certeza de las cosas, sin temor á respetar modestias, ni halagar vanidades.

Además no hago más que cumplir sus deseos que para mi son órdenes. En una carta muy reciente me decía:

«Siento que vaya Ud. por esos derroteros que le proporcionarán »grandes disgustos, sobre todo con..... (aquí un nombre que debo re»servar) pero, sarna con gusto no pica, aunque entiendo que debía es»tar Ud. alejado de esas lides..... ¡Hombre!..... (¿quién me metió en »ellas?). Lo que le ruego es que hable Ud. *con claridad diáfana* á fin de »que nadie crea que nosotros estamos entendidos.»

En efecto había muchos que tales cosas creyeron y en Hoyos del Espino, sin ir más largo, tuve que desvirtuar ese error. Bueno, eso no

lo piensan más que los que tengan un concepto bien ruin de los ideales y de las creencias.

Advertido pues eso continuaré mi narración.

Hice en el *Eco de Castilla* la campaña independiente que desligado ya del partido liberal y era esto en el año 1904, me proponía para defender lo que siempre más que nada defendí, el bienestar de este Distrito sin filiarme en ningún partido.

Mas como la campaña del *Eco de Castilla* era simultánea y analoga á la que venía haciendo *El Diario de Avila*, mediante propósitos, gestiones y labores de que no puedo hablar, por que las ignoro, vinieron á refundirse las dos empresas periodísticas, bajo bases que también desconozco y quedó *El Diario*, pero con la redacción del *Eco*.

Y al *Diario* fuí con mis bártulos, firme en mis peleas, constante en mis propósitos y resuelto en mis campañas y alli me encuentro como chico con zapatos nuevos, cada día más contento y cada vez más reconocido.

.....

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA
BIBLIOTECA PÚBLICA
AVILA

V

Las elecciones de 1898, 1899, 1901 y 1903.

En las elecciones provinciales de 1898, resultaron elegidos por este partido sin oposición, D. Demetrio Muñóz, D. Pablo Hernández de la Torre, D. Lucio Pérez y D. José Sahagún, que lo era ya por segunda vez

Estas elecciones fueron pacificas y no ocurrió nada digno de mencionarse en este folleto.

En las generales de 1899, solo lucharon D. Emilio Ortuño y D. Pascual Amat, por el Distrito de Arévalo, triunfando el Sr. Ortuño; y resultaron elegidos, sin oposición los Sres. Conde de Crecente por Avila, D. Francisco Agustin Silvela por Arenas y D. Francisco Silvela por Piedrahita.

Las de 1901, fueron muy movidas é interesantes; acaso de las más reñidas que yo recuerdo.

Lucharon por Avila los Sres. Soriano y Conde de Crecente triunfando el primero; por Arévalo el Sr. Bermejillo, desparramó el dinero á manos llenas, llegando á pagar algún voto á veinte duros y venció de ese modo al Sr. Amat; en Arenas el Sr. Orueta probó también su expléndidez y generosidad, pues hubo pueblo que le costó 35.000 pesetas, y consiguió vencer á D. Francisco Agustin Silvela: pero no logró sentarse en los escaños por que tales cosas llevaba su acta, que se declaró grave y no se discutió, pues antes de que la llegase el turno, se disolvieron aquellas Cortes.

Ya en 1903, se celebraron primero elecciones provinciales en las que lucharon por Piedrahita los Sres. D. Pablo Hernández de la Torre, D. José Sahagún, D. Félix de Gregorio, D. Mariano Ramirez y don Lucio Pérez.

Tras de una lucha empeñadísima, fué derrotado el Sr. Sahagún. Esta vez el partido conservador reveló una intransigencia bastante impolitica, no dejando un lugar para las oposiciones, tanto más cuanto era ya la tercera vez que el Sr. Sahagún presentaba su candidatura. Fué aquél uno de los actos que no pueden aplaudirse.

Entonces el Sr. Sahagún al llegar las elecciones generales, en aquél mismo año, presentó su candidatura para Diputado á Cortes frente á la del Sr. Silvela.

Se hizo buena campaña; los amigos íbamos entusiasmados al sacrificio, pues desde luego apreciábamos la desigualdad de la pelea, entre un político que por primera vez iba al Congreso, de triunfar y un titán de la talla del Sr. Silvela que era á la vez Presidente del Consejo y llevaba más de treinta años de vida parlamentaria.

La opinión se interesó mucho; los pueblos, especialmente el Barco; los de la Sierra y otros, se aprestaban á luchar con fe y entusiasmo y aún cuando se temía, no sin fundamento, la derrota del Sr. Sahagún, ésta se presentaba honrosísima por sus condiciones y circunstancias; tan honrosa que valía más que muchas victorias.

Cuando más entusiasmo, más decisión y más empeño había, hizo el Sr. Sahagún un viaje á Avila y de pronto, muy pocos días antes de la elección, lanza el manifiesto retirándose de la lucha, para evitar á sus amigos las consecuencias de una campaña de aquella índole Desde luego fué un arranque noble el del Sr. Sahagún que temía, tras de aquella pelea, una era de persecuciones y represalias para los suyos; pero: no consiguió evitar que se supiera quiénes eran unos y quiénes éramos otros, porque ya unos por la palabra hablada, otros con la escrita, muchos con sus actos y los más con manifestaciones inconcusas, habíamos dejado ver bien claramente nuestra actitud y fuimos desde luego señalados y calificados, pero no hubo persecuciones de ninguna especie.

Por esto, en el país sentó muy mal aquella retirada del Sr. Sahagún que yo consideré y considero, como el acto más heróico y acertado que ha realizado en su vida política, comparable solo á aquel otro en que se quedó solo en la Diputación al lado del Sr. Sagasta.

Y en muchas partes, no le han ocultado su pesar y su disgusto y tuvo que hacer frente á comentarios y acusaciones, que á mi me consta fueron infundadas, de las cuales no hay por qué hablar.

Triunfó pues sin oposición, nuevamente D. Francisco Silvela y fué aquella la última vez que representó á este Distrito.

VI

Justo y obligado tributo á D. Francisco Silvela.—Las elecciones de 1905.—«Piedrahita-Barco».—«El Fígaro» y las elecciones de 1907.

No es menester, para el propósito de este libro, penetrar é investigar las causas que determinaran la resolución del ilustre hombre público D. Francisco Silvela, para retirarse de la vida política.

Bástanos presumir que serían muy poderosas, cuando un hombre de tan mundial fama, de sus grandes dotes y honra de la tribuna española, adoptaba determinación tan radical y tan resuelta, contando aún como contaba con grandes energías físicas y morales, para seguir prestando su valiosisimo concurso en los grandes problemas que á la patria conmovían y su firme y fuerte apoyo al sostén de la monarquia.

Lo tristemente cierto fué, que aquel gran hombre, menos conocido en su Distrito electoral que en parte ninguna y menos apreciado, considerado y admirado por los que tanto beneficiara, que de los que nada le solicitaron; dejó el mundo de los vivos, al poco tiempo de retirarse á la vida privada y cuando tanto podía esperarse de sus excelentes méritos, por nadie negados, el régimen, la patria, la amistad y la familia, constituyendo ese desdichado suceso una verdadera desgracia nacional, que justificó cumplidamente aquél duelo sentido y unánime de España entera, al perder uno de sus más esclarecidos y gloriosos hijos.

Yo, que tanto le combatí; yo, que tanto le ataqué; yo que fuí uno de sus más despiadados y acervos adversarios, erróneamente conducido, equivocadamente impresionado; yo, que he sido el más injusto, el más implacable y el más temerario de sus detractores; quiero en este instante, en que el verdadero y exacto conocimiento de las cosas, de los sucesos y de las personas, me lleva á la plena convicción de la verdad, reivindicar de mis falsas é inmerecidas imputaciones aquella rectísima conciencia política en la parte de daño que yo pudiera ocasionarle, por el desquiciado y falso concepto que de la situación tenía y quiero desde aquí, á modo de reparación debida, rendir este justo y

público homenaje de respeto y admiración, ya que públicas fueron también mis ligeras, atrevidas y sin razonadas acusaciones. Es lo menos que me cumple hacer en honor debido á la memoria de aquel hombre á qu'en la historia patria sabrá hacer justicia, y es lo que más y con más apremios reclama mi conciencia, para su tranquilidad y sosiego.

Y si extrañan, sorprenden y aún escandalizan estas manifestaciones cúlpese á la verdad no á mi lenguaje. Véase en ellas honradez y nobleza, no se busque veleidad, inconsecuencia ó ligereza. Es más sensato, más honroso y más loable, lavar y restañar la ofensa inferida, que mantenerse tercamente en el error, obedeciendo á la pasión y empleando el injusto agravio.

Yo, por lo menos, así lo entiendo, y asi quiero proceder halagando los sentimientos míos.

***

Llegó el año 1905 en que se convocaron nuevas Cortes presentándose por primera vez por este Distrito D. Jorge Silvela Loring, con la oposición del Sr. Prast, que se retiró antes de la elección por causas y en la forma que diré en seguida, ó mejor dicho que nos dirán los mismos que le presentaron.

Concurría una circunstancia en el Sr. Silvela (D. Jorge) que desfavorecía mucho su aspiración á la representación de este Distrito y era que aún no había cumplido los 25 años de edad y no siendo elegible según la ley, mal podía ser elector, por no hallarse en posesión de sus derechos políticos.

Esta circunstancia, que después se vió que no era óbice para presentarse candidato y aún para ser Diputado, por que así lo acordó el Congreso en el caso del Sr. Silvela, Salvatella y otro que no recuerdo, fué el arma que yo más esgrimí en mi tenaz y dura campaña contra el Sr. Silvela, que aún seguía denodadamente y de la que acaso conservará él no muy agradable recuerdo.

Volvieron los elementos liberales á moverse con entusiasmo y empeño y fué una representación de notables del Distrito á Avila y Madrid, en solicitud de que el Sr. Soriano, Jefe de ellos, diera su nombre para oponerle al del Sr. Silvela y hacer á éste la guerra de exterminio con que siempre se ha soñado.

Pero el Sr. Soriano, que fué más partidario de las transacciones y armonias no se mostró propicio á las pretensiones de sus amigos y correligionarios, fundado en altos principios políticos, que yo mismo combati mucho, desconociendo los motivos de la resolución.

A estos se les presentó un pariente de D. José Prast y Garcia-Olalla, ofreciéndoles á éste, como liberal, para candidato contra el Sr. Silvela. Ya comprenderá el lector que desde aquí, me refiero al D. Jorge Silvela.

Previas las debidas explicaciones para llegar á una inteligencia, se presentó el Sr. Prast, en Piedrahita, se fué de allí al poco tiempo y volvió.

El 20 de Julio del mismo año, había salido á la luz pública *Piedrahita-Barco*, modesto semanario qué fué mi tribuna desde donde hice al Sr. Silvela fuerte oposición y aún cuando vivió poco, hizo lo suyo y fué de los más valientes que se han tirado, si bien su lenguaje era más moderado, más tolerable y menos agresivo, que el que, algunos articulistas poco habituados al periodismo, emplean con mal tino en otros periódicos de imposible lectura, para el que tenga buen gusto literario periodístico, sea sereno y esté ayuno de pasiones y rinda culto á la dignidad agena para conservar la propia.

El Sr. Silvela, aunque joven para la política y más para la especial ó *sui-géneris* de este Distrito, se penetró pronto y bien de su verdadero estado y de las aspiraciones de los pueblos y de los electores, y en su viaje de propaganda, ya anunció á todos un cambio radical de política, que estaba dispuesto y resuelto de buena fé y mejor voluntad á hacer cuanto pudiera por remediarlas, que ofrecía toda su influencia y prestigio y que se le *comunicaran todas cuantas pretensiones fueran menester directamente y sin intermediarios de ninguna especie.* (Véase *Piedrahita-Barco*, número 19-25 Noviembre 905.)

Aún cuando estas frases, de que yo me hice eco, hay que reconocer que agradaron á la opinión, nosotros proseguiamos nuestra campaña y no las dimos más importancia que la que se debe dar á las promesas de candidatos en general y salvo excepciones.

Pero cuando más recrudeciamos los ataques, recibimos el noticion de que el Sr. Prast se había retirado. ¿Por qué?

El artículo de fondo del número 9 del citado semanario nos lo refiere, véase como:

«La lucha electoral, que se ofrecía animada en el Distrito de Piedra»hita-Barco, ha terminado de un modo inesperado».

«Para que la lucha no prosiga ha sido menester que el candidato »espontáneo contrario al Sr. Silvela, después de haber hecho multitud »de ofrecimentos; recogiera velas y se escudara detrás de una combi»nación de bajo vuelo, que nadie podía aceptar decorosamente, como »solución. Quería el Sr. Prast, que le votáramos por que si, fiándolo »todo á la falta de edad del candidato contrario para ser elegible; de»cía que solo con unos cuantos votos tenía lo suficiente para sentarse »en el Congreso porque él tiene más de 25 años y su contrario no los »ha cumplido.»

Como podrá suponerse cualquiera, esta nueva decepción, fué sensacional y desagradable entre la opinión liberal, que aspiraba dignamente á un triunfo numérico, por creerse, equivocadamente según ahora se ha visto, que contaba con elementos y fuerzas bastantes para ello.

Y digo equivocadamente, por que la prueba es irrefutable con el hecho de que el Sr. La Torre, gastando á todo gastar (de eso ya hablaré) ha sido derrotado en reñida y franca lid, con 3.090 votos de ventaja por el Sr. Silvela.

Elegido este, al fin, Diputado, hubo que aceptar los hechos y me dispuse á exponerle las necesidades del Distrito en unos artículos que titulé *El Distrito de Silvela*, para conseguir poco á poco cuanto se pudiera en favor de la comarca, desde el *Piedrahita-Barco*.

Pronto pude notar que el Sr. Silvela (D. Jorge), no había prometido en balde y en lugar correspondiente demostraré su labor, causa principal que me aconsejó suspender mis ataques á su política que, poco á poco fué amoldando á las necesidades y aspiraciones del Distrito.

Como detalle demostrativo de ese cambio político, favorable á la comarca, consignaré que, en el número 21 del *Piedrahita-Barco*, correspondiente al 9 de Diciembre del mismo año, hay un suelto en la sección de «Crónicas locales» que dice:

«Hemos oido leer la carta, que, en contestación á la que le dirigie»ron los concejales, remite D. Jorge Silvela y en la cual dice no inter»vendrá en el nombramiento de Alcalde para esta población, más que »cuando los concejales puestos de acuerdo le designen la persona que »ha de desempeñar dicho cargo, y si entonces hiciera falta su influen»cia la interpondría en favor de la persona designada.»

«Firmes en nuestro propósito de hacer justicia aplaudimos con »toda sinceridad la actitud que en este asunto ha tomado el Sr. Silvela.»

¿Se puede ofrecer prueba más patente del rumbo favorable que tomaba el Sr. Silvela, que esa expresa manifestación de los mismos que en el Barco fundaron un periódico con el solo objeto de hacerle la guerra?

Más adelante vendrán más pruebas: no quiero interrumpir ahora el hilo de mi narración.

No obstante, cuando bien ufano seguía yo mis escarceos periodísticos, disponiéndome ya á lanzar la idea de un bloque defensivo de los intereses generales, pero sin tendencia ni color político, llegó á mis manos el número 25 del repetido semanario, que correspondió al día 6 de Enero de 1906 y me encontré con un párrafo en la 2.ª plana, columna 2.ª que decía:

«Nuestro director (el Sr. López Huertas) apuntó la idea de que no consentirá que en esta villa, haga progresos el *cáncer social del clericalismo, causa principal de la decadencia española*. Cuyas palabras se pronunciaron en pleno Ayuntamiento al tomar posesión los nuevos concejales.

Desde aquel momento comprendí que era yo incompatible en aquel periódico, entre cuyo director y yo se abría un abismo infranqueable en materia religiosa, y dejé de colaborar en él; no volví á mandar más original.

Al poco tiempo murió el periódico por causas que desconozco.

Y fíjense ustedes, señores bloquistas, que era la segunda protesta que yo hacía públicamente de mis arraigadas creencias; y fué en el año 1906.

La determinación del Sr. Prast y la actitud de las diferentes tendencias de los liberales; fué muy diversamente apreciada por cuantos la comentaron y hubo excisiones en amistades muy íntimas que permanecieron completamente rotas por mucho tiempo; y médico hubo, que procuró y consiguió de alguno de sus más ilustres clientes, la ruptura de todo compromiso profesional, que, á mi modesto entender, jamás debe mezclarse con la política.

***

Respecto á los demás distritos de la provincia el Sr. Soriano había acordado con los conservadores un convenio por el cual se retiró de la lucha el Sr. Conde de Crecente, quien dió un alto ejemplo de modestia, abnegación y disciplina, digno de imitarse por todos cuantos se precian de pertenecer á un partido determinado y reconocen la autoridad de un jefe, y no fué este acuerdo lo que disgustó, sinó que al llegar la elección de senadores el Sr. Soriano, prescindiendo de sus correligionarios, se prestó á complacer al gobierno con otra nueva innovación en aquel convenio, tratando de sustituir al candidato Sr. Benito de la Peña, unc de los políticos, más serios, más serviciales y más honorables que yo conozco, con otro impuesto desde Madrid y acaso lo hubiera conseguido á no oponerse á ello con valentía, decisión y oportunidad el Sr. Sahagún, sus amigos y otros elementos que resueltamente le siguieron.

Y lo que más indignó y contrarió á los liberales de entonces fué que, el Sr. Soriano, su Jefe, en tan criticos momentos y en lucha tan empeñada, se retiró á Salobral, de donde le llamaron sus correligionarios, que defendían á todo trance la integridad del convenio pactado y la vida y desarrollo de su partido. (Véase *Figaro* número 5-*Amblés*.)

Y con estos hombres, ¿se puede ir á ninguna parte? Yo, por la mia no, y por eso desde entonces he venido diciendo las verdades que al postre y fin han venido á confirmar los mismos que antes tanto le enaltecieran. No andaría yo tan desacertado cuando han concluido por darme la razón ellos mismos. Pero conste que yo me adelanté.

Y bien sabe Dios, que lamento amargamente tener que molestar honorables susceptibilidades hoy, que pasado el tiempo y cambiadas las circunstancias, se vá á la política que yo he deseado y defendido siempre; á la conjunción de fuerzas heterogéneas que prestándose mútuo apoyo vayan derechas y unidas á la defensa de los intereses generales y al sostenimiento del régimen y principios de política nacional que la razón, la justicia y la legalidad imponen.

Pero mi empeño y propósito, al que no puedo sustraerme, de decir la verdad, aunque sea contra mi mismo, obligan á expresarme así salvando todos los respetos y rindiendo ante los méritos personales del político cuyos actos comenté, el homenaje de mi consideración más sincera y profunda.

En dicho año se fundó el *Figaro* de fugaz existencia, cuyo amable director el inolvidable Nanclares, me envió una tarjeta postal con estas líneas.

«Distinguido amigo: el sábado próximo, saldrá en ésta un perió»dico dirigido por mi y en el cual espero colabore tomando la repre»sentación de ese distrito. Nadie mejor que Ud. puede llenar la sección »de intereses necesarios á Barco-Piedrahita. Sabe le aprecia siempre »su afectísimo, Nanclares.»

No quise negar á mi querido amigo y antiguo compañero la modesta ayuda que me pedía y simultaneando mi colaboración con EL DIARIO le envié trabajos en número que no llegó á publicarlos todos, por que pasó á mejor vida pronto. Ese periódico puede afirmarse que fué *nonnato* y lo he consignado aquí, por rendir un tributo de cariño á la memoria de su fundador, digno de mejor suerte y más fortuna.

***

En las elecciones provinciales de 1907 en que ocurrieron algunos incidentes dignos de mención, volvió á demostrar el Sr. Silvela sus nobles deseos de cumplir lo prometido y de realizar una política de armonia y concordia con el partido liberal, como monárquico y gubernamental, convenientísimo á todas luces para todos concordia y armonía que ha roto el bloque, con grave perjuicio para los intereses del Distrito y la tranquilidad de los pueblos.

Reconociendo el Sr. Silvela que, en buen principio político, debe darse representación á las minorías en todas las altas funciones de las representaciones populares, para que en todas las medidas y acuerdos que se adopten tengan la debida intervención las fuerzas del país; determinó, con gran acierto, que en la candidatura para elecciones provinciales se dejase un puesto para la minoría liberal, que nadie mejor que el Sr. Sahagún podia representar, y así lo comunicó á sus amigos, rogando á D. Lucio Pérez que sacrificara su nombre, á lo que este señor accedió gustoso dando una alta prueba de modestia y disciplina, digna de todo encomio.

El distinguido letrado D. Dario Benito, propuso al Sr. Sahagún formar una candidatura liberal contra la conservadora, proposición que no consideró viable ni producente en aquellos momentos el consultado y quedó éste solo como liberal, al lado de los Sres. Hernández de la Torre, Ramirez (D. Mariano) y de Gregorio (D. Félix), conservadores.

Pareció conforme el Sr. de Benito, pero con gran sorpresa de to-

dos, cuatro ó cinco días antes de la elección, se lanzó á la lucha y sin preparación ni trabajo alguno eficaz, obtuvo unos 2.000 votos, que puso en calzas prietas á alguno de sus contrincantes.

Triunfó la candidatura acordada y el Sr. de Benito, intentó denunciar en la Diputación un caso de incompatibilidad del Sr. Sahagún, de cuyos propósitos le hicieron desistir los mismos Diputados conservadores y la falta de apoyo en las esferas oficiales, resultando de ello un hecho extraño y fué que los Diputados conservadores defendieron la validez del acta y la compatibilidad de *un liberal*, contra la pretensión de *otro liberal* de anularlo.

Estas cosas parece que no deberán olvidarse, pero... ¡es tan flaca la condición humana!

VII

Labor conservadora.

Así como el movimiento se demuestra andando, las obras se demuestran con las obras mismas, por aquello de que obras son amores y no buenas razones.

Las muy importantes y numerosas realizadas por nuestros representantes en Cortes y los que en la Diputación provincial se preocupan de la defensa de intereses á ellos encomendados, afiliados á la política conservadora, perennes están y su presencia constituye la prueba más palpable, indestructible y fehaciente de su interés, de su actividad y de su beneficiosa campaña en pró de la región que representan y les debe sentida gratitud, perpétuo reconocimiento.

La labor realizada por esos dignísimos políticos, que merecen ser los representantes vitalicios de esta provincia, por la que tanto se esfuerzan y batallan, la voy á reasumir aquí, para dar, con la relación de los servicios, reformas y mejoras prestadas, el más soberano mentís, á los que, para hacer su política de partido y obcecados por la más avasalladora de las pasiones, embaucan habilidosamente al país, haciéndoles ver que aquelles hombres no han hecho nada, cometiendo con semejantes inexactitudes la más grande de las injusticias.

Esa labor se refiere á los últimos años transcurridos con su representación y ante ella he tenido que inclinarme yo, reconociendo la verdad con la elocuencia de los hechos, que desbaratan todos los sofismas, todas las falsas imputaciones de apatía y negligencia y todos los cargos que inmerecidamente se vienen haciendo á los conservadores y á su política.

Hasta muy pocos años antes de 1908, había en Avila 481 kilómetros de carretera construídos y en dicho año tenía ya 578; había por lo tanto una diferencia de 97 kilómetros más construidos. Además había en construcción 40 y en obras adjudicadas que empezaron á construirse dentro de dicho año de 1908 otros 48 kilómetros, es decir, que ya son 88 los kilómetros en construcción, que sumados á los 97 construidos, merced á las gestiones y trabajos de los políticos conservadores, ha-

cen un total de 185 kilómetros, que á razón de 20.000 pesetas en que por término medio se calcula por kilómetro, importan 3.700.000 pesetas las conseguidas del presupuesto del Estado solo para eso.

Sobre ello, en dicho año de 1908 había preparadas para subasta con replanteo previo aprobado, los trozos de las carreteras y con los presupuestos siguientes:

CARRETERAS	TROZOS	Cantidades presupuestadas. — *Pesetas.*
Venta del Obispo á Cebreros.....	7	2.000.000
De la de Villacastín á Vigo á Arévalo.....	3	400.000
Ramacastañas á San Martín de Valdeiglesias, de Casavieja á la Adrada.....	5.º	181.000
Plasencia al Puerto de Tornavacas.	1.º y 2.º	320.000
Cañizal á Piedrahita.....	3.º y 4.º	300.000
Barco al Puerto del Pico.....	2.º, 3.º, 4.º, 5.º y 6.º	900.000
	TOTAL. ..	4.101.000

De esto ya hay mucho subastado, pues los antecedentes de donde tomo estos pormenores datan de 1908.

Después de ese año y además de tener *en marcha* las construcciones dichas, que importan los cuatro millones largos que se expresan, se están tramitando y las más preparando ya para subasta, estas otras siguientes:

De Avila á Casavieja (bajada de Navalmoral), hoy construída ya.
De Avila á Talavera por Mengamuñóz (trozo del Puente de Cobos.)
De Escalona á Sotillo de la Adrada, dos trozos.
Un puente sobre el Arevalillo.
De Avila al Sotillo de la Adrada (sección de Avila al Barraco.)
De Villacastín á Vigo á Arévalo.

Estas obras están presupuestadas en 1.141.293'82 pesetas, que sumadas á los 4.101.000 anteriores, hacen un total de 5.240.000 pesetas en números redondos.

A la feliz iniciativa y valiosa gestión de D. Nicolás Sánchez Albornóz, secundado con gran entusiasmo y actividad por D. Jorge Silvela, se debe la inclusión en el plan general de carreteras del Estado, de una que, partiendo del Puerto de Mengamuñóz y pasando por Cepeda, Garganta, San Martín de la Vega, Navarredonda y Hoyos del

Espino, atraviese Gredos por el puerto de Candeleda y vaya á empalmar en este pueblo con la de Oropesa.

Esta carretera será en su día importantísima, porque sobre unir el ferrocarril del Norte con el del Sur, facilitará la ascensión á Gredos para que deje de ser un misterio su belleza y habrá de adquirir gran importancia comercial, sportiva y aun estratégica.

No incluyo aquí, en obsequio á la brevedad, el gran número de subvenciones para Escuelas, como las obtenidas para las de Avila, Barraco y otros y para Iglesias, con la tramitación de expedientes tan importantes y provechosos para la clase obrera y para las poblaciones favorecidas, como el de construcción del edificio para el Gobierno civil y Hacienda pública y otros servicios de gran interés y transcendencia que diariamente están progresando.

En esa clase de servicios han realizado verdaderas proezas y yo mismo he presenciado en alguna ocasión hechos que revelan su grande empeño y su constante anhelo, con una actividad incansable, por todo cuanto afecta á la provincia que representan.

Cuando la subvención conseguida para reparación—mejor diría reconstrucción - de la Iglesia de San Miguel de Corneja, siendo Subsecretario el Sr. Amat, observé el vivísimo interés que éste y el Sr. Silvela tuvieron hasta conseguir la cantidad concedida. Bastará para demostrarlo este dato. En los presupuestos generales del Estado no se consignaban más que unas 700.000 pesetas para reparación de templos y el importe á que ascendían las subvenciones solicitadas llegaban á más de 50 millones de pesetas.

Pues á pesar de esa gran desproporción las subvenciones para esta provincia se obtuvieron merced á la patriótica y hermosa labor del Sr. Amat en la Subsecretaría de Gracia y Justicia, estimulado por su propio amor á la provincia y por la acción provechosa y utilísima de sus compañeros de representación parlamentaria.

Lo mismo podría decir de cada uno de los demás si me propusiera particularizar su labor, que no hago por no parecer pesado, pues todos revelan el mismo altruismo en la misión que se les tiene encomendada, pero no debo ni quiero dejar sin mención preferente, la actitud noble y protectora con que el Sr. Sánchez Albornóz se ha interesado grandemente por los pueblos del Asocio de Villa y Tierra de Piedrahita, que le deben gratitud y cariño y de otras gestiones no menos interesantes de que yo mismo fuí testigo y de las que ya me he ocupado desde las columnas del *Diario*.

Y si las aguas no se han traído ya á Avila, no fué por culpa de los políticos, sino porque está mal planteado el problema y ni se busca ni se quiere buscar una subvención del Estado y ni quienes deben y pueden, quieren hacer los sacrificios que para obra tan necesaria é importante son menester.

Se busca un *caballo blanco* que aporte tres millones de pesetas y de

esos hay muy pocos ó acaso ninguno ya. Si los propietarios ó vecinos se impusieran el sacrificio de un gravamen ó tributo (que podría ser reembolsable) sobre su casa y propiedades, para pagar capital é intereses y á la vez buscaran y consiguieran la subvención del Estado, por lo que á riegos se refiere, es indudable que las aguas vendrían

Pero involucrar las cuestiones con fábricas de electricidad y herir respetables honorabilidades, con imputaciones de ruines sentimientos y egoismos, que solo existen en la mente de los que injurian más que combaten, no es el camino ni es el medio de traer las aguas.

Confío, no obstante, en que andando el tiempo, habrá de realizarse tan gran reforma. Cincuenta años tardaron los madrileños en llevar las aguas del Lozoya á la Corte, siendo una población como Madrid y reuniéndose elementos y potencias que no pueden acumularse en Avila.

Dejemos esta digresión por ser ese asunto que no pertenece á este trabajo y sigamos lo que concierne al propósito que le inspira.

Ahora lo que más preocupa, lo que más entretiene á todos nuestros Diputados y Senadores, como también á los de las demás provincias interesadas y en lo que tienen puesto todo su empeño hasta conseguir el fin que se desea, es la batallona cuestión del ferrocarril de Peñaranda que están dispuestos á defender con verdadero *amore* y á cuya campaña se disponen bravamente.

Muy pronto se presentará á las Cortes el ansiado proyecto de Ley que sacarán á flote como servicio más preferente para ellos y es de esperar que la construcción de tan importante vía férrea entre en breve en un periodo de práctica, útil y necesaria actividad.

Y mientras los representantes en Cortes han hecho, están haciendo y se proponen realizar cuanto he referido someramente y mucho más que no estoy facultado para decir ahora, pero de lo que ya me ocuparé en su día desde las columnas del *Diario,* los provinciales no estuvieron ociosos, trabajaron con fe y ardimiento y merced á sus valiosas gestiones se han aprobado y acordado *con caracter preferente,* la construcción de los caminos vecinales que á continuación cito:

1.º Desde la carretera de Avila á Arenas, pasando por Cepeda y Navadijos á Navarredonda.

2.º De San Martín de la Vega á Barajas.

3.º De Horcajo de la Ribera á Zapardiel.

4.º De Horcajada á la carretera de Avila á Piedrahita.

5.º De Martínez á Villanueva del Campillo.

6.º De Villanueva á Villatoro.

7.º De Villanueva á Vadillo.

8.º De Carpio Medianero por Diego Alvaro y San Miguel de Serrezuela á Cabezas del Villar.

9.º De Mesegar de Corneja á la carretera.

10. De Tórtoles á la Venta del Civil.

11. De Bonilla á la misma Venta.

12. De Piedrahita por la Herguijuela á Navacepeda de Tórmes.
13. De Piedrahita á Santa María del Berrocal.
14. De Narrillos del Alamo al Mirón.
15. De Garganta del Villar á San Martín de la Vega.
16. Puente sobre el Alberche, en término de San Martín de la Vega (ya construido.)

Y otros varios que no puedo detallar porque he perdido las notas en que los tenía apuntados.

No sé dónde, pero estoy seguro haber leido en un periódico, como uno de los más grandes é injustos cargos que se hacía á los políticos conservadores, que esta provincia no participaba *absolutamente nada* de los presupuestos generales del Estado y eso es sencillamente incierto; por lo menos hay algo, véanse sino esos cinco millones y más de pesetas, que demuestran la inexactitud de la especie y la labor de esos políticos.

A ellos se debe que esta provincia, no solo este distrito, venga de algunos años á esta parte reformándose favorablemente y aumentando el número de sus comunicaciones y mejorando el estado de las que antes tuviera; y siendo así, no me explico ni puedo explicarme, como hay quien ó quienes cegados por la pasión y arrastrados por el impetuoso anhelo de sus miras ó conveniencias de partido, cuando no sean las personales y egoistas, niegan los hechos y emplean la impostura y el engaño para sus propagandas y maniobras políticas.

Y por esa razón entiendo que es un solemne disparate, un propósito descabellado ese intento de anular, eclipsar y desamparar hoy á aquellos hombres que van camino de conseguir para la región la regeneración que se desea, privándoles de la ocasión y medios de realizar toda la serie de mejoras y obras públicas que tanto beneficio han de reportar á la comarca y de continuar una campaña regeneradora que, sin mítines, algaradas, músicas, gritos ni voces, pondrá dentro de muy poco á esta provincia á la altura de las más adelantadas y de las mejores de España.

Cuando esos mismos hombres pertenecían al partido liberal y Sagasta tenía propiedades en la misma capital y eligió á ésta para residencia de verano y fué poder con su partido tantas veces ó más que el partido conservador ¿qué rastros ha dejado de su influencia y de su cariño á esta provincia? Qué honores, qué preferencias y qué servicios concedió á los hombres que la representaron en Cortes? ¿Dónde, en qué, ni cuándo se vió en el Sr. Sagasta predilección, interés y entusiasmo por Avila, su provincia y sus hombres?

En cambio el Sr. Maura, cuando después de pasar con sus huestes el desierto que hoy atraviesa el Sr. Moret con las suyas, apenas llegó á la tierra de promisión, al poder, lleva á esos políticos á ocupar altos puestos, desde donde han prestado y vienen prestando inmensos favores, y al honrarles como merecían, honró la provincia que representa-

ban y representan y proporcionó con ello á la región toda beneficios que no pueden señalarse aquí, porque se escapan á la información y conocimiento del autor de este trabajo.

A uno le lleva al Ministerio de Gracia y Justicia; á otro á la Dirección general de Comunicaciones, después de hacerle pasar por la Subsecretaría de la Presidencia; á éste le señala un puesto en la Mesa del Senado, á aquél le hace Secretario del Congreso y todos, desde sus respectivos sitiales, atendiendo solícitos y presurosos á toda demanda, á toda pretensión justa, á toda necesidad sentida.

Cuándo, en qué situación liberal, se ha conocido que cinco representantes de Avila en el Parlamento, ocupen cinco altos puestos, desempeñen cinco de los cargos más importantes y más codiciados?

¡Y en vez de ayudar á esos hombres, en vez de procurar elevarlos más y más para cuantos más altos estén, tener más derecho á exigirles más posibilidad de beneficiar al país, ahora que alguno es ministrable, que otros pueden ir á la Dirección de Obras públicas y todos ocupar lugares que proporcionan mejoras, subvenciones, destinos y cuanto de la influencia política puede conseguirse y debe esperarse; ¿se pretende anularlos? ¿Se intenta destruirles y derribarles desde donde tanto favor y beneficio pueden prestar y prestan, queriendo sustituirlos por otros completamente desconocidos, que no tienen ni en los centros burocráticos, ni en los políticos, ni en ninguna de las esferas del poder influencia política oficial de ninguna especie, ni conocen las necesidades de la provincia y acaso ni aun siquiera la historia regional?

Yo no puedo igualar mi discernimiento con otros de cerebros mejor constituídos y organizados: yo no podré codearme con los que siempre han demostrado y les reconozco mayor clarividencia, talentos á cuyo lado parecen los demás de seres inferiores: pero con la razón de la sin razón que á mi razón se hace, que no es tan sin razón pues que aporto pruebas y sólidos fundamentos, entiendo honradamente que eso es un grande error, lamentablemente perjudicial para los intereses generales para ellos mismos y para todos; y convencido y lamentándome de equivocación tan dolorosa y tremenda, me separé de aquel camino, sosteniendo lo que siempre sostuve y sigo sosteniendo hoy, la utilidad, conveniencia y provecho de una política como la que viene desarrollando el partido conservador, ya que por intransigencias de unos, ambiciones de otros y desacierto de todos, se ha roto con estrépito y en perjuicio de la prosperidad del país y de la estabilidad del régimen aquella concordia, aquella armonía y aquella inteligencia que tuvieran hasta hace poco los partidos monárquicos á quienes cumple mantener la paz y el engrandecimiento y regeneración de los pueblos, castigados por la discordia, hartos de revoluciones y ávidos de la felicidad y ventura que solo en el orden y en la tranquilidad de las conciencias se encuentra.

Esa razón, á la que los hechos referidos y las causas expuestas me han llevado, reforzada y robustecida con la política acertada y altamente laudable que D. Jorge Silvela viene desarrollando desde que representa al Distrito, cumpliendo leal y fielmente cuanto prometiera en su primera visita, de cuya política voy á ocuparme en seguida en el capítulo siguiente, es la que me ha mantenido en la tribuna libre desde la que he abogado por una verdadera y provechosa unión de todos los elementos de fuerza y valer regionales, compuesta de esos mismos hombres cuyo entusiamo, interés y cariño por la provincia, dejo probada, con los que, del campo liberal, dotados de iguales pensamientos y propósitos, pospusieran sus monomanías anticlericales, sus egoismos de partido y sus ansias de aniquilamiento y destrucción de todo lo constituido, para ocuparse todos unidos y compactos, de lo único que debiera preocuparles, de lo que más desea el país, de la elevación de éste al rango de los demás países que cuentan con las ventajas y beneficios del verdadero progreso.

Y esa razón, también, unida á lo que he visto y conocido en las elecciones del día 8 de Mayo, la serie de ingratitudes, deslealtades é injusticias cometidas con el Sr. Silvela, es lo que me arrastra á su lado, lo que me impulsa á la legítima y desinteresada defensa de su política y á declararme de lleno conservador plenamente convencido y solemnizo mi ingreso en esas filas, como el más incapaz de sus soldados, aportando en este trabajo los motivos y fundamentos que me llevan á ese campo, después de un madurado estudio, y de resolverme á arriesgar para ello, mi propia estabilidad, mi propio porvenir y aún el de los seres que á mi cargo viven, sacrificando en aras de las ideas y creencias que á tan acabado convencimiento me conducen, cuanto tengo, cuanto valgo y cuanto soy; afectos, posición, porvenir y tranquilidad; ¡no puedo dar más!....

VIII

La labor del Sr. Silvela.

Juzgando por los hechos que habré de referir, no en balde ofreció el Sr. Sivela en su visita y recorrido de propaganda de 1905, modificar la política del Distrito en el sentido aconsejado por los mismos que más tarde le abandonaron del modo más injusto y ¡bien caro ha pagado el ilustre y joven Diputado el cumplimiento de aquellas ofertas! dura, muy dura, ha sido la lección recibida. Lo menester es que no la olvide y le sirva de saludable provecho.

Buscando con un noble y loable propósito de paz y armonía, la conclusión de antagonismos y dualidades que distanciaban á las personas llamadas á cooperar de un modo colectivo y unánime á la defensa de los intereses generales del Distrito; inició una política de atracción decidida y plausible, de todas aquellas personalidades que vivían alejadas de la política conservadora, llamada silvelista, procurando borrar odios y evitar persecuciones, que solo traen la excitación del ánimo y el extravio del juicio.

Otro de sus más decididos propósitos, en el que puso gran empeño y entereza firme y recta, no muy común en hombres de su edad y corta vida política, fué el de dar á todos los pueblos independencia municipal absoluta, para que, emancipados de la tutela que Piedrahita y Barco pudieran ejercer sobre ellos, gozaran de la libertad completa en cuanto al nombramiento de funcionarios municipales y desenvolvieran y desarrollaran todos sus problemas de localidad, con la independencia y soberanía que á cada uno por derecho le corresponde.

Este propósito le ha cumplido escrupulosamente y buena muestra de ello es el Ayuntamiento mismo de Piedrahita. Desde que el Sr. Silvela, consiguió la representación parlamentaria de este Distrito, la política municipal sufrió un cambio radicalisimo en las cabezas de partido y en los demás pueblos, observando la más absoluta neutralidad en todos cuantos conflictos se crearon entre pueblos y pueblos y en ellos mismos, dejando libremente que ellos nombraran sus Alcaldes y no interviniendo nunca en los asuntos locales, ni en pró, ni en contra

de los municipios y ni á favor, ni en frente de persona alguna por humilde ó influyente que fuera, neutralidad que ha observado también en lo referente á asuntos judiciales, en los que jamás intervino ni recomendó cuestiones en una ú otra forma, dejando, como era su deber y se propuso, que los jueces resolvieran todas las cuestiones á ellos sometidas según su conciencia les dictaba, como todos lo han hecho.

Puede afirmarse, que desde que el Sr. Silvela viene desarrollando esa política tal y como la ofreció; la palabra *caciquismo*, nadie puede pronunciarla en el Distrito con algún fundamento de verdad, por que en cuanto de él dependió, ha hecho lo posible para que desaparezca y de ello tengo pruebas irrecusables.

Rindiendo á la verdad el culto que se la debe, puede asegurarse que hoy en el Distrito de Piedrahita-Barco, no hay más caciques que los que dicen que van á destruir el caciquismo, convirtiéndole ellos en el más dominante, el más intrasigente y más miserable de los hasta hoy conocidos. Los que hoy van unidos y compactos afirmando y asegurando que se proponen á exterminar todo lo que á caciquismo se parezca, para ser ellos los dueños y señores de horca y cuchillo, aún cuando sin fortalezas almenadas, y habrán de concluir, yo lo anuncio, por exterminarse ellos mismos unos á otros, tornando al andar del tiempo, en ataques rudos, en golpes mortales, lo que hoy son recelos, desconfianzas y prevenciones, ocultas y reservadas.

Y esos aspirantes á caciques con la predicación del anticaciquismo, no son ciertamente los amigos del Sr. Silvela, que se quedaron sin fuerza política, é influencia oficial y hasta sin los medios necesarios para su defensa, precisamente por concederse á aquellos, lo que hasta ahora nunca alcanzaron, valiéndose de los recursos de que luego hablaré.

Ciertamente, que entre los amigos del Sr. Silvela, hay hombres de grandes prestigios propios, pero no disponen de ninguna fuerza oficial para imponerse á nadie, ni cuentan con ninguno de los resortes que el Sr. Silvela entregó á sus desleales consejeros, ni tienen ni pueden ejercer más imposición que la que su influencia personal, adquirida á fuerza de favores y beneficios prestados constantemente, pueda conquistarles y conseguirles. Y eso no es caciquismo, eso es justa y legítima influencia lograda por desvelos que engendran agradecimiento expontáneo y libre.

¿Y qué resultado le ofreció esa política de atracción? Pues, el de destruir el comité silvelista; aquella obra en que su padre tanta confianza pusiera, que es el mayor sacrificio que se le puede exigir á un hijo; el de rectificar la política de su antecesor. El de aproximar las dos tendencias que hoy unen sus fuerzas y sus elementos, (los más y los mejores de éstos, facilitados por el propio Sr. Silvela), para derribarle, y que mañana se pondrán frente á frente, para disputarse con el odio que hoy se ocultan, los restos del botín que alcancen, si alguno logran.

Más el Sr. Silvela los recibió con los brazos abiertos, produciendo la desbandada entre los suyos, quedándose sin los antiguos amigos y licenciando sus viejos capitanes.

Empezaron las peticiones y á los unos les dá los Juzgados de Berrocal, El Mirón, Navaescurial, Santiago, Horcajo y otros bastantes más; á los otros los de Cepeda, Bonilla, Garganta, Navadijos, San Martín del Pimpollar, Hoyuelos y más hasta el número de diez y nueve ó veinte. A otro el de Zapardiel de la Cañada, etc., etc.

Dejando obrar libremente, como se proponía á todo elemento, á toda fracción, á todo individuo, vió impasible y sin agrado, pero con noble y loable tolerancia, que en el Ayuntamiento de la villa del Duque iban perdiendo sus antiguos amigos, lo que otros de más joven historia política iban ganando, hasta convertirse en liberal bloquista una mayoría municipal que antes fuera conservadora.

No bastó esto, sino que renunciando á su fácil posibilidad de nombrar Alcalde de Real orden, dejó este nombramiento á elección de los concejales, que fué como asentir y autorizar á que el Alcalde fuera de entre los bloquistas, puesto que sabía muy bien la organización de aquel municipio obra de una conjunción entre liberales, republicanos, socialistas y hasta conservadores despechados.

Eligieron su Alcalde, el Sr. Callejo, que ha demostrado en la Alcaldía más virilidad, rectitud y entereza de la que se le suponía; pues se le creyó un Alcalde ductil y maleable á los caprichos de los demás, y por que no se avino á recibir órdenes del día, ni á supeditar su criterio bueno ó malo al criterio de los demás, ya no les convino y se pidió su destitución y relevo por los mismos que le eligieran, los mismos que le votaran.

Y el Sr. Silvela, fiel á su promesa de respetar la independencia que había ofrecido, permaneció tan neutral, que volvió á consentir la Alcaldía en un republicano, de los afiliados á los elementos que se propuso atraer y coordinar.

Esto sin perjuicio de obtener también del Sr. Silvela favores de otra índole, como el nombramiento de peones camineros, peatones y otra clase de funcionarios.

De ese modo desarrolló el Sr. Silvela su política de atracción hacia sus adversarios, que fué á la vez de dispersión y apartamiento de sus antiguas huestes.

Mas no se redujo á eso la labor fecunda y provechosa para el Distrito, realizada por el Sr. Silvela en los solos cuatro años de vida política parlamentaria.

Mientras desarrollaba esa sensata y desgraciada política, consiguió la terminación de la carretera del Barco á Béjar. Obtuvo la mejora de precios y la subasta del trozo 6.° de la carretera del Barco al Puerto del Pico y la misma necesidad del trozo primero de la carretera del Barco á Plasencia. Consiguió de las Cortes (en unión del Sr. Sánchez Al-

bornóz) la inclusión en el plan general de carreteras, una que partiendo del Puerto de Menga y pasando por Cepeda, Garganta y la Vega atraviese á Gredos. Gestionó el trámite de los expedientes de los trozos 2.º y 5.º de la Carretera del Puerto del Pico y el 3.º de la de Cañizal á Piedrahita, hasta ponerlos en condiciones de subasta, en cuyo estado se encuentran. Alcanzó una subvención para las escuelas de Bohoyo; y otra (auxiliado por el Sr. Amat) para la Iglesia de San Miguel de Corneja. Merced á ímprobos trabajos y activas gestiones y empleando toda su influencia y valer, arrancó al cuerpo de la Guardia civil los reos del célebre crimen de Bonilla de la Sierra, obteniendo para ellos el indulto de la pena de muerte, evitando á aquel honrado pueblo un día de dolor y luto y una mancha en su limpia historia, Consiguió el establecimiento ó instalación de teléfonos en Piedrahita y Barco. Y, por último, multitud de colocaciones de personas del Distrito, camas en hospitales, gestiones de expedientes, concesión de licencias y toda esa serie de servicios que no son para la publicidad y si, acaso, los que más trabajo, disgustos y quebrantos proporcionan á los políticos todos, en esta España de la empleomanía reinante.

En los momentos que estas líneas escribo, llega á mi conocimiento que el Sr. Silvela ha conseguido ahora el anuncio de subasta de la carretera de la Aliseda á Zapardiel de la Ribera, que se celebrará el 6 de Agosto y luego vendrá la del 5.º trozo. También há conseguido la inclusión en el plan de estudios para este año, de la carretera del puerto de Menga á Gredos y Candeleda, de que antes me he ocupado y se ocupa en obtener subvencionès para escuelas, con grandes probabilidades de éxito. Y en el próximo Agosto comenzarán los trabajos de construcción de la carretera desde la Venta del Obispo al Palancar, cercano á Navarredonda, al par que se subastará el citado trozo 5.º que terminará en Hoyos del Espino.

Si lo que menciono no es hacer política de verdadera regeneración, que venga Dios y lo vea. ¿Cuántas carreteras, cuántas subvenciones, cuántos indultos y cuántos beneficios, en una palabra, han conseguido los bloquistas?

El Sr. Silvela ha cumplido exactamente lo que ha ofrecido; ha destruido una colectividad que se la tuvo por un centro de monopolios del favor y gabinete negro del malhadado caciquismo, á la cual tanto combatí yo cuando vivía completamente equivocado de las cosas, de la historia política y de las personas de esta región, y por lo que estoy viendo, por lo que de los hechos resulta, aquel centro, aquel gabinete, eran tortas y pan pringado, si lo comparamos con el *club de demagogos* que se ha constituido en Piedrahita, para eclipsar con sus demasias á todos los despotismos y todas las tiranías conocidas hasta hoy.

Ha facilitado á los mismos que hoy le combaten, todas las armas, todos los medios y todos los elementos de que hoy se valen para per-

seguir y derribar, como si fuera una res dañina, pues tal es la rabia y el furor con que se le acosa, al Sr. Silvela, que demuestra á todos y en cualquier momento su gran interés, su verdadero amor por este país.

Ha logrado subvenciones para Iglesias mientras los favorecidos por él y puestos por él donde se encuentran, tratan de matar la fe de un pueblo, hieren los sentimientos religiosos de católicos que son tan vecinos y tan ciudadanos como otros cualesquiera.

Ha establecido una independencia, verdadera autonomía politica en los pueblos, emancipándolos de las cabezas de partido.

Ha logrado una comunicación directa y una relación constante y afectuosa con todos sus electores, de cualquier categoria y clase, de cualquier posición y cualidad, de los que es activo y celoso mandatario.

¿Pues qué es más que esto lo que se deseaba? Y si asi se queria y asi se conduce ¿con qué razón, con qué derecho se le combate?

Eso no es hacer política defensiva de los intereses generales del Distrito; eso no es combatir el caciquismo; eso no es procurar la regeneración de un país. Eso es otra cosa que no quiero decir y el lector sabrá entender y determinar.

Es necesario que la pasión ciegue hasta el extremo de perder la serenidad y la lucidez de la inteligencia, para cometer tanta injusticia, tanta ingratitud y tanto desacierto, como los organizadores de un bloque fatidico, perturbadar y calamitoso, cometen con el Sr. Silvela, que puede ser, yo creo que lo será seguramente, si continúa y persevera en su campaña de protección al país, la más sólida garantia de la salvación de la comarca.

IX

Incongruencias, divergencias y contradicciones de los bloquistas.

Es muy notable y muy curioso el estudio que ofrece, la serie de incongruencias, divergencias y contradicciones que, solo en su propaganda y en su ¿organización?, ofrecen los bloquistas al observador que se haya fijado un poco en su tarea de *embaucar* al Distrito.

Para demostrarlo, voy á anotar las que he tomado al vuelo, pues hay muchas más.

En el número 10 del *Heraldo Mercantil* decía en su editorial (columna 2.ª, párrafo 2.º.) «Seamos prácticos en todo. Recojamos los unos las »ideas expuestas por los otros y llevémoslas al terreno, cada uno en »su esfera y en sus medios, todo aquello que tienda á la *unión del* »*partido liberal* en armonía con las necesidades de la provincia.» Basta.

Esto se decía en Marzo de 1908, y en Abril de 1910, antes de los dos años, se sublevan, repudian al Jefe, desobedecen al gobierno suyo, no reconocen Jefes ni nada que lo valga, y..... ¿eso es unión?..... Pues, dispensa Manolo, que no lo sabía.

***

En el número 12 del citado *Heraldo* de mis pecados, también en su editorial ó primer fondo, (columna 2.ª) dice: «.....más activa en esta »provincia dormida en un sueño secular, el partido necesita un Jefe; »el ejército necesita un caudillo; *(ú* dos, boleta de oficial) ¿lo tiene? »Nosotros creemos *que si*, pero es preciso que lo diga.....»

Con qué apuros lo pedía el colega, pero verán, verán.

Al día siguiente, en el número 13, (no pudo ser más pronto) viene el Sr. D. Andrés M. Monzón y nos dice desde Arévalo, en un artículo que titula «La Unión de los liberales *(apañao* va el amigo) en esta provincia». ... «y los pocos elementos liberales que existen encuéntranse »disgregados y sueltos (tan sueltos que no hay quien los cambie) por »*faltarles un Jefe* que los dirija y atienda».

Pero, en qué quedamos: ¿hay Jefe ó no hay Jefe?

Menos mal que nos vienen á sacar de la duda los Sres. Sahagún y Montequi, que en el número 27 el primero y en el 18 el segundo del susodicho *Heraldo*, afirman que, *disciplinados* y consecuentes reconocen como único Jefe del partido al Sr. Soriano, del que no tienen por qué protestar. Con lo que el Sr. Soriano se pondría más ancho que un perro con pulgas.

Pero, dura poco la alegría en casa de los pobres.

Por que eso, lo dijeron en Mayo y Marzo respectivamente, de aquel año y hace un mes, le han mandado con viento fresco adonde él no se ha querido ir y ha hecho muy bien.

Pero ¡qué desengaños ofrece esta picara vida de ajetreos políticos! ¿Verdad D. Ramón?

No te fies de bloquistas,
con tanto mitinear:
de lo que dicen un Mayo
á otro Mayo ya no hay *ná*.

***

En el número 31, correspondiente al 4 de Abril de 1908, dijo en primera plana el Sr. Rivera.

«¿Con que fusionarse con Moret y compañía, para *matar el caci-*»*quismo*? ¡Quita! ¡Quita!.....»

¡Caramba! Y la cosa es que el Sr. Rivera y sus amigos para *combatir el caciquismo* en las pasadas elecciones, se *fusionaron* con el señor Sahagún y demás *protestantes* del gobierno, de su Jefe y de si mismo, y pertenecen á la *compañía* del Sr. Moret (a) el Alba.

¿Nos quitamos ó no nos quitamos?

***

El número 8 de *Vida Nueva* en su artículo de fondo, que no tiene desperdicio para los liberales, como lo verán luego, dice en su párrafo 7.º: «Si así fuera, los republicanos, que tienen sus simpatias con el se-»ñor Canalejas por sus radicalismos (no le va á estar mala) y por »creerle con más caracter y energía que al Sr. Moret, no dejaría de »prestarle su concurso y podría facilmente, sin ruido, sin violencias, »con toda normalidad verificarse el presente milagro de convertir, en »poco tiempo en liberal y radical la representación parlamentaria con-«servadora y ultrarreaccionaria (¡eche Ud. romero!) que hoy tiene la »provincia de Avila.»

Si, si; anden y vayan por energias á Canalejas, aún cuando sea acompañados de moretistas *maculinizados* y pregunten luego al Sr. de la Torre qué tal le ha ido.

***

En el mismo número encuentro otro artículo que empieza: «Vos»otros los..... vosotros que..... vosotros..... y no se cuántos *vosotros* más y me acordé de un muy conocido cuento.

Busco la firma y..... ¡Zambomba!..... no está mal cartujo el articulista. Es nada menos que el fogoso galeno Sr. Esculta, que Dios ampare é ilumine.

Pongo atención y veo que se ocupa de un *demos* (pueblo) y un kralos (poder) y de unas Aleluyas, que no se si serán las coplas de Catainos. ¡Mire Ud. que venirse Esculta con Aleluyas!

Bueno; pues, ya tienen ustedes en la villa del Duque, en funciones activas, eficaces y contundentes á los elegidos por el *demos* y el *kralos* que nos pregona el Sr. Esculta y ahora pregunten á la mayoría de los empleados de aquel municipio, qué tal les ha ido con el cambio....! y que les vayan á esos con aleluyas!..... Y si es posible, que las ponga música el *ex director* de la Banda.

¡Qué *demos*..... ni qué demonios, dirán ellos!

No hay duda que eso de la soberanía del pueblo, por el pueblo limpia, fija y da explendor y sobre todo en Piedrahita.

Eso no es *kralos*, Sr. Esculta; eso es el cráter de un volcán compuesto de odios, pasiones y concupiscencias, que se están desbordando y á un tiempo se enfriarán y endurecerán y cuya lava abrasa y destruye hoy todo lo que alcanza, todo lo que toca.

***

En el número 23 del 26 de Marzo de 1908, del repetido semanario, decía el elocuente y mi querido amigo D. S. Torres: «Esta debe ser »una campaña, sin *bullanga* ni *chin, chin*.....»

En efecto llegó el Sr. la Torre á la villa y no salió más que una música ó banda porque no había más y no hubo *bullanga*; habría lo que *habiera*, como dicen los serranos y cierto Secretario, muy republicano él.

Y eso..... ¿no es *chin, chin*?

Acaso no. Acaso fuera aquello de *china..... ná..... ná..... chiná..... ná..... ná..... ná..... ná.....* (música de Bretón) que es á lo que vino á parar todo aquello; en *ná*.....

***

El mismo culto y notable escritor, decía al Sr. Rivera en el número 44 del *Heraldo Mercantil*: «Creo que aceptará un afectuoso recibimien»to, ya que nosotros no vamos *con los liberales de Moret*, ni de nadie, »sino con *nosotros mismos*.....»

Pero llegaron las elecciones y buen cuidado tuvieron los republicanos de buscar y conquistar para sí, como el más valioso refuerzo que podrían tener, á los *liberales de Moret*, con *mezcla* de los de Canalejas.

De lo que se deduce, que no son los republicanos los que han ido con los liberales de Moret, sino que, los liberales de Moret, son los que han ido con los republicanos.

Lo cual que no es lo mismo, como no lo es echar el alcohol sobre el ácido sulfúrico que echar el ácido sulfúrico sobre el alcohol; y sino que lo digan los químicos.

***

En el número 54 (sigo revistando la misma colección) decía el señor Montequi: «D. Ramón C. G. y Soriano es-digámoslo así, la cabeza »visible de la democracia provincial.»

Conforme y admitido, no encuentro nada que oponer.

Pero resulta que hace poco sus huestes, (la democracia provincial) le han destituido, luego se quedaron sin cabeza. O en otros términos que á esa *cabeza visible* se la fueron sus huestes y partidarios, luego se quedó sin tronco.

Ergo: la democracia provincial es una cabeza sin pies ó son unos pies sin cabeza.

Y si esto no es escolasticismo, que venga La Torre y lo vea.

***

Tengo á la vista una carta del Sr. Rivera, del 7 de Octubre de 1903 de la que copio este párrafo:

«.....Hubiera dicho á Ud. que yo llevo toda mi vida de hombre con»sagrado á la labor pública y privada de combatir á los caciques; que »pacté con ellos cuando se apercibían á tomar otros derroteros; que »les abandoné así que pude apercibirme de su *impenitencia*, que me uní »al Sr. Silvela mediante promesas terminantes de este señor en benefi»cio de los intereses del Distrito; que rompí mis relaciones con D. Fran»cisco y le negué el voto y apoyo en vista de su indiferencia por aque»llos; que en siguientes elecciones volvió él á sus ofertas y volví yo á »mis esperanzas y otras muchas cosas que á mi me autorizan para lle»var siempre muy erguida la cabeza.»

Esto nadie lo pone en duda y yo soy el primero en reconocer y admirar en el Sr. Rivera dotes muy estimables y rasgos nobilísimos de que le tengo que estar agradecido y cuantos le conozcan le admiten.

Pero no voy á eso; voy á otra cosa. El Sr. Rivera en uso de su perfectisimo derecho y siguiendo los dictados de su conciencia, fué y vino, pactó y desistió, y se unió y separó tantas veces como su deber se lo aconsejaba, persiguiendo solamente la defensa de los intereses generales del Distrito, y siempre que, á su entender, se seguía ó no se seguía, la política que él deseaba para el país.

Muy bien, por eso no se le puede censurar y yo no veo en ello la inconsecuencia y volubilidad que otros pretenden imputarle.

Pero es el caso que yo, hice antes campaña con los liberales, cuando creía que era la que hacía falta y la que convenía á los intereses de la región; y después que los hechos y el verdadero conocimiento de las cosas me han hecho ver palpablemente que de aquellos no puede esperarse nada provechoso y útil y que la política que de algunos años acá vienen desarrollando los elementos conservadores, no solo es fundada esperanza, sino que está siendo consolable realidad, adopté la determinación de apoyar esta última, me separo de aquélla y por este solo paso, por esta nueva actitud, que *una sola* vez he preferido en donde muchas más y en menos tiempo han seguido otros, porque he obrado, con el mismo derecho y tal vez con más razón y motivo que los demás, se me execra, se me injuria y se me lanza toda clase de improperios, ofensas é insultos.

Señores: ¿en qué país vivimos? ¿Es esa la tolerancia, la imparcialidad, la justicia y la democracia de ustedes?

***

Necesitaría otro libro de mayor volumen que el que deseo alcance éste, si me propusiera anotar y comentar, toda la serie de incongruencias y contradicciones que se encuentran en los hechos y las palabras de los bloquistas, que ven la paja en el ojo ajeno y no ven la viga en el ojo propio y con lo cual se demuestra hasta la evidencia la pasión con que discuten, el sistema y medios de sus procedimientos.

Con lo dicho basta para apuntarlo y ya vendrán más datos que corroboren.

X

Labor de los liberales.—El Bloque.

El solicitado, como quien toca á rebato, por el Sr. Moret en Zaragoza, refrendado por Melquiades Alvarez en Gijón y predicado profusamente por los santones del radicalismo; repercutió en parte de España, para venir á concluir en un abrazo *real* y amoroso que Pablo Iglesias, como pontífice del socialismo español, y el mismo refrendador del primer bloque, el susodicho Alvarez, se dieron en el Frontón Central de Madrid, sellando la unión de socialistas y republicanos..... ¿qué?..... Hago la pregunta por que no he podido saber aún, á qué casta de esa clase de pájaros pertenece el elocuente asturiano, antes gubernamental y hoy revolucionario.

Lo sucedido en toda España, durante el interregno transcurrido entre la formación del bloque, hasta la descomposición completa de sus factores, no es para tratado aquí, por que no tuve tal propósito; lo pasado en este Distrito en ese lapso de tiempo y después de él, será el objeto de este capítulo.

Repercutiendo también en Avila los fenómenos del bloquismo, se celebró un mitin con grandes asonadas y manifestaciones descompuestas y extremadas, de puro entusiasmo, por parte del *Heraldo Mercantil*, que más tarde vino á morir á manos de los mismos bloquistas y correligionarios, como él mismo lo dijo en su despedida y yo lo demostraré aquí seguidamente.

Veamos cómo se preparó aquel acto.

El país anhelaba un bloque defensivo, tal y como le describió el mismo Sr. Torres (D. Santiago) en el número 44 del 21 de Abril de 1908, que era de este modo y muy distinto al que luego hicieron.

«Los elementos que han de formar esta concentración de fuerzas, »en su inmensa mayoría, opinan que, no podemos, ni debemos, aceptar »dogma de ningún partido, *llámese liberal ó republicano*, ni tampoco la «jefatura de nadie en los momentos actuales.

»Las convicciones de cada uno, los ideales que cada cual lleve en »lo íntimo de su corazón, no han de mitigarse, ni empañarse en lo más

»mínimo, por esta unión con hombres que no comulguen en el mismo »credo político. Nadie pliega su bandera, ni á nadie se le pide una ab»juración. De mi se decir que soy un republicano que milita allá, don»de decía el Sr. Martinez Conde, en la izquierda de las izquierdas, y »que creo compatible mis radicalismos con esta concentración de fuer»zas, ya que se trata solo de lo regional, y que en lo demás seguiré »á los dictados pensando y haciendo lo que me plazca y defendiendo lo »que responda de mi conciencia. Queda contestado con esto mi querido »amigo y correligionario Sr. Esculta, que rinde aún culto á romanti»cismos que ya han caido en desuso, y que después de todo, en *este ca»so concreto, son de muy dudosa aplicación.*»

No fué flojo ni mal dado el palmetazo á su comprofesor y amigo. Pero mayores los merece.

Precisamente eso mismo venía yo sosteniendo hacía años, plenamente convencido de cuanto aquí se necesitaba y en ese punto estábamos conformes todos ó casi todos, como se verá, y en ese sentido hacía yo mi campaña con el firme propósito de unir elementos y fuerzas muy utilizables que de distintas procedencias, se encaminaran á un solo fin común.

Por otra parte el Sr. Martinez Conde, me decía en carta de 11 de Mayo del mismo año.

«Eso del bloque es cosa delicada. Esto no obstante, me presto á »contribuir á toda empresa bien inspirada y soy de los que en la apor»tación nada se reservan de lo que tienen que ofrecer y dar. Para mi »el mejor bloque es el de *una piña de amigos verdaderos de idénticos »ideales*, que necesitamos poco tiempo y menos preparación para mos»trarnos como fuerza en la primera ocasión que se presente, sin pre»vias ostentaciones.»

Como se vé, tampoco proponía la adoptación de ningún partido político determinado y opinaba por la *piña de amigos*, nada de políticos. Y esa *piña de amigos* era lo que se deseaba, pero con *idénticos ideales respecto á la verdadera política práctica, reformadora* y *progresiva* que se necesitaba, *no* en cuanto á *ideales de partido*, que, fueran los que fueren los de cada uno, debían posponerse siempre, aquí y en todas partes, ante los intereses generales de la comarca.

Aún más. Por esta misma época, hablando yo con el Sr. Martinez Conde, en su mismo despacho, me decía, que, como conveniente, acaso fuéralo mejor la continuación del Sr. Silvela representando al distrito, pero desapareciendo la hegemonía existente, contra la cual luchaba, pues lo que él quería más que nada, era destruir el caciquismo, descentralizar los pueblos, emancipándolos de sujeción á las capitalidades de los partidos, hacer más íntimas y más directas las relaciones del elector con su diputado, fuera quien fuera y que, para eso, bien inspirado no creía incompatible al Sr. Silvela.

Y abundando en este criterio, el mismo Sr. M. Conde dijo al señor

Torres (D. Santiago) desde *H. M.* el 2 de Abril: «En cuanto á la forma »de realizar la idea, confieso que no tengo formada opinión, pues es»taba en la creencia de que no se podían hacer esfuerzos colectivos, y »que lo más á que se podía aspirar, era á cumplir los dictados de la »conciencia, *cada uno como sepa* y *pueda, según las circunstancias de »cada caso* y *momento:*» (Precisamente es lo que yo he hecho, proceder con arreglo á los dictados de mi conciencia, en vista del extraño caso cuando llegó el momento,) y añadía: «A mi tanto me dá que sea una »solidaridad destituida de egoismos y segundas intenciones, como que »sea un bloque ó sea una *Liga* lo que se forme.»

Mientras tanto, *Heraldo Mercantil*, unas veces decía que los partidos liberales ni estaban organizados, ni tenían programa definido, (número 1.º), otras que el partido liberal de Avila estaba disgregado y se imponía unir *sus fragmentos* (número 5); más tarde que estaban dispersos, (número 30) y que desalentados, «no sabían á qué carta quedarse»; en fin, como yo dije en un artículo de aquel tiempo, que el partido liberal, era un puchero roto inservible y cuyos pedazos no había alfarero que los uniese.

Contestando á la llamada que dicho Sr. Torres me hizo desde el mismo periódico, para que dejara las *malas compañías*, le dije desde el *Diario:*

«.....Mas, para eso, no es de necesidad ni ser liberal, ni pedir á ese »partido colaboración á tal propósito: es más lo creo hasta contrapro»ducente.....

».....pero en el momento en que la quieran circunscribir á un solo »partido; en el instante en que vaya envuelta con las aspiraciones de »determinado bando; en la ocasión que la conviertan en cues»tión política; dejará de ser patriótica, perderá gran parte de su mag»nificencia y grandiosidad y la verán expuesta á las mismas contin»gencias y peligros de las lamentables situaciones pasadas.»

En el número 10 del *Heraldo Mercantil*, mi entrañable amigo y tolerante adversario, con quien estaba en sabrosa y reservada polémica constante, D. Marcos Rodríguez, me llamó á las filas liberales recordando mis pasadas campañas ya relatadas y en un artículo, que no he podido encontrar, recuerdo bien haber contestado lisa y llanamente «*que no sería liberal* y MENOS EN AVILA». Esto lo recordarán todos ¿Lo podía decir más claro y más terminante? Pues lo dije en el año 1908, casi dos antes de que llegara la pasada elección. Además ahí están mis artículos y mis campañas contra el bloque y véase mi criterio enteramente opuesto á todo lo que transcendiera á organizar partidos. ¡Pero si siempre he defendido lo contrario! Y con esto y después de esto, ¿quién pudo imaginarse, con fundamento, que yo había de cooperar á una obra meramente política, cuando lo que yo perseguía, defendía y quería era una acción sola y exclusivamente beneficiosa y protectora para el país, arrancando á éste de las luchas, de las conmo-

ciones, y de los trastornos de la política?..... ¿Qué ley, justicia ó razón hay para afirmar *que yo* he podido colocar á nadie en compromiso alguno, cuando han hecho y se ha hecho todo lo contrario de lo que me proponía, procuraba y aconsejaba? ¿Cuándo, dónde y en qué, he aconsejado yo aquella orientación.?

Pero, seguiré adelante, ya llegará la hora de los comentarios, protestas y consideraciones.

En esto aparece el *Abate Franco* en *El Correo*, de Madrid, y en un notable artículo, que revelaba gran conocimiento de la política y políticos abulenses y sumo interés por la prosperidad regional, venía abogando por la vuelta y organización de los liberales, como único remedio á los males que se padecían.

Me opuse á ese criterio desde *El Diario* y frente á tal parecer sentéla siguiente proposición: «No es necesaria la vuelta de los liberales para procurar la regeneración del país, sino una concentración de fuerzas heterogéneas que prescindiendo de toda política, se ocupe solo de la defensa de los intereses generales.»

El ilustre y erudito oficial de Administración militar dispensándome el honor de la discusión, después de algunas observaciones en la controversia, vino á aceptar mi proposición, dándose por convencido, y propuso un llamamiento, que me pareció de perlas á los sentimientos patrioticos de todos los significados de la política abulense y hasta se ofreció á dar la primera conferencia en Avila, en defensa de ese programa. Más tarde la dió muy notable en el Ayuntamiento, sobre la tan debatida cuestión de la traida de aguas, en la que también los señores Barnés y Tuñón de Lara aportaron sus extensos conocimientos y un buen deseo digno de aplauso.

En este estado la discusión, la dejé en suspenso, hasta ver el parecer de la opinión general y pulsar criterios que orientasen mi respuesta al *Abate Franco*.

El 28 de Mayo (sigo en el 1908) me decía el Sr. Torres (D. Santiago) «Desde luego usted no hubiera sido de los nuestros, porque usted »no puede encajar en los moldes de le execrable demagogia, ni ser soli»dario de lo que vamos á hacer, que someramente explicaré.

«El *club de demagogos* celebró su primera sesión el martes con »asistencia de los Sres. Esculta, Darío, Luna, Abad, ¿Ortiz? ¿Ri»vera? y mi modesta persona. Estuvieron además representados «12 *republicanos* del Barco y el Sr. Martinez Conde, que no pudo asis»tir por encontrarse en Madrid.»

Habla de los acuerdos tomados y entre ellos dice: 3.º Declaramos »guerra *sin cuartel á todos los* «MONÁRQUICOS y *politicastros* que por aquí »*merodean*», (¿lo entienden los liberales?) «en especial á conservado»res y MORETISTAS», (ya lo hemos visto; otra incongruencia) «sin repa»rar en clases, categorías, respetos, ni conveniencia social alguna», »(¿qué han de respetar?) 5.º «Constituir el partido republicano en este

»distrito, *sin pactos, ni componendas con* NINGÚN MONÁRQUICO» (Hasta el »8 de Mayo de 1910) en que se juntan pápa con máma para descuartizar »los hijos) «Y ahora el que quiera que se venga con nosotros y el que »no que se haga conservador y sinó á la calceta.»

«Ya lo sabe usted amigo Vega, los rojos vamos al Barco del que ha»remos nuestro Covadonga. ¿Hay Pelayos?.. Es prematuro contes»tar: veremos.»

Por lo visto. Después de esto, lo que encajaba bien era el coro de «Los Puritanos» ó el de conjurados de los Hugonotes.

En cuanto á Jefaturas, había un verdadero lío. Mientras unos decían que no había Jefes (el Sr. Monzón) otros (los Sres. Sahagún y Montequi) hacían protestas de subordinación al Sr. Soriano; y algunos, como el Sr. Torres (D. Carlos), entendían que no se necesitaba Jefe alguno, sino un Directorio compuesto por hombres notables.

Publicó su esperado artículo el Sr. Soriano y la impresión que éste produjo en los bloquistas republicanos la reflejan bien las siguientes palabras de uno de los citados:

«La conducta del Sr. Soriano y su artículo, tan indigno y ruín como »el partido á que pertenece. Ese hombre y los que le sigan están cali»ficados y por mí parte no estampo aquí nada por que pienso hacerlo »en otro lado.»

Llamo la atención del Sr. Soriano, sobre las anteriores apreciaciones de ese correligionario suyo y compañero del funesto bloque, cuyas palabras reproduzco para demostrarle cómo se le juzgaba privadamente por algunos *conjuncionados* de mitin y llegado ya este momento, debo advertir y afirmar al Sr. Soriano, que no era ese político solo el que de tal modo le trataba, sino que otros de su mayor intimidad y confianza, mientras públicamente le hacían protestas de subordinación y disciplina en privado le despellejaban y veían con gusto mis campañas contra su política; y si bien nunca me inspiraron aquellos ataques de que injustamente, bien lo veo hoy, le hice víctima, ataques y campañas que confieso noblemente fueron expontáneos en mi, es también muy cierto, que se me aplaudían y aún se me estimulaba á ellas con una habilidad que no escapaba á mi observación, aún cuando no me daba por apercibido de ella, como tampoco me dí por enterado de otras muchas cosas que algún día saldrán; y sepa el ilustre senador, que ha vivido engañado mucho tiempo por quienes procuraban que otros, tan tontos como yo, procuraban que les arrimaran el ascua á su sardina. El tiempo vino después á quitarle la venda que le cegaba.

Las gestiones del Sr. Soriano, para realizar en Avila el bloque que Moret impusiera, encontraron grande apoyo en el Sr. Barnés, ilustre catedrático, de quien me ocuparé más adelante, quien se propuso reorganizar el partido republicano.

Hay uno de estos, de los más sinceros, de los más convencidos, el Sr. Torres (D. Santiago) que tiene sobrados motivos para saber todos

mis pensamientos y sentimientos. Que lo diga él, si tiene la bondad de testimoniarme con la polémica, de que tan grata memoria guardo, sostenida por nosotros dos en cartas que conservo, por ser las suyas modelo de estilo epistolar en los que me gusta aprender, aún cuando rechace las ideas y doctrinas por él sostenidas.

Cuando siendo aun estudiante me favoreció con una demanda de original para un periódico republicano de Valladolid y no le envié ninguno, á pesar de agradecer infinitamente su cariñosa atención ¿por qué fué?, pues porque no podía, ni sabía, hablar en republicano.

Y más tarde siendo Director de la «Voz de Guipúzcoa» que volvió á insistir para que le remitiese trabajos ¿Por qué no los envié? pues, por la misma razón; que de otro modo, en lo que sea factible en mí, no sabría nunca negarle nada.

Siendo cierto, como lo es, y sino que me desmienta, todo esto: ¿no está desde hace tiempo perfectamente definida mi tendencia política?

Quien, después de todo eso, no la comprenda ó la ponga en duda, revela muy poca piedad hacia mi humildad y modestia, que no sabrá revelarse contra su olímpica altivez.

Comete conmigo la mayor de las injusticias; obra impulsado por la pasión y arrastrado por el empuje de odios y rencores impropios y lamentables en quien se lleva de impetuosidades, no siempre justificadas y se despoja, por la vehemencia de un temperamento volcánico, de la mesura, aplomo y serenidad que requiere y reclama la recta, justa y acertada dirección de una colectividad cualquiera.

Pues bien, y perdone el lector esa digresión que me ha sido necesaria, ese republicano, hablando con su proverbial franqueza, me decia con fecha 30 de Diciembre de 1908:

Yo, con todo *mi yo*, no soy Bloquista, ni me satisface el bloque, ni »creo que sea otra cosa que cazar republicanos (yo entiendo que era una »caza de pillo á pillo) para la monarquía. Por amor á esta tierra, por ca»riños y amistades me sumaré—si el caso llega—lucharé, pelearé, mi»tinearé y en fin haré lo poquísimo que pueda, pero conste que si, que »los liberales son incapaces de hacer lo que prometen, parte porque no »se atreven y parte porque no les dejan allá arriba. Esto los de arriba, »en cuanto á los de aquí más vale callar y dejar al tiempo.

»Además, agregue usted que esos señores de Avila se han sentido »electoreros y se han nombrado *amos*. ¡Pobrecillos! ¿quiénes son? ¿Qué representan? (Ellos lo sabrían).

»A pesar de todo, si se empeñan los Condes y los Sahagunes, me veo »cerca de perderlo todo. Esto suponiendo que á mi Jefe el Sr. Lerroux, »no le sepa mal.

Mientras el Sr. Torres decia esto, el Sr. Montequi desde el *Heraldo*, afirmaba que el bloque *era preciso*.

Y bajo los auspicios de opiniones tan encontradas, llegó Enero de 1909 y se celebró el mitin, obra muy hábil de los señores Soriano y Bar-

nés, con acompañamiento de coro y orquesta, á pesar de no gustar el bloque á unos, de ser cosa delicada para otros y de no entenderse nadie, ni haber un bloquista verdad para un remedio. Cada cual atendia á su sardina; cada uno miraba para él, y ninguno para el pais: á ese que le parta un rayo.

¿Y qué resultado ofreció el bloque?

Para sus dos principales organizadores, los Sres. Soriano y Barnés el que se proponian y aún con mejor éxito que el que esperaban.

El primero consiguió su encasillado por Avila que era lo que perseguia; el segundo organizó y vigorizó al partido republicano en la provincia.

Y de aquellos entusiasmos y aquellos ardores, quedaron por mucho tiempo en el distrito de Piedrahita-Barco, recelos y desconfianzas que no se exteriorizaron, pero sostenidas por un mar de fondo, que estuvo á punto de dar al traste con el bloque, que sólo en dicho partido, y gracias á la abnegación y *disciplina* de *moretistas y canalejistas*, llegó á término el objeto que aquella conjunción motivara.

Entre los mismos republicanos hubo sus dualismos y mientras unos recomendaban la presidencia honoraria para el Sr. Lerroux y Menendez Pallarés, otros se oponian á ello resueltamente; un orador del mitin, fué protestado por correligionarios suyos desde el *Motin*, y bloquista hubo que confesaba su contrariedad y desdén por una obra á la que él mismo habia cooperado y no de los que menos.

El 16 de Enero, me decía el Sr. Torres (D. S.) en una carta:

«Espiritualmente estoy donde estaba antes con respecto al bloque, »no he cambiado ni cambiaré de manera de pensar, hasta que no vea »hechos, que ¡ay! no llegarán nunca.» (Luego llegaron en Mayo.)

«La amistad, el cariño, la simpatía y todos los afectos que son sen»timentales me han llevado en primer término al bloque», (así nos pasó á muchos, amigo mio, que todos esos sentimientos, nos llevaron por algún tiempo, por derroteros que no debiamos seguir nunca) «en se»gundo voy por *que, aprovechando estos entusiasmos, creo fácil la reor»ganización del partido republicano* de la provincia y en tercero (y »atiendan los liberales) por demostrar una vez más á la opinión, que »estos liberales, después del fracaso, no irán ni á la revolución ni »tampoco á sus casas, teniendo entonces más títulos que nunca, para »*llamarles farsantes* y apartarse de ellos como quien se separa de todo »lo infestado.»

¿Eh? ¿qué tal? Eso á los ocho días del mitin bloquista y dicho por uno de los oradores de más nombradía.

Al poco tiempo hice yo un viaje á Avila y por casualidad, pude apercibirme y enterarme de las gestiones y activas diligencias que el Sr. Barnés hacía para la organización del partido republicano, y me apercibí también, de la aquiescencia y aceptación que el Sr Martinez le prestaba.

Para prevenir á la opinión y más que nada á los liberales monarquicos, escribí mis *Impresiones de un viaje*, que pueden verse en los números 3.046, 3.047 y 3.048 del *Diario de Avila*; pero tengo que reproducir aqui algún párrafo de ellos por que me es necesario para mi propósito: decia en uno:

«De aquel mitin no ha resultado hasta hoy nada en concreto y si »algo resultara en lo sucesivo, ese algo sería la reorganización del »partido republicano abulense A ese fin se vá; ese propósito se per»sigue y ese espíritu anima á la mayor parte de los bloquistas que ha»blaron en el mitin.»

«Y si esto, como parece, se consiguiera con algunos distritos, Pie»drahita-Barco por ejemplo, podría tener más trascendencia que pare»ce, y no es fácil calcular el alcance que esa organización pudiera te»ner; alcance y transcendencia que á mi juicio, los dinásticos y los ca»tólicos deben apreciar en su justo valor.» *(Diario* número 3.046).

Como observará el lector desde entonces veía yo venir lo que más tarde ocurriría y aún parece que esas palabras, con otras que distintas veces he manifestado, eran el acertado anuncio de lo que ya estamos viendo, palpando y lamentando.

Pues, siga fijándose y vea lo que sigue y que también por entonces dije.

.....«bien convencido de ello el Sr. Barnés, con lo que demuestra »gran talento político, confía en el Sr. Martinez Conde la dirección de »ese partido que estaba decapitado y arruinado por inútil, por su falta »de fuerza politica.

»Y ciertamente que el Sr. Conde será acaso el único que en este par»tido pudiera realizar las inspiraciones del Sr. Barnés.

»Pero aún admitiendo esa indiscutible influencia que el Sr. Martí»nez Conde ejerce y muy merecidamente por cierto, en Piedrahita»Barco no ha de ser para este político tarea fácil la que se le enco»mienda en la provincia, porque habrá de tropezar en su camino, pa»ra la reorganización del partido republicano se entiende, con ele»mentos importantes y valiosos que se habrán de oponer, por dinás»ticos los unos, por católicos los otros y por ambos conceptos los más, »á ese avance del republicanismo, en en un país, donde lo que se nece»sitan son carreteras, caminos vecinales, empresas y reformas que en»sanchen la esfera de acción de todas sus fuerzas vivas, desarrollan»do su riqueza, y no política, ni ideales y menos partidos que, al so»ñar con la revolución, tiene que comenzar por destruir para edificar »y cuyo sacrificio es hoy por hoy, muy superior al que se puede exi»gir á la patria.»

«Al menos ese es su deber y sino lo hacen no cumplirán con él y de ellos será la responsabilidad.»

«Y no dudo que, si el Sr. Martinez Conde se propone, hará un par»tido cuya potencia no habré de profetizar; pero ese partido, será de

»amigos personales suyos, de admiradores de sus talentos, de su labo-»riosidad, y de su desinterés; de republicanos no. Los que le sigan, lo »mismo le siguen llamando á la república, que le seguirían si llamase »á D. Carlos; vaya donde el vaya, allí irán ellos, pero van donde vá la »persona, no donde vá la idea; van tras del amigo, no tras del político.

»Y siendo así, ¿no es una gran lástima que esa gran influencia, ese »indiscutible prestigio ese incomparable arraigo, en vez de utilizarle »en crear nuevos partidos ó reorganizar los partidos desmoronados, »para provocar nuevas luchas, más trastornos y trastornos lamenta-»bles é innecesarios á más de perjudiciales; ¿no es un dolor, que, en »lugar de emplearse en eso, no se emplee en constituir una conjunción »de fuerzas defensivas y defensoras de los intereses generales del país; »una especie de liga destructora del caciquismo que en tiempos domi-»nó con su hegemonía; un verdadero bloque de los principales y más »sanos elementos de distintos matices políticos, donde quepan todas »las tendencias (menos las irreligiosas ó anticatólicas, que, esas, no »caben, ni pueden caber en ningún sitio) y que se ocupara aquí, solo »de engrandecer las excelsas glorias abulenses y aumentar la riqueza »productora de la región proporcionando, con la paz y engrandeci-»miento, la verdadera felicidad del país? —¿No sería mejor esto que no lo otro?

»Bien sé que no se ocultará al Sr. Martínez Conde la responsabili-»dad de su resolución y que no necesita mentores, pero el caso no es »solo para pensado en él, sino para pensado también por los demás.» (Número 3048-2-Marzo-1909.)

¡Y tan para pensado! ¿Es eso pedir y ayudar, la reorganización del partido republicano? ¿Es eso apoyar la presentación de un candidato nada menos que federal? ¿Pude yo avisar más pronto y oportunamente, no solo á los dinásticos, sino á los mismos republicanos, que á mi juicio iban por mal camino, de las consecuencias que todo aquello traía ó podía traer? ¿Puedo escoger lenguaje más castellano para combatir aquellas campañas y manifestar mi gran distanciación de aquéllas ideas y de tamaña empresa?

Pues entonces, ¿en qué, cuándo, ni cómo he colaborado yo á una acción á la que siempre me opuse?

Como réplica á tales artículos, recibí una carta del Sr. Martínez Conde, que dice así:

«En cuanto á lo del bloque, como quiera que entre nubes de incien-»so nos presenta V. como maquiavélicos republicanos, no tenemos más »remedio que acudir á poner las cosas en claro. Ciertamente que si »V. fuera creido»..... (y sino lo soy, ¿por qué el mismo Sr. Martínez Conde me puso en el caso de suspender mi campaña durante el periodo electoral? ¿Qué cuidado había en que yo escribiera si no se me cree? ¿y por qué al fin me arrojan de mi destino por no aceptar la esclavitud á que se me quiso someter? Sigamos con la carta.) «los que dan alguna

»importancia á la religión, la propiedad y á los derechos adquiridos, »huiria de nosotros considerándonos como atentadores á toda esa y »cualquiera otra santidad. Creo que estamos en presencia de un caso »de involuntaria desociación entre el propósito y la obra realizada. Us»ted no quiso perjudicarnos (eso lo digo sinceramente, ni antes, ni »ahora, ni nunca, que lo crean ó no) todo lo contrario, pero salimos »mal por duplicado, en cuanto se nos hombrea con estrépito y no hay »para tanto, y en cuanto se nos presenta como terrible por impugna»dores del régimen en que vivimos y no hay tal importancia.»

»En fin contestaremos aceptando los hechos consumados; pero le »suplico no nos vuelva á poner en semejantes apuros». (4 Marzo 909).

Pues no sé si no se impugna un régimen monárquico, creando un partido republicano, presentando un candidato federal y sembrando la semilla de la república donde ni se conocia. Si eso es apoyarle, será para los *moretistas* que les han ayudado; para los verdaderos dinásticos, *no*.

Bastó esa última indicación que me hizo para que, accediendo á ella, con el gusto y beneplácito que siempre he sentido al complacer á mi entrañable paisano, cuyo cariño, admiración y respeto personales, ni por estas cosas ni por nada se extinguirán en mi, suspendiese aquella campaña, como lo hice, mandando retirar de las cajas, los articulos siguientes.

Los afectos y sentimientos de que antes hacía mérito el Sr. Torres, y que tan mal se me han estimado, me impulsaron al silencio y no volví á tocar aquel asunto.

Pero para seguir combatiendo las teorias y las ideas, sin mezclarme para nada en los actos de las personas, lancé mis «*Chinitas al Bloque*», «*Páginas retrospectivas*» y «*Crónicas y Verdades*», que pronto reanudaré y en las que mantenia mi criterio y hacia guerra constante y perenne á todo radicalismo, anticlericalismo y *masonismo*, que es el padre de todos esos *ismos* que nos llevarán al abismo que en lontananza veo.

A todo esto, el Sr. Soriano se encasilló por Avila que era lo que perseguía; el Sr. Barnés, desparramando la semilla que se propuso sembrar, logró crear atmósfera y prestar á su partido el servicio más importante que podia soñar, y los liberales, como el alma de Garibay, de Romanones á Moret; de Moret á Merino y de Merino á Alba, para terminar por lo peor que se les pudo ocurrir y caer en el más lamentable de los errores.

Y el pais, creyendo de buena fe en las promesas de sus políticos en época de elecciones. ¿Será inocente?

En el número 3104 del *Diario*, decia yo:

«Antes me permitia afirmar que el bloque ó fusión de los liberales »como monárquicos), con los republicanos, (antimonárquicos), era im»procedente, inoportuno, peligroso é irreflexivo hoy, visto lo visto, me »atrevo á sostener que debe desaparecer, que tiene que romperse, que

»tiene que disiparse, como la pompa del jabón, sino se quiere arras»trar al abismo lo que tanto ha costado establecer, tanto conviene »sustentar».

No creia yo entonces que tan pronto vendria el tiempo á darme la razón. Ni el Sr. Moret ni sus correligionarios podrán sustraerse á la grave responsabilidad adquirida, con sus conjunciones peligrosas, ante la historia de las monarquías españolas. ¿Cuándo ni cómo les pagarán los republicanos el apoyo, y auxilio que esos liberales, con los medios, influencias y recursos que á la monarquía deben, les han prestado para el más pronto establecimiento de la república?

No es este lugar á propósito para hacer estas consideraciones de carácter nacional. Me limitaré al Distrito nuestro y el resultado final del bloque en la comarca, será lo que trate en el artículo «Las elecciones de 1910».

XI

Los bloquistas juzgados por ellos mismos.

Dijo no se quién y repite mucho el vulgo del que lo aprendí, que «á confesión de parte, relevación de prueba».

Antes que nos ocupemos de las elecciones de 1910, es de necesidad conocer el juicio que los mismos bloquistas tenían unos de otros, pero especialmente el que los republicanos hacían de los liberales, para ver de relieve y con su verdadero prisma, el absurdo, el inconcebible pacto realizado en este Distrito para derribar al Sr. Silvela, sin más razón, ni causa que su ilustre apellido, entre liberales y republicanos. Para observar y considerar bien, lo extraño y anómalo que parece al sentido natural, que los republicanos, después de tantas diatribas y catilinarias, hayan solicitado, (acaso exigido y duramente obligado) el apoyo de los liberales y que éstos, después de ser tratados de un modo tan desconsiderado y agresivo, hayan cooperado de modo tan resuelto y tan vehemente á la obra antimonárquica y perturbadora, de sus propios agresores, de sus mismos atacantes.

Nada mejor que reproducir sus propias palabras á las que añadiré el comentario á que las mismas se presten.

***

En carta que en 30 de Marzo de 1908, dirigió el Sr. Martinez Conde al Sr. Torres (D. Santiago) y que éste publicó en el *Heraldo Mercantil* del 2 de Abril del mismo año, le decía aquel ilustre letrado, entre otros cosas, lo que sigue:

«Si vamos al turno de partidos, estamos perdidos. A los conservadores sucederán los liberales que entiendo *son peores que aquellos.* »Lo que se puede esperar de la política de los liberales, dícelo bien »claro lo ocurrido cuando se pretendió en el Distrito de Piedrahita-»Barco elegir Diputado á Cortes y no aceptar el que se nos impu-«siera.....

»....Así fueron los liberales dinásticos. ¡Cuidado con ellos si van al »Bloque, á la Liga, á la Solidaridad ó como se llame, á la protesta!....

»En cambio pudiera citar casos de políticos conservadores, que en »determinados asuntos prescindieron de insanas pretensiones *de co-»rreligionarios y se pusieron* de parte *de la justicia*, y también pudiera »hacerme eco de *propósitos inmejorables* de *sanear el partido* y *desoir »peticiones bastardas*. Que algo en este sentido se ha hecho, pruébanlo »las acres censuras, rayanas en ofensas que á no pocos dirijen los vie-»jos conservadores, monopolizadores del favoritismo de la política y »el propósito que algunos de éstos hicieron público de irse á los campos »avanzados de la política. ¡Cuidado con ellos también que, á donde »van, llevan la infección!».

Esto lo dijo el Sr. Martinez Conde en Marzo del 908, y en Mayo del diez, busca y rebusca á esos liberales *que son peores que los conservadores*, según su propia expresión, para combatir y derrotar á éstos, que *se pusieron de parte de la justicia*, según el mismo dice.

Yo, en cambio, vengo desde hace años defendiendo la política independiente y reconociendo la variación favorable que el Sr. Silvela introdujo en la del Distrito y al llegar el momento de los hechos, cumplo lo ofrecido, y arrastro todo cuanto puedo arrastrar, hasta el porvenir y los afectos más queridos, por mostrarme como debo ante la opinión, ejecutando lo que predicaba, y haciendo lo que antes hacía, antes que abjurar, ni retractarme de lo que pienso y creo.

¿Quién de los dos, Sr. Martinez Conde, es el que ha variado de parecer? ¿Quién es el inconsecuente?

***

En un artículo sin firma, del número 1.º del *Heraldo* se dice: «Dos »son las principales causas de que el fenómeno no se realice: la falta »de organización de los partidos liberales y la falta en ellos de un pro-»grama definido, progresivo y en armonía con el moderno sentir.»

En otros términos; el *desbarajuste* de que nos habló el Sr. Rivera en los párrafos que, de cartas suyas, dejo ya copiados.

***

Agárrese el lector, que viene el Sr. Torres y con la gracia, la claridad y la nobleza que le caracterizan, nos dice con fecha 28 de Mayo de 1099:

Heraldo Mercantil ha muerto, por los *apetitos precoces* que se ven venir» (¡hay tanta ambición!: esto lo digo yo)» por la soberbia de que »da muestra y por la calurosa defensa que hace del *perro chico*. R. I. P» Amén. Creo que es la respuesta que me cuadra.

«Al bloque--sigue diciendo el Sr. Torres,— debe usted darle la se-

»pultura y yo le ayudo para echarle la última paletada. ¡Cualquiera iba »con esos señores que no dan la cara, *tiran á la cabeza* partidos *libera-»les pour-rire* y luego esperan á que se les dé todo hecho, para presen-»tarse como regeneradores! ¡Digo lo que los chulos; *taday piltrafas!*»

Pero de Mayo á Mayo van doce meses: llegó el de 1910 y llamaron, imploraron y conquistaron los republicanos con grande apuro y mucho empeño á aquéllos *piltrafas* que les dieron más de la mitad de los votantes que obtuvieron.

¿Quién ha cambiado de parecer?

De todos modos hay que tomar nota preferente de una declaración importante que de las anteriores palabras se desprende; y es que los mismos republicanos confiesan que apelaron hasta á las *piltrafas*, por aprovecharlo todo y aún con ellas, fueron derrotados.

De lo que se deduce esta pregunta: ¿qué serán los republicanos sin piltrafas?

* * *

No se equivocó el Sr. Torres, al profetizar en Mayo la muerte del *Heraldo Mercantil* pues el 2 de Diciembre siguiente, en su número 547, se despidió con estas elocuentes y sentidas palabras reveladoras de toda la amargura con que se retiraba del estadio de la prensa y son la verdadera descripción de los liberales:

«Sirva este artículo de despedida á nuestros lectores á quienes de-»bemos una manifestación de gratitud y una explicación de nuestra »muerte.

.....

.....«La redacción estaba segura de que ocurriría; lo que fué capaz »de hacer un solo hombre abnegado, generoso, político de buena fe »(entonces lo fué D. Nicasio Velayos, como antes lo fuera D. Benito »Manuel) trabajador infatigable auxiliado por uno ó dos modestísimos »amigos, no lo han podido sostener *treinta* primates que tomaron las »acciones emitidas, creyendo sin duda que nunca tendrían que hacer »efectivo el importe que representaba.

»A la junta de accionistas anoche celebrada faltaron muchos; algu-»nos de los concurrentes hicieron un esfuerzo para salvar la vida de »este diario. La mayoría decretó su muerte.

»Estábamos seguros de ello. Al *formarse el bloque* y encargarse una »numerosa junta de salvar el déficit inevitable en un diario de esta »provincia, al dimitir la dirección nuestro insigne amigo D. Nicasio »Velayos vimos la muerte cerca, inevitable.»

«Ya no molestaremos á nadie *con campañas liberales*. Cada cual po-»drá vivir á su gusto en santa paz».

Nunca segundas partes fueron buenas y el *Heraldo Mercantil* fué la segunda edición del *Eco del Adaja*.

Pero hay alguna diferencia por la corrección y aumento, y es, que al *Heraldo*, por lo menos se le hicieron los honores de solemnes fune-

rales en una junta ó reunión, y al *Eco* ni aún eso. Al *Eco* y á los que en él estábamos, se nos dió el más fuerte puntapié. Y á mí se me da uno pero no dos; que una vez se castra un perro por que dos ya no es posible.

Y..... lo mismo que el año pasado, como el borracho del cuento. Es decir. Que así como al *Eco* le mataron los mismos liberales con su desvío, su abandono y su desdén, al *Heraldo* le mató el mismo bloque, que él organizara, que él ensalzara y él coreara.

Digamos glosando al poeta: De aquellas algaradas, de aquellos entusiasmos, de aquellas locas alegrías ¿qué se hicieron?

El bloque queda calificado, le ha bautizado su mismo padrino.

***

¡Allá vá eso! En una carta fechada el 11 de Diciembre de 1909, me dice el Sr. Martinez Conde:

«De política nada le digo porque la mia veo que no encaja en la de »los demás y es que creo proceder con más pureza y miras más altas »y más desinterés que lo ordinario». (Esto es cierto, hay que reconocer con justicia al autor de este párrafo, que es una gran verdad lo que dice). «Y me doy ese bombo privado cansado de ver *miserias, candi-*»*deces, estulticias* y PEORES COSAS». (Y lo que te rondaré morena).

«Sigo mi camino casi seguro de llegar á donde me propongo, pres-»cindiendo de todo antiguo instrumento por desafinado y sin posible »utilización. Ahora, que el que quiera truchas habrá de mojarse las »bragas».

En donde dice *truchas* léase actas de Diputado provincial y en donde se lée *mojarse las bragas* entiéndase, que habrá que ir con los republicanos. Entendido por mi parte, que no aspiro á nada de eso; ¿pero se enteran los demás?.

Tal vez sea este punto la explicación del apoyo que á última hora, decidieron prestar los liberales á los antimonárquicos.

***

En otra carta fechada el 8 de Febrero de 1909, me dice el Sr. Torres: «De la política en general y local y de sus respectivos políticos »pocas palabras, mejor dicho una sola repetida, para dar mejor vigor; »lo que dijo mi héroe que arriba nombró Cambrouns: M.....iel y m.....iel. »Ud. perdone, pero no encuentro nada más á propósito en vista de »lo que *hacen* y *dicen*, no ya los que gobiernan sino los que se llaman »liberales». Bueno: pues, para ellos.

Hace tiempo he visto ya que esos dicen una cosa y hacen otra.

Pero yo como hago lo que digo y cumplo lo que ofrezco, no tengo, según ellos, perdón de Dios.

***

Daré fin á este Capítulo con palabras del mismo *Vida Nueva*, cuya autoridad entre los republicanos, no es nada sospechosa.

«Con la subida del Sr. Moret al poder, después de la campaña del »bloque, los liberales pudieron adquirir fuerza y masa de que carecían »pero no han sabido aprovechar las circunstancias ó no han querido »hacerlo. *Miedosos como hembras*», (¡caramba!; y el caso es que entre ellos estaban los más masculinizados!) «de las responsabilidades del poder» (así entre comillas, como si se diera á entender que esa filípica estuviera originada por alguna viva conferencia, que casi terminó en riña) «miraron, desde el día siguiente de escalarle con recelo y suspi»cacia grande á los republicanos »(eso deben hacer los buenos monár»quicos; no los liberales de Piedrahita, que no lo son, por lo visto) que, »pocos días después, vivían separados en esencia y, hace ya mucho »tiempo, que no se entienden para nada, ni se ven, ni se escuchan. »Además de este rompimiento, la falta de tino, la fuerza de los pactos »ó de la costumbre de pactar (por esa costumbre pactaron con los re»publicanos de 8 de Mayo del año que corre) »el *cuquismo* ó lo que »fuera, produjo disidencia entre los mismos liberales y dejaron de ac»tuar elementos de importancia, y de importancia mayor, por cuanto »representaban la juventud, los nuevos, los no mancillados por la pi»cardía política» (¡ah! ¿luego los hay mancillados?; bien; esos serían, probablemente, los que no querían ir con *Vida Nueva*) «los que piensan con más generosidad y altruismo aunque por fortuna para el bien de la tierra, no sean los más *prácticos*.»

Por lo visto, según *Vida Nueva*, entre los liberales los había de diferentes castas. Por algo se dice que en todo hay clases. Pues..... ¿quién me los compra á todos? ....

Y sigue *Vida Nueva*: «Así estaba la política liberal á la inopinada »caída de Moret: con unos pocos liberales, tan pocos que sobran dedos »de la mano para contarlos »(ya lo saben los liberales; no han dado á »los republicanos ni cinco votos: ¿y tanto ruido para eso?) »muy agus»to en el poder y sin importales poco ni nada haber sido abandonados »y descalificados algunos por la opinión de republicanos y de liberales »de valía.»

Todo esto sin perjuicio de matar el toro que le corresponda; es decir, se dice eso para luego ir á las elecciones con esos mismos moretistas y canalejistas.

¡Hombre! ¡Váyanse ustedes á paseo y no vengan con pamplinas!

Lo ocurrido fué que los señores Sahagún y M. Conde, tuvieron en Avila una entrevista de la que no salió muy bien parada la amistad, por la viveza y excitación del diálogo. En ella hubo de manifestar el Sr. Sahagún, muy apremiado y asediado por el Sr. M. Conde, que no podía comprometer nada respecto de su actitud política, por que podría alcanzar censuras y advertencias de seguir inspiraciones contrarias á las órdenes ministeriales, que tendrían que ser siempre encaminadas á

salvar, *las responsabilidades del poder*. En esa conferencia hubo palabras gordas y acabó de una manera que se ha comentado mucho.

Entonces *Vida Nueva* se vino con el artículo de fondo del que copio los transcritos párrafos, de los que resulta, según el articulista, que los *elementos viejos*, ó sea el Sr. Sahagún—que fué quien se quedó solo con el Sr. Sagasta,—y los suyos, están *mancillados*, al decir del autor de esas palabras, y son los más *prácticos*.

El Sr. Sahagún recibió órdenes del Sr. Alba y ocurrieron otras cosas que diré en otro capítulo, y entonces, ni *Vida Nueva* se acordó de la *mancilla* de los liberales ortodoxos, los más *prácticos*, ni éstos apreciaron ya las citadas palabras como días antes las apreciaban, y, todos juntos fueron á la elección del 8 de Mayo de que me ocuparé en seguida.

Ahora todo va bien. Ya llegará día en que tirando Alba de un lado y Lerroux del otro descuarticen esa conjución. Al tiempo.

Pero no es necesario que Lerroux y Alba se molesten; bastará que llegue el momento en que cada uno reclame y pida la parte que desea y crea corresponderle: será muy difícil contentar á todos.

XII

Las elecciones de 1909 y las de 1910.

El doloroso rastro que éstas han dejado en el Distrito, antes en saludable y provechosa calma política y hoy presa de enconadas y perjudiciales luchas, gracias á las perturbaciones, trastornos y exigencias de los bloquistas; la serie de circunstancias á cual más interesantes que en las mismas han concurrido; la índole y número de las ingratitudes, decepciones y quebrantos que proporcionaron al Sr. Silvela, la más dura y severa lección que sabrá aprovechar seguramente, y si no la aprovecha peor para él; todo el cúmulo de causas y concausas que antes, en y después de la elección se han aglomerado, derivando sucesos, actos y hechos que conviene recoger y comentar para poder formarse el mejor criterio de tan reñida é histórica lucha, son, en fin, con la necesidad de acudir á la propia defensa, usando de un derecho natural, el origen de este folleto, que no pretende más que dejar las cosas en su lugar respectivo y sentar la verdad en su trono de justicia, para que el país sepa á qué atenerse, nos conozca á todos y proceda de aquí en adelante con verdadero conocimiento de causa en las futuras campañas y en las próximas contiendas que se avecinan.

Bien lejos estaría el Sr. Silvela, ciertamente, de figurarse lo que le ha ocurrido al llegar el momento de recoger el fruto de los favores prodigados constantemente á los mismos que más le han combatido, á los mismos que antes le suplicaran y pidieran beneficios que alcanzaron y después le corresponden con la más negra, la más triste de las ingratitudes, pues que no se limitaron á negarle su apoyo, sino que le combatieron y siguen combatiéndole, con la injuria, el sofisma y la difamación, por únicas armas, por toda razón, por todo motivo.

Un hombre que reforma la política del Distrito de cabo á rabo, produciendo una completa revolución *desde arriba* (nunca estuvo mejor aplicada la frase) hasta el punto que, de un Ayuntamiento como el de Piedrahita, compuesto de elementos conservadores casi todos y amigos antiguos de su padre, hace ó *deja hacer*, que para el caso es lo mis-

mo, una Corporación heterogénea donde los que fueron como monárquicos han sido los primeros en apoyar al candidato federal, y que á petición de esos mismos prescinde de su influencia para que se nombre Alcalde de Real orden dejándolo á la elección entre los concejales, con el fin de que ellos lo designaran á su gusto y sabor, y todo bajo la promesa de apoyar su candidatura al llegar el momento de la lucha; razón tenía y muy sobrada, para esperar el cumplimiento de lo prometido y el justo premio á su condescendencia, á su prodigalidad, á su caballerosa conducta practicando lo que ofreció y demostrando con hechos que sus palabras no fueron vanas ofertas, que tan facilmente se olvidan en el instante de su realización.

¿Qué pruebas, qué demostración mejor que esa, puede ofrecerse para patentizar más elocuentemente la independencia municipal establecida por el Sr. Silvela en las capitalidades más importantes de su Distrito?

De existir ese caciquismo, que como arma se maneja para obtener distintos y variados fines; ¿dónde radica y puede radicar más que en donde se dispone del poder, de la influencia, de los resortes con que el caciquismo maniobra?

En otros términos; si el caciquismo consiste en la aplicación injusta, pasional y egoista de los elementos de mando y en la imposición superior de medidas y obligaciones depresivas y violentas ó en el abuso desmedido de la influencia de una persona, de una entidad ó de una fuerza; ¿Quién puede hacer eso más que los que dispongan de esa influencia, de esa superioridad y de ese mando?

Y si hoy disponen de todo eso los bloquistas, obtenido sea como quiera, pero obtenido al fin. ¿Quiénes pueden ser los caciques hoy en Piedrahita más que ellos?

De lo que se deduce que si lo que se proponen como dicen, es destruir el caciquismo, tendrán que destruirse ellos mismos, puesto que hoy no existen, ni pueden existir, más caciques que ellos, que han establecido la hegemonía más detestable que se ha conocido en Piedrahita y fuera de él. Tendrán pues que suicidarse políticamente y acaso fuera ese el mejor remedio.

Esa fué la primera y más importante reforma de orden político que planteó el Sr. Silvela, en la que puso grande interés y empeño y no ha podido ofrecerle mayor desengaño, desencanto más grande.

Fué colocando flores que le escogía un jardinero con promesas de gran gusto, cuidado é interés, en la caja que habría de conservarlas olorosas y fragantes hasta el día deseado, y al abrirla, le ocurre, como á Pandora, que se le vuelven serpientes que al escaparse, van desparramando males, por donde quiera que se arrastran y clavan su envenenado aguijón.

En la titánica labor realizada por el Sr. Martinez Conde para constituir el bloque de este Distrito aunando voluntades, suavizando aspe-

rezas y armonizando intereses encontrados, para lo cual tiene habilidad suma y excelentes aptitudes por su gran tacto y don de gentes; tuvo fácil acceso á la influencia y voluntad del Sr. Silvela, con la mediación é intervención de amigos muy íntimos de ambos, que creyendo favorecer y beneficiar la causa de todos, no hallaron inconveniente en facilitar toda pretensión, transmitir toda demanda y obtener cuanto fué necesario para el fin que aquél se proponía.

En esta forma, si bien no directamente, por la mediación de esos amigos, es lo cierto que el Sr. Martínez Conde ha encontrado siempre al Sr. Silvela propicio á todas sus demandas, llegasen por el conducto que llegasen y obtuvo juzgados municipales, que ya he citado y otros favores de los que de la política y su influencia es corriente solicitar y se obtienen.

Dentro de esta buena armonía (que esa era la que convenía al partido y eso es lo que los que no éramos políticos militantes hemos deseado siempre) solicitó y consiguió del Sr. Silvela, en las últimas elecciones municipales, que dejase libre al Ayuntamiento de Piedrahita para elegir su alcade, bajo *la promesa de apoyar al Sr. Silvela en las elecciones generales.*

En virtud de este convenio, los concejales bloquistas, en gran mayoría en el municipio de Piedrahita, eligieron Alcalde, claro es que designado por el Sr. Martínez Conde, como Jefe de ellos, al Sr. Callejo, D. Silverio, joven que con iniciativas propias, caracter firme y serio que no se doblega á las imposiciones de los que buscan correligionarios de ductilidad servil y vejatoria de toda dignidad política personal y una rectitud para todos sus actos que le proporciona la mayor parte de sus contratiempos, no se amoldó á seguir automáticamente los caprichos de nadie y menos de quien mandaba que desde el Alcalde hasta el alguacil, fuesen todas las mañanas á recibir la orden del día á su propio despacho y aun á su misma alcoba.

Por esto, el Sr. Callejo, que tiene perfecta noción de lo que debe ser un Alcalde y más de la importancia de una población cabeza de partido, disgustó á sus correligionarios é irritó al dios Júpiter que comenzó á disparar rayos contra él y necesita, para combatir el caciquismo, que no haya más voluntad que la suya, más idea que la suya, más iniciativas, ni más obras, ni más nada que lo que él imponga ú ordene y mande.

Y bajo estas condiciones no podía ser Alcalde el Sr. Callejo, ni ninguno que estime en algo su propio valor, su misma personificación.

Igual promesa hizo el Sr. Sahagún en Avila, al Sr. Silvela, en presencia de D. Félix Bragado, D. Pablo H. de la Torre y D. Félix de Gregorio, quienes sabrán si es cierto ó no, al solicitar aquél el apoyo del Sr. Silvela en las últimas elecciones provinciales. Apoyo que el señor Silvela prestó al Sr. Sahagún tan resuelta y noblemente que obligó al

Sr. Pérez (D. Lucio) á retirar su candidatura, para dejar su lugar al candidato liberal, como se hizo.

Por otra parte, no pasaba día en que el Sr. Silvela no hiciese un favor ni otorgase un beneficio bien de orden particular ó bien de orden general y político. Ora conseguía para un procesado que la petición fiscal de dos meses y un día de arresto se convirtiera en 125 pesetas de multa; ora sacaba de grande y apurado atolladero á otro, para luego encontrarle enfrente y amenazador, cuando aún tenía en sus zapatos el polvo del despacho del Sr. Silvela; ora, en fin, prestando toda clase de concesiones de interminable enumeración, todo ello, también, bajo la promesa de apoyarle en la elección de Diputados á Cortes.

¿Saben algo de esto D. Darío Benito, D. Argimiro de la Mata y D. Emilio Ortiz? Si lo saben, acaso ellos puedan citar los nombres de los favorecidos en esas ocasiones. Pero presumo que, aunque los conozcan, no los nombrarán. ¿Qué apostamos?

Casi toda la plana mayor del bloque piedrahitense, estaba obligada á apoyar al Sr. Silvela, en cumplimiento de sus promesas y en pago de los favores recibidos.

Y unido esto á la provechosa labor realizada á la vez en el Barco, que ha sabido corresponder de otro modo á las mercedes obtenidas; no es de extrañar que permaneciese tranquilo y confiase fundadamente en encontrar á su Distrito y sobre todo á cuantos había servido y favorecido, en la misma disposición de ánimo que él estuviera cuando á él acudieron.

Al citar con debido encomio la actitud correcta y agradecida con que el partido del Barco ha correspondido noble y plausiblemente á la provechosa y laudable labor de su Diputado, es de justicia é impone la sinceridad con que escribo, consignar aquí el nombre de uno de los políticos de más valía y personificación en este Distrito electoral, á cuya excelente labor y ejemplar actitud se debe gran parte del resultado obtenido en las pasadas elecciones en el partido de que, de pasada, me ocupo.

Me refiero al Diputado provincial D. Eugenio Picón, que es hoy uno de los factores más importantes del partido conservador regional, de grandes y merecidos prestigios propios, que arrastra valiosos y notables elementos políticos y particulares y que, dotado de gran entereza, afortunadas iniciativas y actividad incansable, constituye hoy, con justicia, una de las figuras políticas de más relieve y honrosa resonancia del país, que tiene en él un constante, resuelto y valiente defensor de sus intereses.

No es pues de extrañar que con este y otros, muy distinguidos tambien, directores que tiene la política del Barco, sea esta más útil, más propicia, más leal y más plausible que la seguida en el partido de Piedrahita por un bloque engendrado para su total perdición y ruina, si esa funesta conjunción prosperase.

Pero, dejemos esto y sigamos adelante, rendido ese obligado tributo de admiración y justicia, para ver lo que pasó.

***

Ocurrió la crisis ministerial que elevó al poder al Sr. Canalejas y antes de que éste obtuviera el decreto de disolución, ya empezaron los cabildeos, gestiones, comentarios y toda esa serie de activas diligencias que preceden siempre á toda elección.

Los bloquistas, aún cuando parecían compactos y unidos, ocultaban hábil y estudiadamente el dualismo que en el fondo existía entre ellos, que andaban recelosos unos de otros y desconfiados de ellos mismos.

Digan lo que quieran ellos, hay potencias que se harán incompatibles por su constante aspiración á la Jefatura ó mando en el Distrito: potencias que para vencer á las derechas tienen que ir unidas, pero con falso abrazo y conexión aparente y después serán los más enconados adversarios, cuando llegue el momento de echarse los dos sobre la misma presa, tanto tiempo por unas y otras codiciadas.

Esa rivalidad que en el fondo existe, ha estado á punto de exteriorizarse en la elección pasada, y se hubiera exteriorizado seguramente si determinadas pretensiones hubieran sido atendidas y por eso se ha visto que hasta última hora, no se sabía fijamente la verdadera actitud de los elementos llamados liberales; había requerimientos apremiantes de parte á parte, se realizaban actos que revelaban la suspicacia con que todos procedían, se tenía en contínuo jaque á los reyes de ese tablero, del que cada uno escapaba y se libraba hábilmente; y mientras los unos, colaboraban en el Distrito con reuniones, conferencias, mítines y cuantos medios de propaganda y organización se conocen y emplean en estas lides, los otros trataban de conquistar el apoyo del poder, la fuerza superior de los Jefes directores de la política nacional, la valiosa y eficaz influencia de los de arriba, para imponerse con ella á la acción de los de abajo.

Para conseguir aquel apoyo del gobierno y de los Jefes del liberalismo, (ya se vé que el partido liberal tiene varios Jefes) los Sres. Sahagún, Sánchez Baquero, Barrado y otros más, de menos significación política, presentaron al gobierno una memoria en la que, exponiendo la situación de la provincia, descripta, claro es, á su manera, proponían las medidas de más necesaria adopción y entre ellas la de presentar candidato contrario al Sr. Silvela. En esta memoria, que se me dice era muy notable escrito, se comprendían muchas más reformas muy interesantes y referentes á la política provincial, pero como mi propósito es ocuparme solo de la del Distrito, prescindo de aquellas que no son aquí necesario mencionar.

El Sr. Merino, fué explícito y franco y les hizo ver la imposibilidad que tenía el gobierno para acceder á lo que solicitaban teniendo ya,

como se tenía, acordado y resuelto el *encasillado* por esta provincia, que no podían alterar en lo que á Diputados se refería.

Entre otras cosas, pretendían los solicitantes que, al menos, se les concedieran dos Diputados en esta provincia; pero el gobierno, más necesitado de fuerzas para el Senado que de Diputados para su mayoría del Congreso, concedió á los conservadores un diputado más ó sean tres, á condición de obtener dos senadurías que le eran necesarias.

Bien sabemos todos que todas esas determinaciones de un gobierno que se llama liberal con aditamento de democrático y todas esas *fórmulas* de transacción, inventadas por el léxico de la política moderna, para denominar pactos y conciliaciones, que no siempre son bien recibidos por la opinión, hablan muy poco en favor de la sinceridad, pureza y rectitud políticas; pero, así lo hemos conocido desde los tiempos de D. Venancio González, entre los liberales y de Romero Robledo entre los conservadores, que fueron los maestros y preceptores de los actuales electoreros y así tendremos que dejarlo mientras en esta España no tenga otra educación política y los políticos no procedan con más desinterés y patriotismo. No es, pues, nada nuevo, ni nada extraño, que el gobierno hiciera ahora lo que todos los anteriores han hecho, con la sola diferencia de que antes principió á hacerse con reserva y con respeto al pudor y hoy se realiza descaradamente y se publica á los cuatro vientos con el mayor desahogo y desparpajo. Después de todo, lo mismo sucede con las demás cosas.

El caso fué, que los políticos abulenses sostuvieron en Madrid reñida batalla para sacar á flote su pretensión y en sus escarceos con el Ministro de la Gobernación, llegó éste á proponer al Sr. Sahagún, que diera su nombre para la candidatura de este Distrito, como medio único para autorizar aquí un contrincante al Sr. Silvela. Proposición que no pudo aceptar el Sr. Sahagún.

Con este resultado negativo regresaron á Avila donde se entrevistaron con el señor Gobernador quien, con grande habilidad y exquisito tacto, dando muestras de gran interés y excelente disposición y con la mejor buena fe que á un gobernante se puede exijir, hizo cuanto pudo y le fué dable, para orillar el conflicto y establecer concordias, procurando satisfacer las pretensiones de los reclamantes, dentro del más estricto cumplimiento de las órdenes del gobierno, de las que, como buen ordenancista, nunca se separó, sin conseguir el resultado apetecido.

Después de muchas fórmulas y proposiciones y polémicas, se avinieron los liberales pretendientes á tener un solo Diputado liberal, pero querían que éste fuera otro que el Sr. Soriano que ya había disfrutado varias veces de tan honrosa investidura. Se le hizo al Sr. Soriano la proposición, pero éste, obedeciendo á principios de disciplina y comprometido ya á cumplir las órdenes de su gobierno, no podía desestimar las determinaciones de éste y se negó á acceder á la propo-

sición, concretándose á seguir las instrucciones recibidas de su Jefe político, que se le tramitaban de acuerdo con el Gobierno y con el partido conservador.

Hay que reconocer, sin que esto implique censura alguna, que esa actitud del Sr. Soriano, pudo ser, acaso, la determinación y derivación de todo cuanto después ha ocurrido. Y lo consigno en ese sentido hipotético ó problemático, porque á mi juicio, en realidad, la verdadera causa, la más visible derivación de todos los trastornos ocurridos en la política abulense con motivo de aquellos sucesos, es la rebelión y la protesta de esos elementos díscolos é indisciplinados, que no está aún debidamente justificada para ante la opinión, la cual sospecha en la existencia de otras circunstancias que no se hayan hecho públicas por su índole particular ó privada y que sean la verdadera causa del descontento de los rebeldes; pues, aunque en éstos yo no lo crea, es cierto, que muchas veces y en muchas partes, se ocultan aspiraciones personales y pretensiones de caracter egoista, con solicitudes y reclamaciones de aparente interés general, y al no obtenerse aquellas, al no conseguir los propósitos que se lleven, se provoca el digusto, el enojo y aún el despecho, que determina ciertos actos y ocasionan las más de las desavenencias y de las discordias. Quien podrá saber bien esto, es el propio Sr. Soriano y si lo sabe y lo reserva sus motivos tendrá, pero á la opinión, no se la debe ni puede traer y llevar de ese modo por donde las conveniencias particulares de cada uno quieran. Yo por mi parte afirmo, que, si lo supiera, aqui lo estamparía como lo hago con todo, entendiendo que así debe obrar quien pretenda llevar y encauzar á la opinión por los derroteros de la verdad y de la justicia.

Muy discutida ha sido esa actitud del Sr. Soriano y tan molesta para algunos políticos de su partido que inmediatamente publicaron el manifiesto de todos conocido, desautorizando á aquél como Jefe del mismo, protestando de la determinación ministerial y creando y organizando una fracción protestante y rebelde que ha inaugurado sus actos públicos con la primera de sus derrotas y el primero de sus descalabros. Yo entiendo que el Sr. Soriano, en esta ocasión, ha procedido con más disciplina para con sus Jefes y su gobierno, que la hollada y maltrecha por los protestantes para con su partido y su Jefe. Creo que si el Sr. Soriano hubiera recibido de sus autoridades políticas las instrucciones que le aconsejaran ú ordenaran lo que deseaban sus insubordinados, hubiera tenido la abnegación de que en otra época dió relevante muestra el Sr. Conde de Crecente, de honrosa y grata memoria para la provincia y habría cedido desde luego el puesto que antes se le hubiera designado, en cumplimiento de superiores disposiciones.

Pero como la pretensión pudiera haber nacido en una cruzada, preparada con gran reserva contra él, iba alentada por vientos de rebelión é indisciplina, si entonces no manifestada, sí anunciada con visos

de amenaza, que envolvía depresiva imposición y propuesta por elementos que ya antes dejaron ver sus intentos; estuvo á juicio de muchos, muy acertado y oportuno, á la vez que digno y enérgico, al rechazar la proposición que hubiera aceptado en otros términos, en otra forma y en otro tiempo propuesta, pero que no podía admitir exponiéndose á parecer flexible y débil para con sus afiliados y desobediente é insubordinado para con su gobierno y sus Jefes.

Y no por que el Sr. Soriano hubiera cedido su representación parlamentaria, accediendo á la demanda de sus amigos, tenía por qué dejar la Jefatura de su partido, como había quien creía y aun esperaba, pues hay quien con ella sueña hace tiempo; podía seguir dirigiendo sus huestes desde su casa y disfrutando las delicias de su hogar, como lo han hecho y todavía hacen muchos. El Sr. Barrio y Mier, siendo Jefe de los tradicionalistas, estuvo una ó dos legislaturas sin asiento en las Cámaras y por eso no dejó de dirigir su partido. Los Sres. Maura, Villaverde y otros muchos, han apoyado ministerios intermedios, ministerios puentes, bajo la presidencia de amigos suyos y no dejaron por eso de dirigir su partido y aun de inspirar al ministerio. Aquí mismo en la provincia, el Sr. Bragado, Jefe provincial de los conservadores desde hace muchos años y que debiera serlo perpétuo ó vitalicio, por que, hoy, le creo insustituible, jamás tuvo, ni quiso tener, acta alguna, ni de Diputado á Cortes, ni de Senador y sin embargo de ello, no solo ha dirigido admirablemente sus fuerzas, bien disciplinadas siempre, si que ha prestado á su partido y á la provincia grandes y relevantes servicios. Es más, el alto ejemplo ofrecido por el Sr. Bragado desenvolviendo una política atinada y provechosa, atrayendo alejados elementos, vigorizando y robusteciendo los propios y sosteniendo el prestigio y valimiento de su partido, rechazando honores, despreciando medros personales y consagrándose de lleno, por entero y únicamente á la defensa de los intereses generales, al mantenimiento de la disciplina y al progreso de sus escuelas y doctrinas, es de los que constituyen excelente modelo, acaso excepcional entre los políticos del día y de los que deben imitarse por cuantos se ocupan de la cosa pública.

No aparece pues, debidamente justificada ante la opinión la causa política que fundamenta la rebelión de los liberales, en quienes muchas sospechan aspiraciones que no por ser honrosas y disculpables, dejan de ser inspiradas por el egoismo, sospechas que no pasan de ser presunciones más ó menos gratuitas pues que no se demuestran y de ahí que se haya visto con general simpatía y aplauso la actitud del señor Sánchez Baquero al separarse de la protesta en el momento de apercibirse que ésta tomaba todos los caracteres de una rebelión que traía, con la indisciplina, la descomposición del partido y dejaba entre la masa general amargas dudas sobre el altruismo, la pureza y el desinterés de tales actos y semejantes disgregaciones. El Sr. Sánchez Baquero, podrá haber obtenido, sin merecerlas, las ácres y acerbas

censuras de los amigos que le arrastraban por un camino de que afortunadamente con gran acierto supo separarse, pero fué un político disciplinado, ha sido un completo ministerial y al satisfacer su conciencia política, ha cumplido su deber de hombre de partido y prestado gran servicio á la monarquía, como monárquico.

Además, la protesta, tras de ser estemporánea, por tardía, ha sido improcedente por su forma. Fué tardía por que ha debido hacerse hace años, cuando yo mismo la señalé y la hice solo, manifestando demasiado claramente acaso, mi disconformidad con el Sr. Soriano. Y es improcedente porque si el Sr. Soriano no debió nombrarse Jefe de un partido por sí y ante sí, sin la voluntad de sus partidarios, tampoco éstos, ahora, podían ni debían desautorizar á un Jefe que habían reconocido públicamente desde el *Heraldo Mercantil*, sin contar antes con la opinión de la masa neutra.

Esos no son los procedimientos democráticos que marcan y señalan los tiempos modernos para el funcionamiento de los partidos liberales, como también lo reconoce y dice graciosamente D. Santiago Torres en uno de sus párrafos que copiados dejo.

Ello es que tenaces en su empeño los protestantes, acordaron mantener su protesta, destituir al Sr. Soriano de su jefatura, poco antes reconocida y acatada por ellos y como primer acto público, determinaron, de acuerdo con el Sr. Alba, que era el amparador y acaso inspirador de estos manejos, pero sin contar con su partido y sus correligionarios, presentar tres candidatos propios por Arévalo, Avila y Piedrahita-Barco, designando ellos mismos también á los Sres. Barrado, Sánchez Baquero y Martinez Conde.

Pero al día siguiente de aparecer el manifiesto, el Sr. Sánchez Baquero se retiró de la protesta desde las columnas del *Diario*, quedando ésta reducida y desmembrada en la proporción que representan la importancia política y el valimiento indiscutible del Sr. Sánchez Baquero.

Dejemos Avila y los demás distritos y ocupémonos solo de Piedrahita-Barco, que es mi objeto y propósito.

***

Mientras tanto, los republicanos de esta región, desde sus órganos en la prensa, por medio de reuniones y frecuentes conferencias de unos con otros y con una actividad y empeño poco usada en este país, cuando de otros asuntos se ha tratado, organizaban su partido y hacían viva campaña de oposición al Sr. Silvela.

Y en estos trabajos de propaganda electoral se practicaban también activas gestiones para recabar el apoyo decidido de los liberales, que echados en brazos del Sr. Alba, aspirante á la Jefatura regional y deseoso de presentar por aquí un candidato propio, para llevar un

amigo personal más al Congreso, y sin llegar á decir que sí ni que no, sostuvieron un tira y afloja y una actitud indeterminada, que engendró dudas, suspicacias y vacilaciones y aumentó la desconfianza y el prejuicio que ya asomaba ó principiaba á manifestarse en apremiantes y repetidas cartas.

En estas andanzas, en que unos y otros procuraban echarse la zancadilla, se acordó por los republicanos la celebración de una reunión magna de electores en la capital del partido y se invitó á los liberales que aceptaron en el acto. Pero, los republicanos, temerosos de lo que allí ocurriera, pues creían y esperaban al invitar, en una negativa de estos, que les permitiese lanzar acusaciones y culpabilidades y por si se determinaba en la junta la designación de un candidato liberal y más que nada por sí allí llegaba á exteriorizarse y pantetizarse el dualismo que existía entre las dos potencias ó tendencias del Distrito volvieron sobre su acuerdo y suspendieron la reunión. Ocurría que, ni los republicanos acordaron la asamblea con sincero próposito y confianza en su resultado, sino por aclarar la actitud de los liberales colocando á éstos en una situación desfavorable y probarlos llevándolos á un terreno resbaladizo y peligroso; ni los liberales aceptaron con entusiasmo alguno y si con prevención y recelo, sino que lo hicieron por despistar á sus invitantes conociendo su intención y propósito y desbaratarles los planes que desarrollaban, para lo cual, se proponían asistir en número mayor posible y convenientemente prevenidos para toda sorpresa, votación ó acuerdo. Si la reunión se hubiera celebrado, tal vez en ella se hubiese roto por completo la asociación bloquista.

Descartada la reunión, los directores de la política del Distrito, estableciendo su cuartel general en Piedrahita, desarrollan su política de propaganda y se plantea la cuestión candidato.

***

En el *Heraldo Mercantil* número 543 del 27 de Noviembre último decía el ilustre Sr. Rivera:

«Resulta pues, que el candidato que nos conviene es aquél que esté »más cerca de nosotros y que, por consiguiente más identificado se ha»lle con nuestras aspiraciones.....

»Además, eligiendo de entre nosotros mismos el Diputado, haria»mos honor á la comarca con la prueba de que aqui disponíamos »de figuras queridas, cultas, prestigiosas.... etc....

»Yo ya apunto, que otros den en el blanco, por mi parte y en previ»sión de que yerre la puntería —que no lo espero— sigo con la esco»peta preparada.

En el mismo periódico, número 546, su corresponsal en Piedrahita dijo:

»Con un entusiasmo grande, delirante, se empieza á decir aquí y de

»los pueblos he oído lo mismo á muchos y muy valiosos elementos y »del Barco tengo las mismas referencias, que nadie puede representar »á este Distrito en Cortes mejor y con más conocimientos de sus ne»cesidades que D Manuel Martinez Conde.»

Lo dicho por este corresponsal es rigurosamente cierto; el nombre del Sr. Martinez Conde, para Diputado por el Distrito, se recibió en el país sin una sola protesta y con unánime aceptación. Yo, arrastrado hacía él por afectos personales, por la admiración que sus talentos me inspiraron siempre, le acepté con el verdadero cariño que siempre le tuve y aún en una carta que escribí á la redacción de *Vida Nueva* hube de decirles «en una sola cosa estamos conformes, en la designación »del Sr. M. Conde, para candidato nuestro.»

En el editorial del número 14 de *Vida Nueva*, correspondiente al 7 de Abril último se lée: «Sin embargo de esa resistencia, no desmaya»mos en nuestros intentos, por que sabemos cuán sensible es la fibra »del patriotismo en el corazón de nuestro querido amigo y compañero »Sr. D. Manuel Martinez Conde, que es la distinguida persona por hoy »solicitada. Gran chasco nos llevaríamos si persuadido al fin el señor »Martinez Conde de que el éxito de nuestra campaña está intimamente »ligado á su respetable nombre, no se nos rindiera por último, dándo»noslo para la candidatura que el pais anhelosamente proclama.»

En la plana 2.ª del mismo número decía el Sr. Ortiz:

«En segundo lugar proclamando un candidato propio que tenga la »simpatías de todos, independiente, que conozca las necesidades y as»piraciones del pais y á quien podamos sino cumple bien exigirle es»trecha responsabilidad de sus actos. ¿Le tenemos? A mi juicio hay »varios que colmarían á conciencia nuestros deseos. Mas, por mi par»te, hace ya tiempo que elegí á D. Mannel Martinez Conde, designán»dole en la reunión que con motivo de las últimas elecciones de con»cejales se celebró en esta villa, teniendo la satisfacción de que los »numerosos amigos que á ella concurren aceptaran mi propuesta por »aclamación».

Estas manifestaciones y otras muchas que omito y son de los propios bloquistas, de los republicanos, de los mismos amigos del señor Conde y se han hecho desde el *Heraldo Mercantil* y *Vida Nueva*, periódicos defensores del bloque y de las ideas radicales.

Yo, y conmigo muchos que desde luego preferíamos al Sr. Martinez Conde, por los lazos del afecto personal que á él nos unía, jamás dimos su nombre á la publicidad como candidato, aún cuando le aludiéramos por que respetábamos su silencio y discreción.

Nosotros asentiamos sin protesta y aceptábamos con beneplácito; pero, no propusimos, no declaramos terminántemente como los copiados, nombre alguno, ni del Sr. Conde, ni de nadie.

Aquéllos fueron los que lanzaron su nombre con autorización ó sin ella y, siendo así, aquéllos han sido los que han colocado al Sr. Martí-

nez Conde en *el compromiso en que estuvo*; aquéllos los que le llevaron por derroteros equivocados y diametralmente opuestos á los que convenían al Sr. Conde y al Distrito; aquéllos y solo aquéllos; son los responsables de lo que al citado político le haya ocurrido en la pasada campaña, por conducirle por donde solo se iba al abismo en que se estrelló.

¿Cuándo he hecho yo declaraciones y campañas anticlericales? ¿Cuándo he hecho yo protestas de republicanismo? ¿Cuándo he sido yo partidario de los procedimientos revolucionarios? ¿Cuándo he propuesto yo candidato radical alguno? Reto á todos y cada uno á que se me presente un solo escrito, se me cite un solo acto y se me pruebe una palabra, que revelen, ni directa ni indirectamente, ideas radicales, doctrinas ateas, sentimientos antipatrióticos, tendencias antimonárquicas.

Pues entonces ¿con qué razón se me confunde á mi con los que llevándole por esos trotes le condujeron á aquél comprometido estado?

Y aún con eso, á pesar de todo, estábamos conformes en apoyar al Sr. Martínez Conde, sacrificando creencias, acallando ideas, y posponiendo doctrinas, en aras del afecto, del respeto, de la admiración personal, porque entendíamos que el Sr. Martínez Conde habría de ir al Congreso, más que á procurar traer la república, á defender los intereses generales del Distrito, que conocía y podría salvar, pero no más, que es lo que se necesitaba y se quería y lo viene haciendo el Sr. Silvela silenciosa y resueltamente.

En esto llega el día 21 de Abril y en el número 16 de *Vida Nueva* publica el Sr. Martinez Conde su manifiesto presentando como candidato al Sr. de la Torre y Eguía.

El efecto desagradable y amargo que produjo esta presentación no es para descripto, pero demostrado queda con el resultado de la elección.

Entonces el Distrito acabó de convencerse de que sus nombres más eminentes de la política liberal y democrática hacían lo que el capitán Araña, cuando embarcaba las tropas y él se quedaba en tierra. Se presentó el Sr. Sahagún contra D. Francisco Silvela y después de descubrirnos todos y de aprestarnos á la lucha, deja á los pueblos, deja á todos sus amigos y electores en el mayor de los desencantos y se retira después de recibirse en Avila un telegrama de Madrid, que no se dió á conocer á la opinión, la cual comentó y censuró este acto muy desfavorablemente y en términos que el Sr. Sahagún acaso no mereciera, pues soy de los que creen que tuvo razones muy poderosas para retirarse; pero el caso fué que se retiró.

Viene luego el Sr. Prast á combatir al Sr. Silvela (D. Jorge) y por si esto ó por lo otro; por si el Sr. Martínez Conde quería un triunfo numérico y salido del verdadero sufragio despreciando las circunstancias que entonces concurrían en el candidato conservador y los otros

factores coadyuvantes á sus empeños querían aprovecharse precisamente de esas circunstancias mismas para obtener un éxito que numéricamente sabían que no podrían obtener, hubo dolorosas desavenencias, enemistades ruidosas, que duraron algunos años después y en vísperas de la elección, cuando todos nos disponíamos ya á la lucha, se retiró el Sr. Prast, volviendo á dejarnos empantanados y no faltó quien dijese que esto era obra y consecuencia de la inteligencia y convenio que existía entonces entre el Sr. Martínez Conde y determinados é importantes elementos conservadores. Lo cierto fué, que volvimos á sufrir nuevo desencanto, sea por lo que fuere y como fuese.

Y llega ahora el Sr. Martínez Conde aclamado por todos y cuando sus amigos hacen atmósfera, que por algo y para algo se hacía, no diré que inspirada ú ordenada por él, pero sí con su aquiescencia y tolerancia y todos nos disponíamos á investirle con nuestra representación parlamentaria, se viene con el Sr. de la Torre que nadie conocía, que el designó, pero que jamás había visto al Distrito y del que á pesar de sus buenos deseos, de su opulencia, de sus excelentes aptitudes y de su respetabilidad, que nadie le niega, nada ó poco menos podía hacer de lo que aquí se necesita, por lo cual no podía inspirar en el cuerpo electoral la confianza necesaria, y el Sr. Martínez Conde se escurre como útil anguila del atolladero en que sus propios amigos le colocaron y quedamos otra vez los demás á la luna de Valencia después de haber descubierto naipes y de haber soltado prendas; algunas, imposible de recoger.

Pues ¿dónde está la abnegación de esos señores? ¿Dónde el heroismo? ¿Dónde el sacrificio que de todos y de todo exijen la patria grande y chica en determinados momentos? ¿Es que para ellos, el distrito está á merced suya para ir y venir y hacer y obrar como á sus conveniencias cuadre, á sus caprichos convenga y sus propósitos resulte? No hay derecho. Y á eso se prestará quien ó quiénes se presten, yo nó.

Aquello no podía gustar y no gustó; aquello no podía encajar y no encajó; aquello produjo en la comarca tan gran desencanto, revuelo tan grande, que haciéndome eco de ese estado de opinión y harto ya de convencerme de lo que de unos y otros *políticamente hablando* podía esperarse, que no puedo referirme, claro es, á otra clase de afectos y conceptos, propuse en el *Diario* el nombre del Sr. Silvela, que el país señalaba, frente al del Sr. la Torre, exponiendo bien claramente las razones que para ello había. Y ese fué, como se ha visto, el sentir del país.

Hasta los mismos liberales quedaron perplejos. Yo recibí una carta del Sr. Sahagún en la que se me decía: «designado la Torre para candidato; *situación espectante.*»

En efecto en esa situación quedaron hasta muy próximo ya el día 8 de Mayo, menudeando su correspondencia y gestiones con el Sr. Alba

y terminando por decidirse á última hora por apoyar al candidato republicano frente á un monárquico y siendo ó llamándose ellos monárquicos también.

Tal era la resistencia que oponían los liberales á la candidatura del Sr. la Torre, que al llegar éste á Piedrahita, me decía el Sr. Saha»gún; he recibido un telegrama avisándome de que mañana llega la To»rre, é invitándome á que vaya á recibirle. No voy por que no puedo y »por que si fuera habría de prestar al Sr. Silvela un buen servicio y á «eso no estoy dispuesto.»

A toda esto dicho Sr. Sahagún, se veía asediado por todas partes y acosado tenazmente por uno y otro lado. Con las prevenciones del Ministro y aun de varios ministros, las advertencias del Gobernador que emanaban del gobierno mismo y los requerimientos y consejos de amigos y personas que le demostraban gran interés y afecto, se estrellaban las apremiantes comunicaciones de los republicanos, las exijencias del bloque, y hasta el fantasma de una intención picaresca que le perseguía con halagos, propósitos y sonrisas mefistofélicas, de las que debió y aun debe prevenirse para poder librarse, de su completo fracaso político.

Y no es de extrañar, hay que declararlo, que en situación tan crítica, en momentos tan culminantes, frente á excitaciones y peticiones de tan encontrado fín y procedencia, perdiera por una sola vez el tino quien nunca lo perdió y se ofuscara una inteligencia privilegiada, donde siempre ha brillado la luz de la razón iluminando uno de los criterios más claros, más rectos y más sensatos que yo conozco, cuando la pasión no le trastorna y las contrariedades no le irritan, dando rienda á la vehemencia y al furor que son extremados, cuando sus propósitos no se consiguen.

El Sr. Sahagún, al desatender las indicaciones de su amigo y Ministro, al desobedecer las órdenes de su gobierno, al olvidarse de la promesa hecha al Sr. Silvela de apoyar su candidatura; como monárquico, como afiliado á un partido, que al estar en el poder es dirigido por el gobierno y como político, ha cometido en esta ocasión, según el parecer de muchos, (que sí fuera el mio solo no lo dijera porque se que le tiene muy sin cuidado), un grande desacierto, un error muy lamentable, la más tremenda, transcendental y dolorosa de las equivocaciones que pudiera haber cometido en toda su vida, si alguna hasta ahora cometió.

Como monárquico no ha prestado ningún servicio al régimen apoyando á los enemigos de éste, precisamente cuando viene el gobierno que preside el Sr. Canalejas para romper con los compromisos que el Sr. Moret adquiriera con el bloque y contener el avance del republicanismo, que va alarmando ya, con fundamento, en determinadas esferas. Como liberal afiliado á su partido, al desobedecer á su gobierno y á sus jefes, no confirmó, ni demostró, la disciplina que no ha mucho re-

comendara desde las columnas del *Heraldo Mercantil* y es, desde luego, necesaria, para la buena marcha de todo organismo. Y como político, es verdaderamente lastimoso y lamentable que haya roto con un estado de concordia y armonía sobrellevado en la nación desde 1885, pactado por su antiguo y malogrado amigo y jefe el Sr. Sagasta á quien tan relevantes muestras de adhesión diera el Sr. Sahagún y mantenida hoy y aquí por el Sr. Merino, sostenedor y representante en el actual gobierno de la política de aquel estadista; armonía y concordia de que tanto provecho sacara él mismo para sus amigos y para su Distrito, desde que el Sr. Silvela (D. Jorge) viene representándole y al que no ha correspondido como aquel esperaba y á todos convenia.

En mi modesta opinión, (y perdone que hable con esta franqueza que es noble y honrada y no implica para los grandes respetos, la alta consideración y verdadero cariño que le guardo y guardaré siempre) impulsado acaso por arranques ó *corazonadas* de las que nos habló Martinez Campos, ha desdeñado ú olvidado, él sabrá por qué; que esta vez, era diputado *liberal dinástico*, apoyado por los *liberales conservadores dinásticos* también, á los que debia igual apoyo por reciprocidad; el apoyo que prestó á los republicanos con gran regocijo de éstos.

El caso fué que ese lamentable desacierto del Sr. Sahagún, aportó al bloque el mayor elemento de defensa con que podía soñar y tanto necesitaba. Por el grande arraigo y valiosa influencia que el señor Sahagún tiene y ejerce en toda la Sierra y en gran parte de fuera de ella, su inclinación hacia uno ú otro lado podía vencer la balanza del lado que él se inclinara; y por eso el gran interés de unos y otros por atraerle, por eso la gran expectación que se tenía hasta conocer su resolución y sus propósitos.

Y aquí se presenta este argumento: Cuando con todo esto y á pesar de esto, le han sobrado al Sr. Silvela 3.090 votos; ¿Cuántos son y dónde están los republicanos de Piedrahita-Barco?

Ante ese resultado que los números demuestran, no tienen razón y menos derecho para suponerse fuerza bastante para dirigir y resolver los problemas políticos del Distrito. Basta que intervengan como una exigua minoría. No tienen más fuerza que la adquirida por los medios en la forma y por los motivos antes dichos y esa deberá desaparecer, desaparecerá seguramente, si por el orden natural de las cosas, vuelven éstas á su primitivo estado.

Y no vengan diciendo, para ocultar el rubor que su derrota les produce, que se han enviado delegados, que se ha enviado Guardia civil. Esos elementos necesarios donde la paz pueda alterarse, han ido á mantener el orden, han ido á velar por el respeto que á la libre emisión del sufragio se debe, son y han sido la garantía más firme para el ejercicio de todos los derechos políticos que al ciudadano las vigentes leyes conceden.

Esos no son los que cometen los abusos de que desgraciadamente nos lamentamos todos en España en luchas electorales. Los abusos, las tropelías, las mil y mil artimañas de que en tales épocas se hace gala, son peculiares de todos los partidos, de todos los electoreros, sean del campo que quieran; son un vicio nacional y si me apuran universal, en ninguna parte más extendido que en la misma América, que nos presentan como prototipo de virtudes cívicas.

Yo no sé si los amigos del Sr. Silvela, harían ó no harían algo reprensible, por que no creo que seamos inmaculados, ni presumo que hagamos milagros, aunque tampoco los hay pervertidos. Lo que sí sé es que nadie ha incurrido en el código penal y por mi parte respondo y afirmo que nada he visto ni conozco en los diversos pueblos que aquel día recorrí. Pudo haber y no lo niego donde yo no lo viera, pero aseguro de que de nada tengo noticia.

Pero lo que sí puedo afirmar y aún probar si llegara el caso es que entre los bloquistas hubo de *tóo*, como decía Alvareda y mencionaré á la ligera y discretamente algunos casos.

Se de varios pueblos en donde se ofreció dinero para atender á urgentes necesidades y entre ellos uno en el que se daban 4.000 pesetas al contado, que se llevaban en la cartera del que las ofrecía á condición de que el Sr. la Torre obtuviera el censo entero y el Sr. Silvela ni un solo voto. Dicha oferta fué de momento rechazada.

En otro pueblo á un pobre elector que estaba obligado á pagar por determinado concepto veinticinco pesetas, se le amenazó con elevar la deuda á 500 si no votaba al Sr. la Torre.

A un pobre cantero que se hallaba trabajando en su obra, muy á gusto del contratista y de todos, se le impuso que tenía que votar al Sr. la Torre, y como se negara resueltamente por tener ya compromiso de hacerlo por el Sr. Silvela, se le despidió de la obra, á pesar de las protestas del contratista, la víspera de la elección y el buen ciudadano, no se arredró, cumplió su promesa y votó la candidatura conservadora.

En otro pueblo de no escaso vecindario se me acercó á mi mismo y me habló de la campaña electoral, un conocido prestamista de los más odiados en el país, que estaba haciendo propaganda muy activa y ofreciendo *confites* á sus *amigos*, para que votaran al Sr. la Torre; y lo más notable es, que este prestamista, que *casualmente* llevaba todas sus obligaciones y recibos en el bolsillo, decía y á mi me lo afirmó, que trabajaba por encago y en favor de uno de los bloquistas más elocuentes y que más trinaron contra la usura, contra los ricos y contra todo lo viviente; el propio Sr. Martinez Conde, que en esta ocasión no ha rechazado los servicios de algunos usureros, de los que tan enemigo se ha mostrado tantas veces, cuando no ha necesitado de ellos para obtener un votos.

En fin, podría referir mucho que omito por no incurrir en la pesa-

dez y por eso, si algo los silvelistas hicieron que no lo creo y sobre todo no lo sé, no nos echemos nada en cara, de eso que ya es cosa corriente y si en tu casa cuecen habas en la mia á calderadas. Eso es la especie que entra siempre en todo guisado electoral de aqui y de allá.

Lo que no entra tanto ni debe entrar, por su mal gusto y peor digestión, es el recabar jueces municipales, conseguir alcaldes, disponer de ayuntamientos y acaparar con todos los elementos de defensa y ataque posibles, para luego volverlos y esgrimirlos contra quien los dió, contra quien sutilmente alucinado, entregó el puñal para que ellos se defendieran y después se le clavan en el corazón.

Lo que no entra tanto ni puede entrar, es obtener un favor (político se entiende) bajo la promesa de otro próximo ó remoto, (político también, no confundir) y luego después de recibirle y de aprovecharse de él, olvidarse de aquella y no cumplirla. Eso acusa poca memoria y mucha picardia porque los hay muy picarones.

Y lo mismo digo de las represalias y otras zarandajas que siguen á las elecciones de todos tiempos, de todas las partes y de todos los partidos.

Eso es una lotería como otra cualquiera y al que le toca le toca. A mi, sin ir más largo, como más afortunado, me ha tocado el premio gordo; en algo había de tener suerte.

En el Ayuntamiento de Piedrahita, constituido por *anticaciquistas*, por reformadores, por los amantes de la ley, la justicia y todas las cosas buenas; han dejado cesantes á todos los empleados que votaron por el Sr. Silvela; han dejado cesante al Director de la Banda por el enorme delito de ir á saludar al Sr. Silvela, (¡pero hombre! ¿á quién se le ocurre, más que á ese músico, cumplir con la educación?) y hasta se me ha referido un caso, digno de la mención del detalle, de cuya exactitud no puedo responder, pero que todo el mundo cree por aqui y es este.

Una señora que tuvo estanco y se vió agobiada por los acreedores, (vamos, á ésta la ocurrió lo que á mí, que me quedé *con* los acreedores y *sin* el estanco) uno de estos, (¡con buena familia estaba liada!) concejal del Ayuntamiento, no podía cobrar todo su crédido por insuficiencia del activo de la señora; pero se acuerda el concejal de que ésta tenía un cuñado empleado en el municipio. El buen edil se dirige al *siervo* y le amenaza con la cesantía, sino responde con sus escasos bienes de la deuda de su cuñada. Se niega aquél por las razones que tuviera y los concejales para dar una prueba de compañerismo y solidaridad, acordaron la cesantía de uno de los mejores empleados del municipio por la barbaridad de no querer responder de la deuda de su cuñada. ¿Será esto cierto? Si lo fuera, como asi se cree que lo comente el lector; á mí se me cae la pluma. ¿Y son esos los redentores?

En cuanto á política administrativa, solo tengo que recordar aquí lo dicho con gran valentía en el *Diario de Avila* por el acreditado in-

dustrial Sr. Lafuente, acerca de la inversión de los fondos municipales.

Recuerdo que dijo que no se había conocido en Piedrahita, hasta hoy, un despilfarro como el que se hace de esos fondos municipales desde la *dominacion bloquista*, gastando en cosas supérfluas lo que pudiera aprovecharse en servicios más útiles. Si no son esas las mismas palabras, son parecidas.

Cuando ese señor lo dijo por algo será; yo no hago más que repetirlo para que no se olvide y con eso baste para juzgar.

Lo que sí he visto es que nadie le ha rectificado.

Todo eso es lo que nos han traido las elecciones de 1909 y las de 1910. A poco más, no quedamos ni uno para contarlo.

Y lo más doloroso, lo más triste de todo cuanto ha quedado como consecuencia de aquellas luchas, es la siembra de enconos, odios y disgustos que por doquier han desparramado con sus predicaciones y sus dominantes intransigencias y hablando de democracia y de liberalismo, los que se muestran y proceden del modo más tirano y más déspota de los hasta aquí conocidos; los que van gritando ¡viva la libertad! y ejecutan aquello de ¡muera quien no piense, igual que pienso yo!

Pueblos en que antes había paz, tranquilidad y concordia, hoy se encuentran en la más encarnizada guerra. Familias que antes estaban cariñosamente unidas, hoy se repelen, se odian y se atacan denodadamente. Amistades entrañables que hasta aquí parecian indestructibles, se han roto por completo y convertido en la más ruin, amarga y perjudicial enemistad. La perturbación de las conciencias, la alteración del orden, el desbordamiento de las pasiones, el desenfreno de venganza, el caos, la anarquía, eso es lo que nos ha dejado el bloque, eso y solo eso es lo que debemos á los que vienen predicando redención estableciendo esclavitud.

No es extraño, pues, que la opinión general con tal efervescencia, ante tales demasias y semejantes atropellos, maldiga del bloque, de la hora en que aparecieron sus primeros chispazos y de los hombres, la ocasión y motivo que tales calamidades traen, que tan funesto rastro dejan y que tantas y tantas desgracias, lágrimas y miserias han proporcionado.

La mayor y más transcendental de las penalidades sufridas por este Distrito ha sido la obra realizada por ese malhadado bloque que Dios confunda.

Las elecciones de 1910 serán memorables y tendrán una dolorosa página en la historia política de esta región.

XIII

A los electores.—Consideraciones y consejos.

Es tan equivocado, tan erróneo, el criterio que algunos tienen formado respecto de lo que debe ser y es el periodista y el periodismo, que revelan un completo desconocimiento del asunto y una ignorancia supina de tan interesante materia.

Hay quienes arrojan al rostro, con aviesa intención la modestia del periodista lo humilde de su posición social, la falta de influencia personal y hasta la profesión más ó menos humilde, pero siempre honrosa del escritor, sin fijarse ni reparar en si lo que éste escribe es ó no razonable, es ó no culto, es ó no científico, es ó no sabio, es en una palabra, lo que todo escrito debe ser, para ilustrar, informar y dirigir la opinión; y llegan hasta la injuria, en sus despechados juicios, que no encuentran apoyo con el raciocinio, el argumento y la verdad. A esos, se les desdeña con el más absoluto desprecio, tanto más cuanto sus agresiones pueden igualarse con la inmundicia literaria.

Apelan otros á la amenaza más ó menos directa, para imponer silencio al periodista, ignorando que cuando éste dá á la luz pública sus opiniones, sus juicios, sus ideas, conociendo y penetrando el alcance y acción del código penal, del código del honor y aun á la traición sin código (lo digo acordándome lo que me ocurrió en Tobarra) que aun de ésta es á veces víctima; es porque tiene todo el valor de sus actos y la publicación lleva consigo aparejada una aceptación tácita de las consecuencias que pueda provocar. A éstos se les atiende y cuando no quieren caldo, se les dá dos tazas bien llenas, como yo lo hago, poniendo á mal tiempo buen tabaco.

Y hay, por último, quiénes con el halago, el consejo y las afectuosas advertencias que de una sana intención nacen, pero ignorando el servicio que con aquel intento hacen al adversario, inducen al periodista á desistir de sus campañas, invocando afectos y sentimientos que el escritor nunca olvida, que tiene otra correspondencia particular y agena á toda política, y cuya intensidad, pureza y circunstancias no puede conocer el consejero. A éstos se les agradece su buen deseo,

—cuando éste no oculta una segunda intención tras de aquellas proposiciones—, pero se compadece el desconocimiento que tienen del periodismo y del periodista. Se les debe gratitud y se les tiene piedad.

Pero en todos esos casos y frente á todos ellos, unos y otros, el periodista que tiene verdadera noción de su deber y un elevado concepto de la misión que la prensa llena en la sociedad, desde que Gutemberg la estableciera (no *descubrirá*, como muchos creen erróneamente; como no descubrieron Edisson ni Marconi la electricidad, sino la aplicación de ésta) debe seguir impávido su marcha, sin dejarse arrastrar de apasionamientos que desvirtúen y empequeñezcan su obra, que debe ser meritoria, sin ocultar nada de lo que saberse deba, sin envanecerse con los halagos, sin irritarse ni perder su serenidad y aplomo con las agresiones y acometividades del adversario y sin titubeos, ni cobardías de ningún género, cuando ve que va al ejercicio de un derecho (que apareja un deber que cumplir) amparado por las leyes, sancionado por la moral y parapetado con la justicia en el indestructible baluarte de la verdad.

Con ese concepto que del periodismo tengo, habrán visto, quienes mis trabajos hayan leído, que mi flaco es y ha sido siempre ese, el de ser claro, explícito y perenne en la manifestación de mi pensar y sentir; iré equivocado, pero digo todo lo que pienso conforme á mis convicciones.

Por eso parezco planta exótica en este país, en donde aún se cree que el criado debe ir por donde el amo, vaya éste bien ó vaya mal, como si al contratar los servicios, el trabajo ó la utilidad de un hombre, se contrataran también sus ideas y sus creencias; no puede hacerse exposición más práctica de la verdadera esclavitud y en un país, donde se tiene un concepto falso de lo que es y debe ser un amo y un criado, (en el sentido que aquí se toman esas palabras, no existen ya en el diccionario filosófico, desde que se abolió la esclavitud) pues basta que uno esté á las órdenes de otro para entender aquello.

Aún aceptando ese concepto ó sea acepción de tales palabras yo haría lo mismo que hago. Y digo más; digo que si yo hubiera nacido judío, siéndolo mi padre, y más tarde entrase en mi la luz del Evangelio, haciéndome abrazar la Religión Católica; puesto en ese caso para decisiva elección, dejo á mi padre y me hago católico; y mi primer afán y todo mi empeño, dentro de la Religión, hubiera sido la de pedir é implorar la conversión de mi padre, á la que cooperaría con todas mis fuerzas.

Del mismo modo, viendo en el error y el desacierto á los únicos que por el afecto pudiera hoy comparar con mi padre mismo, me separo serena y resueltamente, pues ya que se pierdan todos, que se salve alguno, sin creer que falto á ninguno de los deberes de gratitud, respeto y simpatía, que no olvido tan facilmente como ellos olvidaron en un instante los buenos ó malos servicios que en ocasiones les fue-

ron útiles, para seguir el derrotero que mis convicciones me marcan y mi primer trabajo será demostrarles ese error, hacerles ver el desacierto, convencerles de que al ir equivocados se exponen, (si no lo han corrido ya) al mayor de los fraçasos, del que no serán ellos solos las víctimas, sino también cuantos arrastren, cuantos consigo lleven, cuantos alucinen y subyuguen con el falso brillo de sus promesas y fantasmagorías.

La demostración palpable de esos desaciertos y de esos errores, constituye este folleto, encaminado á decir á aquellos á quienes se les ha hablado desde el mitin, desde la prensa, en el café, en la plaza y en todas partes, con palabras subversivas; teorizando sobre doctrinas falsas, haciendo promesas que ocultaban otros propósitos; invocando afectos que tienen su límite; recordando favores y servicios espontáneamente hechos y solícitamente ofrecidos, no con el desinterés que se aparentaba, sino para exigir luego premiosamente el pago con el sacrificio de la sacrosanta libertad individual, con la renuncia de toda idea y de toda creencia; encaminado, si, á decir á esas pobres gentes que han estado pendiente de la palabra sugestiva, que la habilidad y el arte en labios del hombre pone para ocultar y disfrazar la verdadera intención que en el pecho guardan, ¡ahí los teneis! conocedlos bien, Vedlos completamente desnudos y sin los postizos de su oratoria, de sus halagos, de sus ofrecimientos! Esos son los que prometen regeneraros, matando vuestra fe y destruyendo una Religión sacrosanta madre y amparadora de todo bien y de todo progreso! Esos son los que os ofrecen paz, ventura y progreso, y van á la revolución para imponeros por la fuerza aquello de que no os han podido convencer! Esos son los que os juran traer vuestra prosperidad y empiezan por intentar el exterminio de los que desde hace algunos años os están poniendo en comunicación con el resto del mundo, multiplicando las vías de comunicación y haciéndoos percibir los beneficios que puedan alcanzarse de la Administración pública! Esos son los que vienen á destruir el caciquismo y establecen una hegemonia que, de imperar, os llevaría á un estado anárquico! Esos son, si, conocedlos bien y si después de ello, os extravían también, olvidando las enseñanzas católicas que os enseñaron vuestros padres, desdeñando y desamparando á los hombres que hoy os protegen y engrandecen, apartándoos del camino que os lleve al verdadero y bien entendido progreso, entonces, me quedaré solo ocupándome en pedir á Dios que os saque de vuestro extravio pero he cumplido mi deber; un deber de gratitud á vuestra hospitalidad que yo á mi modo siento y no todos entienden.

Yo, que no aspiro á ser Diputado, ni gobernador, ni concejal, ni Juez ni siquiera administrador de entidad alguna; yo que di cuanto podia que es cuanto tenia, por no esclavizar mi criterio, por no doblegarme á las imposiciones autoritarias que me imposibilitaban de ejercer mis derechos políticos; yo, que no siendo nadie no aspiro á nada; con la

mano puesta en mi conciencia y la vista fija en el Dios que me ha de juzgar, os requiero y digo: ¡no creais en esas falsas doctrinas; no os fieis de vanas promesas; y os recuerdo aquellas hermosas palabras que el Marqués de Miraflores escribió en 1837 al Conde de Ofalia, Presidente del Consejo en aquel tiempo:

«Los estadistas ingleses aquí son *Whigs* ó son *torys* conforme les »acomoda; pero en tratándose de los altos intereses de Inglaterra, no »son más que INGLESES».

Eso os aconsejo volcando el alma que aqui os envio; que al defender vuestros intereses no seais más que comarcanos; que no os dejeis arrastrar por impulsos de la pasión que ciega á los que buscan su medro político más que vuestra prosperidad, que toman por pretesto para la consecución de sus fines; no os fieis de esas políticas circunstanciales que hasta conseguir el voto se promete todo y una vez conseguido todo se olvida y no se cumple nada; tened presente, muy presente, ¡no lo olvideis! que todo eso de la política en España *es una* SOLEMNE MENTIRA, de la que yo me he convencido y quisiera convenceros con la demostración que dejo hecha de lo que esperarse puede del radicalismo y por lo que respecta á este Distrito y á los bloquistas (salvando excepciones, cuya existencia reconozco) digan lo que quieran, van á lo que van, á lo que les conviene, á lo que les aprovecha, á lo que les halaga para satisfacer sus egoismos y sus ambiciones.

Eso os digo afirmo y con estas palabras que del corazón brotan y que escribiría con mi propia sangre, si la tinta no bastara, y repetiré constantemente, no ya aunque me cueste la misma existencia, si también, aunque se me negara aun el palmo de tierra donde enterrar mis huesos.

Aprovechad esa independencia municipal que se os va estableciendo y se os vá garantizando cada vez más, y solo alteran los que se creen con derecho á todo, hasta á vuestra vida presente y futura; aprovechad esta era de engrandecimiento que comienza con la expansión de vuestra vida comercial, que el aumento de comunicaciones iniciado os facilita; obtener y conseguir por todos los medios vuestra completa emancipación de las capitalidades, ya lograda por algunos, pero no conseguida por todos; mirad por vosotros mismos, no mireis por los demás y tened en cuenta que el favor con el favor se paga, cuando no se retribuye; que el afecto con el afecto se corresponde, cuando la demostración se impone; y que, lo que nunca, ¡jamás!, debe hacer el hombre que tenga mediana noción de sus deberes y de sus derechos, es adjurar de sus creencias, por nada, ni por nadie, ni cometer el suicidio político, que supone el supeditar la libérrima acción del sufragio, ni á la dádiva, ni al halago, ni al mandato, ni á la imposición; sino á su propio pensar y sentir, á la omnímoda y suprema voluntad. Ningún hombre, *absolutamente ninguno,* tiene derecho parar mermar ni violentar el derecho de otro.

Debo citaros para tal caso aquéllas elocuentes palabras del insigne Aparisi y Guijarro:

«Yo me inclino ante el sagrado principio que representa el Rey; *no »me inclino ante el hombre* que ha de morir como yo! Yo no *me debo á »hombre alguno*; yo me debo primeramente á mi Dios, después á mi pa»tria; deber que me liga también al régimen constituído legalmente, sea »el que fuere, conforme á las doctrinas sustentadas por nuestros San»tos Padres y tengo toda la altivez española y toda la libertad cris»tiana, para no supeditarme á la causa particular de un partido ó de »unas personas, ni rebajarme al ensañamiento.»

Rechazad, pues, pero con valor y energía, todas esas escuelas que atentan á la moral y solo traen el extravío y perversión de vuestros hijos; repeler todas esas doctrinas perturbadoras, que acabarán con la paz de vuestras familias y la santa calma de vuestros hogares y ni escuchéis siquiera y menos permitais que penetren en vuestro juicio, ninguna de todas esas ideas que solo traen el trastorno y la alteración del orden, necesario para toda vida de los hombres y los pueblos: Sin orden no hay libertad ni sociedad posible; la verdadera libertad que el cristianismo ha establecido y amparado siempre y las modernas corrientes políticas van falseando cada día más. Por eso el orden es más necesario que la libertad misma.

Ved lo que dijo Castelar, cuya opinión escojo de entre las de los avanzados, por no presentar otro testimonio más sospechoso.

«La libertad es como el alimento, sin el cual podemos pasarnos, aún »cuando por poco tiempo, pero el orden es como el aire, en cuanto nos »falta perecemos.»

Medios y modos hay para hacer realidades lo que se expone en estas teorías y yo me prometo señalarlos metódicamente en las columnas del *Diario de Avila*, para que los utilicéis, si los encontráis prácticos, beneficiosos y convenientes; y si no lo hiciérais, vuestra será la culpa y responsabilidad de vuestra idiosincrasia, de vuestra indiferencia; pero, no aleguéis nunca ignorancia de los hechos, no pretestéis desconocimiento de lo que me he tomado el empeño de poneros al tanto claro y patente, á costa de tanta costa.

En tanto, doy fin á este modestísimo trabajo, fruto de mis observaciones, excitándoos á que hoy, que merced á la obra emprendida por los que solo desean vuestra prosperidad y engrandecimiento, con tan bellos auspicios se presenta el campo de vuestras pretensiones, seais unos, os identifiquéis perfectamente para la defensa de vuestros intereses generales, y destruyais por completo y para siempre ese germen de perturbación y trastorno de todos los organismos sociales, que vienen sembrando en este pais, digno de mejor fortuna el «*Bloque y los bloquistas de Piedrahita-Barco*».

XIV

«El Diario de Avila.»

Es el asilo que me acogió con bondad y afecto de imposible correspondencia adecuada al merecimiento, y es la tribuna desde donde me propongo perseverar en mis campañas defensivas de los intereses de este país y de la política y los hombres que los amparan y protegen.

Basta eso, para que yo, considerándome, aunque inmerecidamente, como de casa, prescinda de reasumir su brillante historia y detallar las valientes y perseverantes campañas libradas en sus columnas por el gran número de cultos, ilustrados. y sensatos escritores, de quienes tanto aprendo, y me limito á dedicarle una sola página, *la última*, para enviar un cariñoso y cordial abrazo á su ilustre Director y á todos y cada uno de sus distinguidos redactores y colaboradores, con los que, mientras pueda y valga, habré de continuar compartiendo sus luchas, con ardimiento y entusiasmos, por la regeneración y prosperidad de la provincia.

Reciban todos mi saludo más afectuoso.

XV

Dos palabras á mis injuriantes.

En un número de *Vida Nueva* primero y en otro del *Diario de Avila* después, he leido unos sueltos de redacción, conque la caridad de piadosos articulistas me han favorecido, ocupándose más de lo que merezco de mi actitud política y modestos trabajos periodísticos.

Como me he formado el propósito irrevocable de no involucrar las cuestiones personales, ni de otro caracter particular, con las que son meramente políticas y por esta razón las únicas que pertenecen al dominio público, y de no tratar en la prensa periódica asuntos puramente mios, de caracter privado, que nada importan á la opinión, ni influyen en las cuestiones que pueden y deben discutirse, para no incurrir consciente ó insconcientemente en el olvido ó detrimento de respetos que cuido mucho y de honorabilidades que me merecen la más alta consideración, sea cual fuere su actitud y disposición para conmigo; atendiendo, digo, á esos propósitos, no me he hecho cargo de aquellos sueltos, que, especialmente el de *Vida Nueva*, considero injuriosos, ni los he contestado, ni contestaré, aun cuando tienen respuesta fácil y cumplida.

Solamente al darme por notificado con estas breves palabras, para que mi silencio no se interprete en sentido contrario al verdadero, me habrán de permitir uno y otro colega que desde estas páginas les haga una súplica y una advertencia, nobles, leales, sinceras é inspiradas en el mejor deseo de llevar las discusiones al terreno de sensatez y seriedad que los asuntos que se traten impongan y apartarlas de la disputa molesta y agresiva, que nunca razona aunque agravie y que no argumenta por mucho que difame, olvidando, quien así proceda, aquello de *«no quita el ser cortés para ser valiente»*.

Y buena prueba de esto la tenemos en los sueltos á que me refiero en donde, sobre todo *Vida Nueva*—que *El Liberal de Avila*, aun cuando emplee alguna frase de mal gusto literario y use una ironía que aun amargándome dolorosamente es tolerable, apunta más certera y atinadamente que el otro colega;—sobre todo en aquel semanario, se tra-

ta no más que de zaherirme y molestarme, mencionando con tono despectivo y de menosprecio, mi humilde profesión, que no por ser modesta y sufrida, deja de ser tan digna y tan honorable como cualquiera otra de las profesiones, para las cuales se necesita conocimientos técnicos y virtud, vocación y valor profesionales, que, por lo que de mí respecta, aun cuando el último y el menos apto de todos mis dignos compañeros, no tengo inconveniente en demostrar con los mismos redactores de *Vida Nueva* y con el autorizado y valioso juicio de sus más entrañables amigos, correligionarios y lectores.

¿Y qué han contestado, aparte de eso, ambos respetables colegas á cuanto yo he dicho y probado? Pues, nada. Absolutamente nada.

Habrán intentado molestarme, que no lo han conseguido; habrán demostrado, sí, y no era menester por que siempre lo he reconocido yo sin requerimiento alguno, mi pobre condición personal, mi humilde posición socialmente considerada, mi modesta aptitud comparada con cualquiera otra, aun de menos valía que la de los autores de esos sueltos; pero mis razones quedaron en pié; mis argumentos no fueron rebatidos; mis demostraciones no han sido refutadas. Lo dicho por mi, dicho está. Eso es lo cierto,

Véase, pues, como de ese modo no puede llegarse á la luz que en toda discusión se busca; véase como, para llevar á la opinión al conocimiento de la verdad de las cosas, no es procedente apelar, ni acudir, á la injuria y al agravio, que solo acusan despecho y no serenidad de juicio, y sí procede solo oponer la razón á la razón, el argumento al argumento y despojarse de toda pasión, de todo encono y de todo propósito que pueda proporcionar, con la aberración de los sentidos, la perversión de los sentimientos nobles y elevados.

De ese modo es como yo deseo discutir y en esa forma es como yo me envanecería honrándome mucho al sostener con ambos ilustres colegas las discusiones que la política y los actos políticos de los hombres públicos abulenses puedan ofrecernos. Combatiendo ideas, doctrinas, creencias y actos que por su índole pertenezcan á la publicidad, pero respetándose todas ellas por erróneas que nos parezcan y rindiendo á la personalidad individual todo el respecto y toda la consideración que la dignidad y honorabilidad agenas debe merecernos.

Yo acepto gustoso la discusión ó polémica á que se me invita y me consideraré muy honrado debatiendo con ambos colegas y aún con cuantos más salgan á mi encuentro, pues para todos tengo *llaves*, como si fuera el *Rakú* del día (esto es humorismo, no es jactancia, tengan cuidado y no confundan); pero recabo para mi el mismo respeto que yo guardo á los demás; quiero que se me trate, aunque no lo merezca, como yo á todos, por merecerlo, trato; pido que no se vea en mí más que al periodista, al que se encarga de decir á los lectores verdades netas y sin mezcla de sofisticación alguna; y deseo por último que no se vea en mi, mi pobre condición, mi triste y calamitosa situación (que segu-

ramente no remediará ninguno de mis injuriantes y eso sería lo más caritativo) mi insuficiente aptitud para cuanto necesite inteligencia, saber y acierto; por que, todo eso, tras de no aportar nada útil y provechoso para la polémica, es poco piadoso, poco oportuno y aún poco.... cortés, que no quita á lo que ya he dicho.

Esa es la súplica que sinceramente dirijo á ambos colegas, interesándoles su aceptación, si en adelante quieren conservar, como corresponde en todas nuestras disquisiciones, el altruismo, provecho y honorabilidad que en toda discusión debe observarse.

De otra forma no admitiré discusión alguna que nos conduzca al terreno que dichas publicaciones pretenden arrastrarme. Yo no soy un rabanero; soy aunque humilde, un hombre que dá sus razones sin olvidar ni atropellar la dignidad del prógimo para conservar la propia y que no pierde su serenidud, con la facilidad de los que se apasionan y alucinan.

De seguir por ese camino no obtendrán de mi más que el más absoluto desprecio; el que lo que repugna provoca; el que la grosería y la barbarie merecen.

Y terminaré con la advertencia, dicha en muy pocas líneas, y es esta, para que lo entiendan todos, que no estoy dispuesto á consentir ni tolerar más ofensas, ni agravios, de nadie por encopetado que se encuentre y que conociendo, como conozco, el libro tercero del código penal, en él me ampararé, acudiendo al tribunal que corresponda, siempre que se me ofrezca ocasión y motivo para ello, pues soy de los que entienden que el hombre por algo es hombre y no debe confiar á la fuerza bruta, ni á la habilidad sancionada por nuestras costumbres sociales, lo que los tribunales de justicia, amparadores de todo derecho, saben castigar y remediar, ejerciendo la que se les ha confiado.

Pueden, pues, mis detractores, escoger entre la súplica y la advertencia; yo tranquilo y preparado espero con el paraguas abierto, el chaparrón ó chaparrones que me esperan, tras de la publicación del presente libro, que ya es hora que termine.

ÍNDICE

		Páginas
	Dedicatoria	5
	A los lectores	7
I	Mi bautismo de Sangre en el periodismo y mis primeras lides	11
II	En plena Sierra	15
III	*El Eco del Adaja*	19
IV	*El Eco de Castilla*	25
V	Las elecciones de 1898, 99, 901 y 903	29
VI	Justo tributo á Don Francisco Silvela.—Las elecciones de 1905.—*Piedrahita Barco.—El Figaro*, y las elecciones de 1907	31
VII	Labor conservadora	38
VIII	Labor del Sr. Silvela	45
IX	Incongruencias divergencias y contradicciones de los bloquistas	51
X	Labor de los Liberales.—El Bloque	57
XI	Los Bloquistas juzgados por si mismos	69
XII	Las elecciones de 1909 y 1910	75
XIII	A los electores	93
XIV	*El Diario de Avila*	99
XV	Dos palabras á mis injuriantes	101

ÍNDICE

Obras en proyecto

Participo á mis lectores que, como desde ahora es cuando principiaré mi verdadera campaña, aparte de lo que desde las columnas de *El Diario de Avila* diga, tengo materiales preparados, para escribir durante el próximo invierno algún trabajo más que espero vea la luz pública, durante el mes de Febrero próximo.

Entre los trabajos á que destinaré mis ratos de ocio en la próxima temporada invernal, puedo anunciar un folleto que se titulará: *Historia de un partido*, el cual se publicará y repartirá gratis; y una novela de costumbres regionales que lleva por título *Los Dragones de la Comarca* y la cual, como ensayo que hago en esa clase de obras, se pondrá á la venta.

En su día se darán de estas obras más detalles y pormenores.

MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA
BIBLIOTECA PUBLICA
AVILA